

**MARCO
DE
ENTRENAMIENTO
ENCARNACIONAL**

UNA GUÍA DE ENTRENAMIENTO PARA DESARROLLAR
LÍDERES ENCARNACIONALES, COMPROMETIDOS CON
LA TRANSFORMACIÓN URBANA

Segunda Edición

Escrito por Kris Rocke y Joel Van Dyke

Salmos de la Calle

Mapa de los centros de la Colaboración de Entrenamiento Urbano

Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria (la gloria que corresponde al unigénito del Padre), llena de gracia y de verdad... Ciertamente de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

JUAN 1:14-16 (RVC)

Contenido

Reconocimientos

Un vistazo al Marco de Entrenamiento Encarnacional

Introducción

Sección 1 — Prolegómeno

Capítulo 1 — El contexto urbano

Capítulo 2 — La encarnación

Capítulo 3 — Transformación de las suposiciones

Sección 2 — Marco Encarnacional

Capítulo 4 — El mensaje: Una forma de ver

Capítulo 5 — El método: Una forma de hacer

Capítulo 6 — La manera: Una forma de ser

Capítulo 7 — Los mensajeros: Llamados del miedo a la libertad

Sección 3 — Postlegómeno

Capítulo 8 — La Nueva Jerusalén y sus implicaciones para los líderes

Capítulo 9 — Estudio de caso: De la crisis a la comunidad misional

Capítulo 10 — Cómo discernir la forma de nuestro llamado

Apéndice

A — Ejercicio de mapeo de una ciudad

B — Carta a Diogneto

C — La antropología de Girard

D — Palabras finales: Una espiritualidad ecuménica de la cruz

E — Las formas de la misión

F — Oración de discernimiento (Examen)

G — Oración de vocación

Notas

Notas

Reconocimientos

La segunda edición de esta guía de entrenamiento es el fruto del proyecto continuo de Salmos de la Calle (SC) desde su comienzo en 1999, cuando entrenamos a los primeros obreros juveniles urbanos en Filadelfia. En 2002, expandimos nuestro entrenamiento a nueve ciudades de los Estados Unidos, a través de nuestra colaboración con Visión Mundial. Entre 2005 y 2013, ofrecimos lo que llamamos los Intensivos de Salmos de la Calle en 35 ciudades y 23 países a nivel mundial.

En abril de 2014, Leadership Foundations fue anfitrión a 17 líderes de toda nuestra red en Memphis, en una cumbre de entrenamiento donde formalmente establecimos la Colaboración de Entrenamiento Urbano (CEU [UTC, por sus siglas en inglés]). La Colaboración Entrenamiento Urbano ahora es una iniciativa de Salmos de la Calle que presta servicios a las redes de Leadership Foundations (LF) y Resonate Global Mission (RGM) así como a otras. Las redes combinadas de LF, RGM y SC representan a casi 100 ciudades alrededor del mundo.

Nuestro sueño es desarrollar líderes encarnacionales en toda la CEU, que sean formados y moldeados por la visión encarnacional de esta guía de entrenamiento. Estamos estableciendo centros de entrenamiento en ciudades a través de la colaboración que desarrollan líderes encarnacionales que aman sus ciudades y buscan su paz. Estos centros funcionan como monasterios urbanos ecuménicos, que desarrollan líderes para la misión holística. El Marco de Entrenamiento Encarnacional es el sistema operativo interno que ayuda a estos centros a formar y moldear el entrenamiento, el plan de estudios y los programas encarnacionales para la ciudad.

El Marco de Entrenamiento Encarnacional condensa más de 20 años de aprendizaje creativo en un espacio pequeño. Los libros de Salmos de la Calle, *Geography of Grace: Doing Theology From Below* [La geografía de la gracia: Haciendo teología desde abajo] y *Meal from Below: A Five Course Feast with Jesus* [Comida desde abajo: Un banquete de cinco platos con Jesús] son recursos complementarios que exploran los temas del MEE con más profundidad.

Muchas docenas de líderes de toda la red tienen sus huellas en toda esta guía de entrenamiento. Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a los que han sido vitales para crear este recurso.

Los autores y profesionales principales de esta guía de entrenamiento son los Miembros Principales de Salmos de la Calle, muchos de los cuales trabajan como directores de entrenamiento de los centros de la CEU y han estado probando en el campo este recurso por más de 20 años en algunas de las comunidades urbanas más desafiantes del mundo.

Entre los Miembros Principales de Salmos de la Calle están: Lina Thompson (White Center), Tim Merrill (Camden), Joel Aguilar (Ciudad de Guatemala), Gideon Ochieng y Esau Oreso (Nairobi), Mike Ribbens (Johanesburgo), Mario Matos (Santo Domingo), Jean Valéry Vital-Herne (Puerto Príncipe), Ron Ruthruff (Seattle), Joel Kiekinveld (Anchorage), Justin Beene (Grand Rapids), Hultner Estrada (Managua), D. J. Vincent (Salem), Abhishek Gier (Nueva Delhi), Ken Sikes (Tacoma), Joel Van

Dyke (Ciudad de Guatemala), Kris Roche (Tacoma).

También queremos agradecer a Justin Mootz y a su equipo de Matt Jensen Marketing, que incluye a la diseñadora Kirstie Wollman, sin cuya experiencia el MEE habría permanecido como pedazos de papel esparcidos en nuestros escritorios. Cody Lail le ha agregado su toque creativo a esta edición. Un agradecimiento especial a Caleb Seeling de Samizdat Group por su edición experta, así como a Chris Williams y su trabajo editorial detallado en esta edición.

A Leadership Foundations, les debemos mucho por las contribuciones profundamente significativas y el apoyo del Presidente de LF, Dave Hillis y el Presidente de la Junta de LF, Jack Fortin, junto con miembros del personal de LF, Melissa Monroe y Kerri Feider (Tacoma), así como Larry Lloyd (Memphis), H. Spees y Gloria Meyers (Fresno), Art Erickson (Minneapolis), Stephan y Wilna DeBeer (Pretoria) y Eric Geary (Lexington).

A Resonate Global Mission, estamos muy agradecidos por la bendición que ha sido trabajar con Joel Huyser, Líder de Innovación Misionera de Holistic Missional Networks. Entre otros miembros del equipo de Resonate, cuyas voces han sido fundamentales en ayudar a tallar esta forma actual del MEE están: Jeff Bos (Bangladesh), Gil y Joyce Suh (Phnom Penh), Mike Ribbens (Johanesburgo), Pablo Canche (Ciudad de México), Steve Holtrop (Managua), Rachel Beveridge (San Salvador), Mark Wallace (Toronto) and Kevin Schutte (Kansas City)

A James Alison (OP), Dale Irvin, presidente del Seminario Teológico de Nueva York, y Steve Lantry (SJ), estamos agradecidos por su sabiduría y trabajo en el estudio de caso que se presenta en el capítulo 9, que comenzó como una conversación presentada por Leadership Foundations para explorar cómo mantener a las personas en el diálogo cuando se les confronta con asuntos que causan divisiones.

Sobre todo, agradecemos a los vulnerables de las ciudades a lo largo de nuestra red, que han sido nuestros maestros principales y quienes son el rostro y la gracia de Jesús, haciéndonos regresar a nosotros mismos, vestidos y en nuestro sano juicio, por lo menos parte del tiempo.

Kris Roche y Joel Van Dyke

Un vistazo al Marco de Entrenamiento Encarnacional

1. El mensaje: una manera de ver

¿Cuál es nuestra perspectiva transformadora?

Indicador Clave

¿Llama nuestro mensaje a la gente de la *escasez* a la *abundancia*?

Senderos a la percepción

- La ciudad como un salón de clases
- La ciudad como una parroquia
- La ciudad como un parque

2. El método: una forma de hacer

¿Cuál es nuestra práctica transformadora?

Indicador Clave

¿Llama nuestro método a la gente de la *teoría* a la *práctica*?

Senderos a la percepción

- Relaciones enriquecedoras
- Poder administrador
- Sistemas interesantes

3. La manera: una forma de ser

¿Cuál es nuestra presencia transformadora?

Indicador Clave

¿Llama nuestra manera a la gente de la *rivalidad* a la *pacificación*?

Senderos a la percepción

- Activistas contemplativos
- Discernidores ecuménicos
- Comunidad eucarística

Introducción

Imagine un círculo de compasión. Ahora imagine que nadie está parado fuera de ese círculo. Imagine ir a la orilla del círculo y estar parado con los que han sido satanizados hasta que se detenga la satanización¹.

Este es el ejercicio imaginativo del Padre Greg Boyle, fundador de Homeboy Industries y autor de *Tattoos on the Heart: The Power of Boundless Compassion* [Tatuajes en el corazón: El poder de la compasión sin límites]. Comenzamos aquí porque bellamente expresa la esencia de lo que trata este recurso: desarrollar líderes encarnacionales que desarrollan comunidades justas de compasión para todos, especialmente los más vulnerables.

Creemos que el recurso más poderoso en las comunidades urbanas de escasos recursos son los mismos líderes. Desafortunadamente, muchos líderes de fe no están equipados para enfrentar los desafíos de un mundo en vías de urbanización. Aún menos tienen una visión encarnacional de la misión que les provea una base. Como resultado, muchos líderes de fe con buenas intenciones hacen más daño que bien, y muchos más se alejan desgastados y amargados.

La información es clara. Somos testigos de la migración humana más grande de la historia del mundo. Actualmente, más de la mitad de la población mundial vive en las ciudades, y en 2050 se espera llegar al 66%. El crecimiento urbano más grande ocurre en África, Asia y América Latina, donde actualmente hay un millardo de personas que viven en los barrios bajos². Las implicaciones son inmensas, especialmente para los más vulnerables. Se requerirá del mejor ingenio humano, valor y administración sabia de los recursos para que nuestras ciudades se conviertan en lugares de florecimiento para toda la gente, especialmente la más vulnerable. Necesitamos programas creativos, iniciativas audaces y políticas justas para que nuestras ciudades sean excelentes. Sobre todo, necesitamos líderes de todas las condiciones sociales que sepan cómo desarrollar una comunidad auténtica que saca lo mejor unos de otros.

Algunos ven las ciudades como un mal necesario. Nosotros vemos las ciudades como el producto natural de nuestro impulso dado por Dios de crear una comunidad. Las ciudades son impulsadas por la fuerza gravitacional de nuestra propia naturaleza. Inevitablemente, somos atraídos unos a otros porque fuimos creados en, y para las relaciones. Si Dios existe en comunidad (Padre, Hijo, Espíritu), los que portamos la imagen de Dios somos cocreadores de la comunidad. Cuando Dios dijo: «Sean fructíferos y multiplíquense» (Gn 1:28), y que «lo cuidara [el jardín]» (Gn 2:15), fue el cultivo de ciudades lo que Dios tenía en mente. A fin de cuentas, es una ciudad con un jardín en su centro, y el cordero sacrificado como su alcalde, lo que Dios regala y llama hogar (Ap 21).

Sin embargo, hemos dejado muy claro que tenemos mucho que aprender en cuanto a cómo estar juntos si vamos a sobrevivir a nuestro impulso urbanizador. La mayoría de ciudades son polvorines relaciones, listos para encenderse. Nuestras ciudades, especialmente los más vulnerables dentro de ellas, urgentemente nos llaman a practicar

nuevas maneras de desarrollar la comunidad, que no solo trascienden la concentración compleja de la diversidad humana, sino que también la incluyen completamente.

Las ciudades sanan al mismo nivel que son creadas. Sanan relacionamente, en amor. Así es como el cambio ocurre. Es en, y a través del poder de las relaciones. La Encarnación (la Palabra que se hizo carne) provee la tecnología espiritual necesaria para el florecimiento humano y nos revela cómo activar, realzar y administrar el poder de las relaciones por el bien de la ciudad.

Eugene Peterson dice: «El liderazgo fracasa —cada vez— cuando llega a ser mecánico, predecible, o, de alguna manera, impersonal o anémico relacionamente»³. Bryant Meyers, en su libro, *Walking with the Poor* [Caminando con el pobre], sostiene que desde sus raíces, la pobreza y el mal social son el resultado de las relaciones rotas. Las investigaciones en el campo de la resiliencia demuestran empíricamente lo que sabemos intuitivamente: ¡las relaciones son el vehículo del cambio! Por ejemplo, el factor más importante del éxito de los que enfrentan los desafíos de una comunidad en alto riesgo es la habilidad de formar conexiones sociales profundas, y el amor incondicional de por lo menos un adulto afectuoso en sus vidas⁴. Un exmiembro de una pandilla resume esto de una manera brillante: «Podemos pasar por los problemas, si hay algún lugar a donde ir, y alguien con quien caminar»⁵. Esta guía de entrenamiento diagnóstica desarrolla líderes de todas las esferas, como el ministerio, los negocios y el sector público, para enfrentar creativamente los desafíos más intrincados de sus comunidades con las personas a quienes aman y sirven.

Al final, es realmente bastante sencillo; las cosas que son amadas tienen las marcas del amor. Así es como las cosas llegan a ser grandes. El Marco de Entrenamiento Encarnacional está diseñado para ayudar a los líderes y sus organizaciones a llevar a sus ciudades a la grandeza con amor y a través del poder de la Encarnación.

Un carisma animador

Hay un carisma particular que anima este plan y lo hace cobrar vida. Es una forma de ver y celebrar la Buena Noticia en lugares difíciles. Este don ha sido cultivado en comunidades urbanas vulnerables con líderes locales que sirven en algunos de los contextos más desafiantes del mundo. Es un don que nace desde abajo, en los lugares más bajos. Lo que sabemos por experiencia es que para ver a Dios obrar en los lugares difíciles se requiere práctica. También se requiere de valor para unirse a la fiesta y celebrar lo que vemos que Dios hace. Esto es especialmente cierto cuando la fiesta es más animada y colorida de lo que esperábamos e incluye a gente y lugares que no anticipábamos.

Este marco está diseñado para poner nuestro regalo a disposición de cualquier líder u organización que lo quiera. Pero una advertencia justa; como cualquier regalo, hay riesgos. En este caso, recibir el regalo de ver y celebrar la Buena Noticia en lugares difíciles es arriesgarse a llegar a ser totalmente humanos, y ser totalmente humanos es ser totalmente libres. Como lo dejó Jesús abundantemente claro, ser totalmente humano y libre es un asunto arriesgado.

La audiencia principal y el uso de la guía de entrenamiento

Esta guía de entrenamiento está escrita para los directores de centros de la Colaboración de Entrenamiento Urbano (CEU), una iniciativa de Salmos de la Calle que sirve a las redes compartidas de Leadership Foundations, Resonate Global Mission y otras. Esta es «nuestra comunidad de práctica», un término que acuñó Richard McDermott en Harvard Business School, quien argumenta que una comunidad de práctica es necesaria para sostener la cultura de aprendizaje creativo de una organización o movimiento⁶. La función principal de esta guía es cultivar y tratar una comunidad de práctica que comparte una visión y un lenguaje común en nuestros esfuerzos de desarrollar líderes encarnacionales.

Nuestra comunidad de práctica se extiende más allá de la Colaboración de Entrenamiento Urbano e incluye a aquellos que están interesados en desarrollar líderes encarnacionales en las comunidades urbanas vulnerables. Esto incluye iglesias, agencias misionales, organizaciones y movimientos interesados en desarrollar líderes encarnacionales.

Una herramienta diagnóstica

El Marco de Entrenamiento Encarnacional (MEE) también funciona como una herramienta de diagnóstico que ayuda a los líderes y a las organizaciones a examinar su propio acercamiento a la transformación urbana, a la luz de la Encarnación. El marco hace una serie de preguntas en cuanto al mensaje, el método y la forma de la misión de Jesús. El marco está estructurado para ayudar a los líderes/organizaciones a pasar por tres cambios clave de paradigma, guiados por tres preguntas:

1. El mensaje: Una forma de ver—¿Llama su mensaje a la gente de la escasez a la abundancia?
2. El método: Una forma de hacer—¿Llama su método a la gente de la teoría a la práctica?
3. La manera: Una forma de ser—¿Llama su manera a la gente de la rivalidad a la pacificación?

En última instancia, el MEE está diseñado para liberar al mensajero para que haga el trabajo de la transformación urbana.

Como una herramienta diagnóstica, el MEE sigue la sabiduría del poeta E. E. Cummings, que escribió una vez: «Siempre la respuesta bella a quien hace una pregunta aun más bella»⁷. Hemos llegado a creer que las preguntas bellas, en efecto, producen respuestas bellas. Tal vez por eso es que Dios les hace a Adán y Eva una serie de preguntas después de «la caída» que comienza con: «¿Dónde estás?» (Gn 3:9). De manera similar, Jesús comienza su ministerio con una pregunta: «¿Qué buscan?» (Juan 1:38). Para hacer preguntas bellas hay que escuchar profundamente, tener compasión y una imaginación viva, así como una confianza profunda en que la respuesta está dentro de nosotros y espera ser descubierta. Las preguntas bellas nos liberan para ver de nuevas maneras y actuar creativamente. Por otro lado, las preguntas pequeñas producen respuestas pequeñas. La palabra japonesa «mu» significa «deshaz la pregunta». Mu es la respuesta apropiada cuando la pregunta es demasiado pequeña para

que surja la verdad. Confiamos en el poder de las preguntas bellas para provocar y descubrir respuestas que transforman la vida.

Una marco flexible

Nuestro marco está diseñado para invitar a una conversación robusta desde una variedad de contextos en las ciudades alrededor del mundo. Lo que es esencial para los Centros de la CEU en la unidad de propósito, no la uniformidad. Seguimos la sabiduría de Rupertus Meldenius quien dijo: «En lo esencial, Unidad. En lo no esencial, Libertad. En todas las cosas, Caridad»⁸. Para enfatizar el punto, los autores principales de esta guía de entrenamiento representan dos tradiciones muy divergentes. Joel Van Dyke fue educado en la tradición cristiana reformada. Kris Rocke fue educado como católico. Juntos, representamos una clase de edredón de retazos teológico. Trabajamos en una red que cubre un amplio espectro teológico. La particularidad de cada contexto y la amplia variedad de tradiciones espirituales y perspectivas teológicas representadas por la red le dan vida al marco y lo hacen aun más útil.

Sin duda alguna, ofrecemos una perspectiva particular de la Encarnación que podría considerarse como una voz minoritaria a lo largo de la historia de la iglesia. Honra a una línea larga de tradiciones no violentas de pacificación y, sin embargo, no tenemos ningún interés en ser dogmáticos porque reconocemos que hay muchas tradiciones teológicas diversas que han contribuido a la paz de nuestras ciudades, incluso algunas con las que no estamos de acuerdo. La guía de entrenamiento no está diseñada para convertir. Se propone invitar al diálogo con una amplia variedad de perspectivas. Es el diálogo lo que valoramos. Y ya que la sabiduría se obtiene con años de práctica, y el fracaso es una parte esencial de la sabiduría, también se lo incorpora en el marco. En este sentido, el Marco Encarnacional es, y siempre será, un trabajo en progreso.

Queremos reiterar, el MEE es un marco, no «EL» marco, y en ese sentido es descriptivo, no prescriptivo. No es un programa, ni busca competir con las diversas mejores prácticas de los movimientos de transformación urbana. Es encarnacional y, por lo tanto, totalmente contextual. Ninguna ciudad es igual a otra, y los principios del marco de entrenamiento se aplican de forma singular en contextos distintos. Asume que el Espíritu siempre obra en nuestras ciudades y nos invita a poner atención y a participar. La tarea del liderazgo y de las organizaciones que sirven a las ciudades es discernir el movimiento del Espíritu en un lugar y tiempo determinado, y llamar a otros a participar de maneras prácticas.

Un punto de apoyo y un lugar donde estar

Arquímides dijo: «Denme un punto de apoyo y un lugar donde estar y moveré el mundo»⁹. Nuestro marco de entrenamiento presupone que los líderes y las organizaciones que sirven a la ciudad tienen un «punto de apoyo» particular, o forma de amar una ciudad y buscar su paz. Reconocemos que hay muchas formas de amar una ciudad y buscar su paz. En tanto que el marco de entrenamiento puede ayudar a estructurar una amplia variedad de acercamientos para amar una ciudad y buscar su paz, no respalda ni adopta todos los acercamientos. Es un marco completamente centrado en Cristo. Al mismo tiempo, nuestra manera de entrenar busca fomentar el diálogo y

la colaboración con gente de muchas confesiones y persuasiones en la búsqueda compartida de la paz urbana. Una identidad más profunda en Cristo nos libera para trabajar al lado de gente de todas las tradiciones de fe.

Nuestro marco también asume un «lugar donde estar» particular, la ciudad misma. Asume que una transformación real es posible cuando estamos en un lugar por un tiempo largo. El llamado misional de transformación urbana requiere una clase de voto sacerdotal de estabilidad. A modo de analogía, Dios les dio a las 11 tribus de Israel tierra para cultivar, pero a los levitas (la tribu sacerdotal) se les dieron 48 ciudades. Seis de ellas eran ciudades de refugio para proteger a los fugitivos que habían cometido crímenes pasionales (Jos 21). Dios llamó a los levitas a permanecer en la ciudad, a estar allí y fortalecer el tejido social y espiritual que unía a su sociedad. Por lo que seguimos el ejemplo de los levitas, y asumimos un voto de estabilidad personal y organizacional.

La Encarnación habla a la manera particular en la que activamos el punto de apoyo y la manera particular en la que estamos. Estamos con quien han sido empujados a los márgenes, y esto es lo que afirma nuestro marco. Estamos de una manera que construye puentes entre los poderosos y los desvalidos. Como tal, nuestro marco tiene un compromiso profundo con una teología del lugar ¡y la verdad importante de que el lugar importa!

Como el jazz

Por años, Salmos de la Calle ha usado el jazz como una metáfora para hacer teología. Primero prestamos este concepto de Carl Ellis Jr. en su libro *Free at Last?: The Gospel in the African-American Experience* [¿Libre al fin?: El Evangelio en la experiencia afroamericana]¹⁰. El jazz es una conversación musical interactiva que sale de la experiencia afroamericana. Sin embargo, Geoffrey Ward y Ken Burns muestran en su documental, *Jazz: A History of America's Music* [El jazz: Una historia de la Música de los Estados Unidos], que el jazz es más que solamente una forma musical.

La historia del jazz resulta ser mucho más que un estudio de esta música estadounidense extraordinaria. El jazz a sido un prisma por el que tanto de la historia estadounidense se puede ver —un testigo curioso e inusualmente objetivo del siglo veinte... Nuestro estudio del jazz ofrece la hipótesis exclusiva de que los que han tenido la experiencia peculiar de no ser libres en una tierra libre en realidad podrían estar en el centro de nuestra historia¹¹.

En tanto que el jazz es particular de la experiencia afroamericana, habla universalmente a las vulnerables comunidades urbanas que la CEU representa, especialmente como una metáfora de nuestro acercamiento de desarrollar líderes encarnacionales. Es congruente con el acercamiento de Paulo Freire en su libro trascendental, *Pedagogía del Oprimido*, que desafía los métodos tradicionales del aprendizaje, donde el estudiante es un participante vital, no un receptor pasivo, en el proceso de aprendizaje¹².

El jazz es dinámico, con improvisación y encuentra belleza en el alma de los intérpretes y en el acto de la interpretación. La música clásica, en contraste, está estructurada cuidadosamente y encuentra belleza en presentar con exactitud las intenciones

originales del compositor. Hablando metafóricamente, podríamos decir que la teología clásica organiza lo que sabemos de Dios en sistemas formales, coherentes de pensamiento. De hecho, uno puede ver algunos elementos clásicos en el marco. Sin embargo, la tentación de la teología clásica es que frecuentemente lleva a una preocupación con los sistemas de fe correctos. Esto puede resultar en sistemas de fe de arriba hacia abajo, controlados por estructuras de poder que excluyen a los marginados. Por otro lado, la teología del jazz es participativa y de abajo hacia arriba. Reconoce que los marginados y los desposeídos tienen la clave para la transformación, un complemento muy necesario y socio igualitario de la teología clásica.

Hay tres notas críticas descubiertas por el jazz. Se llaman las notas tristes: la tercera bemol, la quinta bemol y la séptima bemol. La nota más triste de las notas tristes es la quinta bemol. Es la nota que Miles Davis y muchos otros perfeccionaron. Estas notas le dan voz al dolor. Esa es su función. Como lo dijo Kathleen M. O'Connor dijo en su libro, *Lamentations and the Tears of the World* [Lamentaciones y las lágrimas del mundo]: «La primera condición para sanar es poner el dolor y el sufrimiento a la vista»¹³. A lo largo de esta guía de entrenamiento, exploramos la nota triste. Es una fuente de gran esperanza y sanación para las comunidades urbanas vulnerables.

Sharon Welch reflexiona bellamente en el poder del jazz:

En el jazz y los blues encontramos el poder y el placer del «virtuosismo a pesar de los límites», el poder y la alegría de mantener unidas las oposiciones aparentemente intratables (el sufrimiento, la ira, la esperanza y la determinación), todo sin ilusiones de respuestas simples o finales... el placer y la energía del jazz surge al escuchar tanto una progresión de un acorde y melodía familiar como las posibilidades nuevas, lo que se puede hacer con esa estructura. La habilidad de improvisar es energizada tanto por el esfuerzo, la creatividad y técnica personales como por la sinergia de grupo: la habilidad y creatividad técnica de cada intérprete es tan fundamental como lo es la chispa que sale al competir unos con otros¹⁴.

Esta guía de entrenamiento está diseñada para ayudarnos a desarrollar líderes en nuestros contextos locales al «competir unos con otros».

Una clase particular de líder

Esta herramienta está diseñada para ayudar a los centros a desarrollar una clase particular de líder: líderes encarnacionales. Esta guía de entrenamiento se enfoca principalmente en el aspecto encarnacional del liderazgo, pero es importante hacer énfasis en que nuestra meta es desarrollar líderes que participan en la renovación holística, social y espiritual en las comunidades urbanas vulnerables.

Hay una enorme variedad de recursos disponibles sobre liderazgo. En aras de la simplicidad, nuestra definición de trabajo para el liderazgo viene de Robert Terry en su libro, *Authentic Leadership: Courage in Action* [Liderazgo auténtico: Valor en acción], donde él argumenta que «el liderazgo es el valor que convoca a la acción auténtica en los bienes comunes»¹⁵. Hay mucho que desempacar aquí, pero queremos resaltar tres claves inherentes en la visión de liderazgo de Terry.

1. El liderazgo es tanto una acción individual como comunitaria. No es una o la otra. Es ambas.
2. El liderazgo «convoca» lo que ya está allí. No impone. Reconoce y despierta lo que está latente en otros. Esta es una visión de liderazgo con base en recursos, de adentro hacia afuera, y de abajo hacia arriba.
3. El liderazgo convoca «acción auténtica en los bienes comunes». Hay una realidad pública en el liderazgo. Es para el bien común de otros, no el bien privado del líder. La acción auténtica no es parroquial, privada ni para el autoengrandecimiento. La acción auténtica sirve al bien público.

Para algunos, el liderazgo se ejemplifica simplemente al ver a los seguidores en un retrovisor. Sin embargo, nuestra comprensión de liderazgo ve hacia adelante. Trata mucho menos de si el líder tiene seguidores, lo cual tiende a alimentar grandes egos y movimientos superficiales. Trata mucho más de la capacidad de llamar a otros a un deber o visión común que es mayor que ellos mismos, y a hacerlo de una manera que libera a todos los involucrados para buscar el bien común. Nuestra visión es la paz de la ciudad. Y la acción auténtica e integral es lo que ayuda a provocar la visión que Jesús modeló para nosotros.

Esperanza

Nuestro marco de entrenamiento es esperanzador. No es una esperanza que hace castillos en el aire, sino una esperanza que nace en el contexto de gran sufrimiento. Todos los grandes profetas fueron perspicaces y serios en cuanto a la esperanza. Por ejemplo, Martin Luther King Jr. dijo: «El arco moral del universo es largo, pero se inclina hacia la justicia»¹⁶. De manera similar, los grandes poetas ven esperanza en medio de la desesperanza. Denise Levertov pudo ver «el paraíso en el polvo de la calle»¹⁷. Esta clase de esperanza nos permite hablar francamente y tratar honestamente con la justicia y el sufrimiento.

Nuestro marco se desarrolla sobre la enorme y esperanzadora afirmación de que toda la historia se desplaza hacia un cielo nuevo y una tierra nueva. ¡Las Escrituras describen esto como la Nueva Jerusalén, la ciudad de paz! Se llama a la creación a la realidad de esta visión. El Apóstol Pablo lo dice de esta manera:

Él (Cristo) es el principio, el primogénito de la resurrección, para ser en todo el primero. Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz (Col 1:18-20).

El jesuita Teilhard de Chardin hace eco de Pablo cuando dice que toda la creación se desplaza hacia un «punto omega». Él se refiere a este proceso como la «amorización» y «cristificación» del cosmos¹⁸. Dice lo que Pablo dice, que el universo mismo fue creado en Cristo (alfa) y consumado en Cristo (omega). En otras palabras, el universo no solo es la cosa que Dios creó y por lo tanto ama, sino que el universo es amor en movimiento. Está lleno de amor y se desarrolla en amor. La creación en sí, un misterio demasiado grande para comprenderlo totalmente, da a luz a Cristo, incluso ahora. Esto es lo que Teilhard llama «Cristogénesis» —Cristo, quien es el inicio y el

fin, también nace en el momento presente.

Las dimensiones cósmicas de esperanza nos empoderan para practicar la realidad concreta de esperanza en la vida diaria. En la primera línea de su poema, *The Gates of Hope* [Las puertas de esperanza], Victoria Stafford insiste valientemente: «Nuestra misión es plantarnos en las puertas de Esperanza»¹⁹. Es aquí, arrodillados ante las puertas de esperanza, que encontramos un lugar de sanación, misericordia y donde se dice la verdad.

Serie de recursos

Esta guía de entrenamiento no tiene el propósito de ser un texto independiente, ni siquiera un currículo en sí. Está diseñada para dar forma e informar de una variedad de currículos y acercamientos de entrenamiento para la transformación urbana desde la perspectiva de la Encarnación. El MEE está avalado por una serie de recursos que incluyen una serie de seminarios en línea, talleres, evaluaciones, estudios de caso y comunidades. También ofrecemos cursos informales y formales. Ofrecemos entrenamiento personalizado para organizaciones, iglesias y comunidades misionales interesadas en desarrollar líderes encarnacionales.

Por favor, contáctese con Street Psalms [Salmos de la Calle] para más información acerca de cómo el MEE puede ser un recurso en su contexto. www.streetpsalms.org

VER

Dele un vistazo al video de Salmos de la Calle titulado «La gracia es como el agua». Expresa por qué hacemos lo que hacemos.

WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/INTRO

PRIMERA SECCIÓN

Prolegómeno

«El arte supremo del maestro es despertar alegría»²⁰.

ALBERT EINSTEIN

CAPÍTULO 1

El contexto urbano

«Vi el paraíso en el polvo de las calles»²¹.

Denise Levertov

El erudito evangélico, Dr. Donald A. Carson le atribuyó la siguiente frase a su padre, un ministro canadiense, y desde entonces ha llegado a ser muy conocida. «El texto sin contexto es un pretexto»²². Para nosotros, el texto es la Palabra de Dios encarnada. El contexto es la ciudad que le da forma a la Palabra de Dios.

Como lo hemos sugerido, las ciudades son el producto del impulso dado por Dios a la humanidad de estar unida. No es por accidente que la mayoría de la población del mundo ahora viva en ciudades. Se espera que continúe la expansión urbana a niveles sin precedentes. En 1800, el 3% del mundo vivía en ciudades. En 2000, el 50% del mundo vivía en ciudades. Se espera que para 2030 llegue al 65%. Se proyecta que la población mundial sea de 10 millardos para 2050, y que la mayoría de los 3 millardos adicionales vivan en ciudades. Eso quiere decir que necesitaremos construir el equivalente a una ciudad que pueda mantener un millón de personas cada cinco días entre ahora y 2050²³. El crecimiento urbano más rápido está en África, Asia y América Latina. Estamos en medio de la migración humana más grande que el mundo haya conocido. La migración de las áreas rurales a las urbanas es enorme y compleja. De sesenta a setenta millones de personas alrededor del mundo se trasladan a las áreas urbanas cada año. Eso es equivalente a dos veces el tamaño de toda la población de Canadá que tiene que reubicarse cada año.

En este capítulo presentamos la forma básica y las bases del Marco de Entrenamiento Encarnacional.

La antropología encarnacional de la ciudad

Comenzamos conociendo nuestras ciudades antropológicamente. Un poeta y predicador escocés, George MacDonald, dijo: «Si hay algún significado en la Encarnación, es que a través de lo humano tenemos que ascender a lo divino»²⁴. No hay otra ruta. La humanidad es el camino inspirado divinamente hacia Dios. De manera similar, Simone Weil sabiamente reconoció que los textos del evangelio presentan una «teoría del hombre», una antropología, antes de ofrecer una «teoría de Dios», una teología. Negar el espejo antropológico del evangelio, que nos dice la verdad de quiénes somos, nos ciega a la verdad de quién es Dios. La ciudad no es diferente. Por eso es que para conocer nuestras ciudades comenzamos con la antropología, desde abajo, con las cosas como son.

En su libro, *The Urban Order: An Introduction to Urban Geography* [El orden urbano: Una introducción a la geografía urbana], J. R. Short dice:

Las ciudades son un espejo de nuestras sociedades, una parte de nuestra economía, un elemento de nuestro ambiente. Pero por encima de todo lo demás, son una medida de nuestra habilidad de vivir unos con otros. Cuando examinamos

*nuestras ciudades, nos examinamos a nosotros mismos.*²⁵

Aquí, Short revela las raíces antropológicas de la ciudad. Conocer nuestras ciudades es conocernos a nosotros mismos, y saber lo que significa ser humanos. Las ciudades revelan lo mejor y lo peor de nosotros. Tal vez eso explica por qué las ciudades son al mismo tiempo un misterio atractivo que no podemos resistir y una realidad aterradora que queremos evitar. La ventaja de ver nuestras ciudades antropológicamente es que nos obliga a enfrentarnos a nosotros mismos y a lidiar honestamente con la realidad compleja de la condición humana. Cuando reconocemos que las ciudades son espejos de la humanidad, el autoexamen honesto es posible y las soluciones reales con base en la realidad llegan a ser visibles.

Si las ciudades son espejos que nos permiten examinarnos a nosotros mismos, lo contrario también es cierto. Cuando nos examinamos a nosotros mismos, examinamos la ciudad. En otras palabras, conocernos a nosotros mismos es, en cierto sentido real, conocer la condición humana. En la particularidad de nuestra vida es que llegamos a conocer lo que es universalmente cierto. Los teólogos llaman a esto el «escándalo de la particularidad» y es la enorme y maravillosa afirmación de la Encarnación. Jesús ocupó una vida humana, en un lugar, en un momento de la historia, y al hacerlo él conoce a todos los humanos, de todos los lugares, de cada época.

Flannery O'Connor, un genio artístico y espiritual de la Encarnación, lo dijo de esta manera: «Algún lugar es mejor que cualquier lugar»²⁶. Su punto es que cuando nos ubicamos y dejamos que nuestras raíces se profundicen, podemos ser verdaderos ciudadanos, no solo de un lugar particular, sino del mundo.

«Algún lugar es mejor que cualquier lugar».

Flannery O'Connor

Resulta que ubicarnos y ocupar nuestra «algún lugar» es mucho más desafiante de lo que podemos imaginarnos. La movilidad de nuestra cultura refleja nuestras almas inquietas. En un estudio reciente de residentes de ciudad en los Estados Unidos, el 46% dijo que les gustaría vivir en otra ciudad que no sea la ciudad en la viven²⁷.

Cuando nos es difícil ubicarnos en un lugar particular, es difícil que las raíces de nuestra vida se profundicen y desarrollen vínculos duraderos. Es desafiante ver en el espejo el tiempo suficiente para ver claramente. La encarnación insiste en que la liberación es aprender a ocupar nuestras vidas, a ubicarnos en algún lugar y a permanecer firmes, a hacer un voto de estabilidad y quedarnos ahí. Conocer un lugar es conocer todos los lugares. Conocer a una persona es conocer a todas las personas. Conocer a Jesús es conocer a Dios. Es el escándalo de la particularidad.

Afortunadamente, vemos líderes jóvenes para quienes la ciudad no es un lugar por el que pasan al dirigirse a otra parte. La ciudad no es algo que usan y desechan cuando terminan con ella, o cuando el reflejo del espejo llega a ser amenazante. Su amor los arraiga profunda y seguramente, lo cual hace que un autoexamen honesto sea posible. Vea el Apéndice A para un ejercicio de mapeo de la ciudad arraigado en la realidad antropológica de la ciudad. Es un método útil para conocer la ciudad de abajo hacia arriba.

Sociología encarnacional de la ciudad

Las ciudades son más que espejos. Como lo dice el misiólogo urbano Ray Bakke: «Las ciudades funcionan como imanes y lupas de la cultura. Por un lado, las ciudades

importan a las naciones: este es el factor de atracción magnética. Por otro lado, las ciudades también exportan cultura; este es el factor de impulso amplificador»²⁸.

La ciudad es un imán que atrae a las personas que buscan oportunidades y que huyen de la opresión. Como tal, reúne y comprime las esperanzas más grandes de la humanidad y sus mayores temores. La compresión los transforma en regalos nobles, así como en maldiciones indescriptibles.

E. B. White, en su libro, *Here is New York* [He aquí Nueva York], dice que la ciudad es como un poema: «Un poema comprime mucho en un pequeño espacio y le agrega música, de esa manera enaltece su significado. La ciudad es como la poesía: comprime toda la vida, todas las razas y estirpes en una pequeña isla y le agrega la música y el acompañamiento de los motores internos»²⁹.

La ciudad también es una lupa, amplía los mejores y los peores impulsos de la humanidad. Al cambiar las metáforas levemente, Bakke se refiere a las ciudades como el altavoz de sonidos graves y el altavoz de sonidos agudos que amplifican la cultura. A través de una combinación compleja de medios de comunicación, tecnología y el flujo constante de población, la ciudad exporta valores culturales al mundo. Las comunidades rurales pueden estar distantes geográficamente, pero su cosmovisión, cada vez más, está formada por el contexto urbano.

Por eso es que los sociólogos hacen una distinción entre la urbanización (el crecimiento de las ciudades) y el urbanismo (el impacto de las ciudades, sin importar dónde vivamos). Las ciudades ya no son simplemente lugares, son un proceso por el cual llegamos a ser humanos. En este sentido, incluso las comunidades rurales están siendo «urbanizadas». No hay escape de la ciudad.

Las ciudades ya no son solo lugares, son un proceso por el que llegamos a ser humanos.

Las ciudades como imanes y lupas

La ciudad como imán

Las ciudades reúnen y comprimen las **mayores esperanzas** de la humanidad y sus **mayores temores**

La ciudad como lupa

Las ciudades amplifican **los mejores y los peores impulsos** de la humanidad.

Las ciudades son más que sus funciones sociológicas. Son organismos vivos que respiran.

La mayoría de sociólogos ven a las ciudades desde el punto de vista de sus funciones. Por ejemplo, Lewis Mumford dijo: «La única función de la ciudad es aumentar la variedad, velocidad, extensión y continuidad de la existencia humana»³⁰. En otras palabras, la ciudad es lo que hace.

Joel Kotkin sugiere algo similar: «Desde los orígenes más remotos, las áreas urbanas han realizado tres funciones cruciales distintas: la creación del espacio sagrado, la provisión de la seguridad básicas y la sede para el mercado comercial»³¹. Estas tres funciones corresponden a los tres sistemas clásicos que constituyen una ciudad: los sistemas religioso, político y económico. Cualquier esfuerzo serio para transformar una ciudad debe involucrar estos sistemas sociales. La misión urbana que no involucra los sistemas sociales que ordenan y le dan forma a la sociedad no es seria en

cuanto a la transformación de la ciudad.

Teología encarnacional de la ciudad

Las ciudades son más que sus funciones sociológicas. Son organismos vivos que respiran. Jesús habla a las ciudades como si le hablara a una persona: «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían arrepentido con grandes lamentos» (Lc 10:13). Jesús llora tres veces en los evangelios: una vez por su amigo Lázaro, una vez por la ciudad de Jerusalén y una vez en la cruz por toda la creación. La gente, las ciudades y toda la creación en sí convocan las pasiones más profundas de Jesús.

Una ciudad es más que la suma de sus partes. Las ciudades son realidades espirituales. Las Escrituras insisten en que cada ciudad tiene su propio ángel. El libro de Apocalipsis está escrito a los «ángeles» de las siete iglesias de Asia.

El padre Ben Beltrán, en su libro, *Christology of the Inarticulate* [La cristología de lo inarticulado], describe una forma de conocer la ciudad a través de lo que él llama el universo simbólico³². El universo simbólico es la estructura narrativa del alma que nos une y crea el significado de la vida. De hecho, la palabra latina *symbolum* significa literalmente «mantener unido». Los símbolos y las historias que nos contamos son lo que nos mantiene unidos, y esto es cierto tanto para la gente como para los lugares. C. S. Lewis lo dijo de esta manera: «Los símbolos son la expresión natural de nuestra alma, un lenguaje más antiguo y universal que las palabras»²³.

Beltrán ve la ciudad como un iceberg: las partes más visibles de la ciudad son la punta del iceberg, o lo que él llama las «urbes». Las urbes son el cuerpo de la ciudad: su ambiente físico que puede verse y sentirse (geografía y arquitectura).

Justo debajo de la superficie están las «*civitas*», o la mente de la ciudad. Estas son las normas, los valores y la cultura de un lugar.

La ciudad es más que la suma de sus partes. Las ciudades son realidades espirituales.

Cómo ver el alma de la ciudad

URBES

El cuerpo

El ambiente

Los «artefactos» de la ciudad que se pueden tocar, ver, oír y sentir.

CIVITAS

La mente

La cultura

Las normas de la gente (comida, moda, música).

EL UNIVERSO SIMBÓLICO

El alma

Las historias

Las narraciones que dan significado y forman las cosmovisiones

Profundamente por debajo de la superficie está la parte más grande del iceberg. Allí es donde encontramos el alma de la ciudad, o lo que Beltrán llama el «universo simbólico». El universo simbólico incluye los símbolos y las historias inconscientes que dan significado. El argumento de Beltrán es que, si no podemos involucrarnos en el universo simbólico de un lugar, nos quedaremos atascados en lo que él llama la incompreensión sistémica. Nos dirigiríamos al cuerpo y a la mente de la ciudad, pero pasaríamos por alto el alma.

Para dirigirnos al universo simbólico de su comunidad, los evangelios relatan que «el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación» (Mt 4:1). El diablo se encuentra con Jesús en el desierto para discutir el universo simbólico de Israel. Como tal, Satanás elige los símbolos elementales de la vida: pan, templo y corona. Si retrocedemos y tenemos una visión más amplia, estos símbolos representan los sistemas económico, religioso y político por los que funciona la sociedad. Cuando se ven de esa manera, las tentaciones tratan de la estructura narrativa de la vida misma.

Donald Kraybill, en su muy útil libro, *The Upside Down Kingdom* [El reino al revés], ve la conversación de Jesús con Satanás como una confrontación con los poderes y autoridades que han colonizado las imaginaciones del mundo³⁴. No tratamos aquí simplemente con tentaciones personales de la carne o del orgullo de la vida, una perspectiva que frecuentemente ha dominado las enseñanzas y predicación de una cultura occidental personalizada en exceso. Cuando se considera simbólicamente, Jesús menciona los «poderes y autoridades» del mundo (para usar el lenguaje de Pablo). Él menciona las realidades económica, religiosa y política que afirman poderes divinos para sí mismas y hacen un gran daño cuando se les permite gobernar mediante temor.

Resulta que estos sistemas son la subestructura de la sociedad. De hecho, la sociología moderna nos enseña que estos son los sistemas por los que cada sociedad y cada ciudad funcionan. Jesús batalla con los mismos poderes y autoridades que él finalmente expone y derrota en la cruz. Jesús se encuentra con Satanás para hablar de cosas de importancia suprema.

Pan: la economía de Dios

Satanás tienta a Jesús para que convierta las piedras en pan. Jesús se resiste e insiste en que la economía de Dios es de abundancia, no de escasez. Solo en un desierto lleno de nada más que arena y piedras, él no reacciona con temor. Jesús dice: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». Jesús sabe que hay más que suficiente pan para todos si solamente pudiéramos ver con la luz de su Palabra. De hecho, más adelante en los evangelios él alimenta a cinco mil personas para demostrar el punto. Más importante aún, él se revela como el mismo pan de vida que celebramos en la cena del Señor: una mesa abierta para todos, donde hay suficiente para todos. Más que suficiente. Esa es la economía de Dios.

Templo: la religión de Dios

A Jesús lo llevan al templo, que es el centro sagrado de Israel. El diablo tienta a Jesús para que se lance a un sistema religioso desarrollado sobre el sacrificio de inocentes,

lo que otros han llamado un matadero o rastro gigante que proveía el ochenta por ciento de la economía de Jerusalén, y ofrecía sacrificios dos veces al día en el altar que siempre ardía. Jesús dice: «No pongas a prueba al Señor tu Dios». Jesús resiste la tentación de lanzarse a un sistema violento, y, al hacerlo, vuelve a conceptualizar toda la premisa de la religión misma. De hecho, destroza el sistema del templo y construye un templo nuevo (que es él mismo) que se basa en misericordia, no sacrificio (Os 6:6). Esa es la religión de Dios.

Corona: la política de Dios

Satanás le ofrece a Jesús una corona de «gloria» si él «adora» a Satanás, pero la corona que ofrece en realidad es una corona de espinas. La política de Satanás de dominio y coerción, de la ley del más fuerte y de más grande es mejor, siempre termina con alguien que es sacrificado. Jesús expone la visión retorcida de poder de Satanás, e insiste en una nueva clase de poder: que se perfecciona en la debilidad y se obsequia. Jesús dice: «Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él». Solamente el poder de Dios es digno de «adoración», que es una palabra importante en esta tentación. La palabra griega para adoración es *doxa*, de la que obtenemos la palabra «doxología» (i. e., a Dios el Padre celestial, al Hijo nuestro Redentor... unidos todos alabad.). Es la misma palabra que se usa para «gloria», con la que Satanás tienta a Jesús. El punto aquí es que lo que le da gloria a Dios es cuando el poder fluye hacia fuera, no hacia dentro, y hacia abajo, no hacia arriba. Ese es el verdadero significado de adoración. Esa es la política de Dios.

Las tentaciones de Cristo

El pan	El templo	La corona
<i>La economía de Dios</i>	<i>La religión de Dios</i>	<i>La política de Dios</i>
Despojo de la economía de escasez	Despojo de la religión de violencia	Despojo de la política de dominio

En la cruz, Jesús final y completamente se despoja de la economía de escasez de Satanás, de la religión de violencia y de la política de dominio. A esto se refiere el apóstol Pablo cuando habla de que Jesús «desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal» (Col. 2:15). La palabra «desarmó» literalmente significa «despojar». En otras palabras, Jesús se despojó del universo simbólico de Satanás. Al despojarse a sí mismo, expuso a Satanás por lo que él es: un mentiroso y asesino. René Girard lo dice de esta manera: «Los poderes no están en exhibición porque fueron derrotados, pero fueron derrotados porque estaban en exhibición». Lo que ocurrió en privado en el desierto se hizo público en la cruz.

Las implicaciones de esto son importantes para el ministerio urbano. Solamente a medida que nos despojamos del universo simbólico retorcido de Satanás que se basa

en el miedo es que podemos volver a idear el universo/reino simbólico de Dios, que se basa en el amor, y construir ciudades de la paz de Dios para toda la gente.

Implicaciones para la iglesia urbana

En tanto que el mundo fluye hacia las ciudades, la iglesia pasa por cambios igualmente enormes, mucho de ello alimentado por la urbanización. El cuerpo de Cristo se ve muy distinto hoy día que hace un siglo. Por ejemplo, en 1900, el 80% de los cristianos eran blancos, occidentales y del norte de Europa o de Norteamérica. En 2000, el 80% de los cristianos eran orientales o del sur, no blancos³⁹. El rostro del cristianismo finalmente se ve como el mundo al que fue llamado a amar y servir, donde la gente negra o morena conforma el 88% de la población total y los caucásicos componen apenas el 12%. El cristianismo, que solía ser la única alternativa en muchos contextos, ahora se encuentra viviendo lado a lado con una variedad de tradiciones de fe.

Estamos presenciando un Pentecostés urbano. La dispersión en la Torre de Babel se está revirtiendo. Dios está reuniendo gente en las ciudades de cada familia, tribu y nación. Las divisiones artificiales de raza, cultura e incluso religión se están mitigando. Estamos descubriendo nuestra humanidad común, aprendiendo a escuchar y a apreciarnos unos a otros de maneras que eran impensables aun hace 25 años. Cristianos, judíos, musulmanes, hindúes y budistas están encontrando los recursos dentro de sus propias tradiciones para amar sus ciudades y buscar la paz de maneras que nos liberan a todos para trabajar juntos. Las mismas instituciones religiosas que solían sellarnos herméticamente en separación los unos de los otros más bien están comenzando a abrirnos los unos a los otros.

El teólogo y activista judío del Movimiento de los Derechos Civiles, rabí Abraham Joshua Heschel, en su muy famoso discurso titulado «Ninguna religión es una isla», dijo: «El parroquialismo ha llegado a ser insostenible. Las religiones del mundo ya no son más autosuficientes, más independientes, más aisladas que las personas o las naciones. Todos estamos involucrados unos con otros. La traición espiritual por parte de uno afecta la fe de todos nosotros»³⁶.

Los que se rigen por el mito de escasez solamente pueden ver esto como una amenaza, como una marca peligrosa de secularización. Cuando se ve a través de los ojos del amor abundante de Dios, somos testigos de la profecía de Joel, que dijo: «Derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano» (Hch 2:17). El Espíritu está obrando dentro del remolino complicado de la historia humana para coreografiar el surgimiento de algo verdaderamente bello: una nueva humanidad, una nueva ciudad que trasciende los límites superficiales de raza, cultura, clase e incluso religión, que tan fácilmente separan y dividen.

A la luz de este Pentecostés urbano, Richard Rohr escribe:

El carácter ecuménico y el futuro de la religión está llegando a ser más bien obvio. O la religión se desplaza más allá de su pasado tribal, ¡o no tiene oportunidad de «salvar al mundo»! La «iglesia emergente» reúne la sabiduría escritural, contemplativa, erudita y orientada a la justicia de cada parte del Cuerpo de Cristo. Realmente ese es el lado religioso de la globalización³⁷.

El mito de escasez produce chivos expiatorios, y también termina en violencia.

La idea intuitiva de Rohr es congruente con Phyllis Tickle y otros historiadores de la iglesia quienes han observado que aproximadamente cada 500 años la iglesia pasa por una renovación trascendental y una reorganización masiva de poder y autoridad³⁸. Han pasado 500 años desde la Reforma y hay un hambre creciente de espiritualidad auténtica que le hable a la realidad urbana compleja que enfrentamos. Hay una insatisfacción santa con la religión jerárquica, de arriba hacia abajo, divorciada de la realidad. La gente quiere una fe que funcione en la vida real. Nuestra insatisfacción santa con el *statu quo* y la realidad urbana cada vez mucho mayor de nuestro mundo están conspirando para obligar al cambio muy necesario.

Claramente, los cambios tectónicos de urbanización, globalización y pluralización tienen implicaciones de largo alcance, y estos cambios llegan con enormes oportunidades. Hay una buena razón para ser optimistas. Los líderes guiados por el Espíritu, que están preparados para actuar valiente y creativamente, están encontrando formas de aprovechar estas fuerzas para el bien y crear un círculo virtuoso que construye comunidades justas y amorosas para todos.

Pero también hay importantes desafíos que representan serias amenazas. No es ningún secreto que estos desafíos afectan desproporcionalmente a los más vulnerables. El índice de miseria de la urbanización desenfrenada incluye desempleo, vivienda de calidad inferior, falta de atención médica, mala educación y la proliferación de economías clandestinas que deshumanizan a todos los sectores de la sociedad. Debemos reconocer que los cambios tectónicos también afectan a los que tienen posiciones de poder, especialmente a los que presiden las instituciones debilitantes (como la iglesia, especialmente en los Estados Unidos) que pasan por cambios enormes. Hay un sentido agudo de ansiedad tanto para los desvalidos como para los poderosos.

Esta inestabilidad es un compuesto peligroso. Es un campo de cultivo para la violencia. Las comunidades en caos tratan de salvarse buscando a quien culpar, a quien proyectar su miseria. Los que son vulnerables, diferentes o fácilmente distinguidos en la multitud son los objetivos principales. El mito de escasez produce chivos expiatorios, y siempre termina en violencia. Este no es un peligro teórico. Es la historia real de los centros urbanos de alto riesgo en todo el mundo.

Tal vez ahora podemos entender la atracción poderosa del fundamentalismo que ofrece soluciones simples a problemas complejos e insiste en verlo todo desde el punto de vista de una batalla entre «nosotros y ellos». Estamos familiarizados con el fundamentalismo religioso en el que todo en la vida se presenta como una guerra santa. Es una visión de la vida alimentada por el terrorismo espiritual que usa la amenaza de la ira divina para asegurar el cumplimiento y la lealtad de grupo.

Hay otras formas, menos obvias, de fundamentalismo. Por ejemplo, hay fundamentalismo de mercado libre que ve el mundo desde el punto de vista de ganadores y perdedores. Crea disparidad económica a una escala masiva y divide el mundo en los que tienen y los que no tienen. Por ejemplo, los 100 estadounidenses más ricos de Forbes valen tanto como toda la población de afroamericanos de los Estados Unidos (42 millones), según un reporte reciente del Institute for Policy Studies (Instituto para Estudios de Políticas)³⁹.

Hay fundamentalismo étnico que produce el racismo institucional. En todo el mundo,

hay sistemas escolares, sistemas de salud y sistemas de justicia criminal que producen una clase inferior permanente entre las minorías étnicas, por no mencionar las formas brutales de limpieza étnica que sigue ocurriendo en todo el mundo. Las pandillas callejeras urbanas alrededor del mundo pueden comprenderse en el contexto de esta injusticia sistémica. No menos destructores son los fundamentalistas liberales cuya cosmovisión «iluminada» de izquierda se usa como herramienta de juicio sobre los que se ven menos evolucionados.

El fundamentalismo está en ambos lados del pasillo: izquierda y derecha, conservador y liberal. Quedamos atrapados en la rivalidad, y cada uno lanza piedras al otro, con la esperanza de salvarnos. Cuando estos conflictos se han desarrollado, los rivales llegan a ser difíciles de distinguir, unos espejos de los otros. Los rivales nunca son más similares que cuando están en lo peor de su rivalidad.

Desafortunadamente, el miedo, la ira y el resentimiento se esparcen como un virus, un contagio que amenaza ciudades y naciones por igual. Estamos frente a la encrucijada de encontrar formas nuevas para que los humanos florezcan que trascienden el mito enloquecedor de escasez, o corremos el riesgo de la violencia destructora a una escala que el mundo nunca la ha conocido.

Los seguidores de Jesús tienen un papel vital que desempeñar en responder a estos desafíos. Nuestras ciudades necesitan líderes encarnacionales que personifican el mensaje, el método y la forma de misión que Jesús modeló. Esto va más allá de los modelos de liderazgo del *statu quo* que se preocupan por conservar la posición, el título y el poder. Los líderes encarnacionales están libres de estas fijaciones. Al haber prometido lealtad al reino de Dios, los líderes encarnacionales disfrutaban de la libertad estructural que necesitan para trabajar por la justicia dentro de sistemas complejos que demandan una lealtad completa.

Colectivamente, como una comunidad de práctica, los líderes encarnacionales realizamos las funciones tripartitas de Jesús, quien es profeta, sacerdote y rey. Le decimos la verdad al poder (profético). Cultivamos el alma de la ciudad a través del ministerio de presencia (sacerdote). Ayudamos a desarrollar sistemas justos que sirven a todos los miembros de la ciudad, especialmente a los más vulnerables (real).

La antigua Carta a Diogneto es una descripción bella del ministerio triple de Cristo y la clase de liderazgo encarnacional que nuestras ciudades necesitan hoy día. Fue escrita por Mathetes, un filósofo cristiano de principios del siglo segundo. Le escribió a Diogneto quien quería entender movimiento del cristianismo, intensamente perseguido y que crecía rápidamente. Los cristianos eran incomprensidos, calumniados y martirizados por el Imperio romano. La acusación principal en contra de los cristianos era que ellos eran «ateos» porque no adoraban a los ídolos del Imperio. Tal vez la línea más famosa de la carta es: «El cristiano es para el mundo lo que el alma es para el cuerpo. Así como el alma está presente en cada parte del cuerpo, en tanto que permanece distinta a él, así los cristianos se encuentran en todas las ciudades del mundo»⁴⁰.

Es una afirmación significativa y bella: el alma es para el cuerpo lo que los líderes encarnacionales llenos de fe son para la ciudad. La carta es aun más asombrosa dado que fue escrita acerca de un movimiento que sufría persecución severa. (Véase el

Apéndice B para un extracto de la carta).

Preguntas para discusión

1. *¿Cómo afirma o desafía el contexto urbano su propia experiencia de la vida urbana?*
2. *¿Cómo afirma o desafía el contexto urbano la ciudad en la que usted vive?*
3. *Imagine de qué manera su ciudad podría ser distinta si hubiera una comunidad de personas que atienden su alma.*

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>Do Cities Tear Us Apart? [¿Nos destrozan las ciudades?] (Ensayo) <i>Escrito por Andrew Lynn</i></p> <p>Este ensayo corto examina la idea equivocada de que las relaciones en el ambiente urbano son totalmente impersonales, superficiales y transitorias.</p>	<p>City as Playground (Podcast) [La ciudad como un parque] (Podcast) <i>The Urbanization of the World (Ep. 6) (La urbanización del mundo [Ep. 6])</i> Con el Dr. Ray Bakke</p> <p>Bakke elabora un mapa para trabajar en, y acoger nuestra «realidad urbana y futuro que siempre se expande».</p>	<p>Video: Conferencia TED (Video) <i>How Megacities are Changing the Map of the World (Cómo las megaciudades cambian el mapa del mundo.)</i> Con Parag Khanna, Futurista</p> <p>Khanna discute las redes de conectividad global en el terreno de las megaciudades globales y el debate alrededor del problema principal de la humanidad en el siglo XXI.</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER1

CAPÍTULO 2

La Encarnación

«La gloria de Dios es la humanidad completamente viva»⁴¹.

San Ireneo

En su famosa oración de toda la noche, San Francisco oró: «Dios, ¿quién eres tú y quién soy yo?». De muchas maneras, la Encarnación es la respuesta de Dios a esa pregunta bella.

La Encarnación es el misterio de la Palabra hecha carne y al igual que todos los grandes misterios, quiere que se le experimente, no que se le explique. Incluso las mejores explicaciones pueden llevarnos a un laberinto imposible de abstracciones, que es lo que arriesgamos en esta sección. La Encarnación es Realidad no diluida, 100% pura, que frecuentemente es demasiado para nuestras almas tímidas. Por eso es que la encarnación de Dios siempre se experimenta como un impacto en nuestro sistema.

La palabra en-carna-ción significa literalmente: «en el estado de la carne». Mucho antes de que fuera una doctrina (tardó tres siglos en formarse), la Encarnación es la experiencia vivida de la presencia de Dios en la carne de este mundo. La Encarnación es amor con piel en él. Es el «sí» de Dios a un mundo que ha olvidado su condición de ser amado.

El evangelista Juan escribe:

Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad... De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia (Juan 1:14-16).

Eugene Peterson traduce Juan 1:14: «La Palabra se hizo carne y sangre, y se mudó al vecindario» (*The Message*)⁴². Dios se muda al vecindario – no a un distrito de renta alta ni a una comunidad cerrada, sino al vecindario de renta baja, en el que la mayoría del mundo reside. Es allí, en los lugares inesperados y olvidados que Dios establece su residencia y revela «las cosas que han estado ocultas desde la creación del mundo» (Mt 13:35) – Emanuel, Dios con nosotros. El Encarnado revela la verdad de quién es Dios y la verdad de quiénes somos nosotros.

Comenzamos con quiénes somos nosotros. San Ireneo dijo: «La gloria de Dios es la humanidad completamente viva»⁴³. La vida, muerte y resurrección de Jesús revela a la humanidad completamente viva y la humanidad completamente viva es lo que glorifica a Dios. El título que se usa más frecuentemente para Jesús en los evangelios no es «Mesías» ni «Hijo de Dios» como lo esperaríamos. Es «Hijo del Hombre», que simplemente significa «el humano». Es el humano quien nos revela a Dios. El poeta y predicador escocés, George MacDonald dijo una vez: «Si hay algún significado en

En este capítulo elevamos la Encarnación como el don animador y energizante del marco.

la Encarnación, es que a través de lo humano ascendemos a lo divino». La Encarnación comienza desde abajo, y nos muestra lo que significa ser humanos y, al hacerlo, descubrimos la verdadera naturaleza de Dios.

Para decirlo de otra forma, la belleza de Dios llega a ser completamente clara solo cuando vemos la belleza de la humanidad completamente viva. ¡Qué ironía! La Encarnación no es una puerta de escape de la humanidad y de este mundo. De hecho, lo opuesto es cierto: la Encarnación es el viaje contradictorio hacia la humanidad y la transformación de este mundo. Es el cumplimiento de la promesa de Dios en Ezequiel. «Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne» (Ez 36:26). Esta es una forma poética de describir el proceso de llegar a ser humano. Mientras más nos acercamos a ser completamente humanos, más cerca llegamos a lo divino.

Cuando seguimos el descenso de Jesús a la condición humana, nos despojamos del juicio y nos quitamos la carga del temor y la vergüenza que nos tiene cautivos. En el fondo de todo, llegamos al mismo umbral de lo divino, donde encontramos a Dios cara a cara. Conocemos, así como somos conocidos. La verdad de quién es Dios y quiénes somos nosotros se hace posible por gracia. La oración de San Francisco se responde.

Jack Fortin, presidente de la junta directiva de Leadership Foundations y amigo de Salmos de la Calle, llama la atención al orden «gracia y verdad» de Juan 1:14. Él señala que Jesús está lleno de gracia, en primer lugar, y de verdad, en segundo lugar. El orden importa. La gracia es lo que hace posible que se diga la verdad y que se oiga la verdad. A la luz de esto, observe cómo termina el pasaje: «De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia» (Jn 1:16).

Dos tareas

La belleza de Dios llega a ser completamente clara solo cuando vemos la belleza de la humanidad completamente viva.

Dios llega a nosotros en Jesús con una visión tan encantadora que nos abruma. Nos damos cuenta de que estamos enamorándonos. Y esta es la primera tarea del liderazgo encarnacional: enamorarnos. Afortunadamente no es una tarea pesada. Se siente más como un regalo. Cualquiera que alguna vez se haya enamorado sabe que el amor es don puro. No podemos reclamarlo. Es demasiado grande y demasiado generoso para poseerlo. Solo podemos estar en él, disfrutarlo y permitir que siga su curso.

Si la primera tarea del liderazgo es enamorarse, entonces la segunda tarea del liderazgo es disciplinar nuestro amor: darle profundidad, carácter y cuerpo, como a un buen vino. Dios primero nos atrae a Cristo, pero una vez embelesados, el Espíritu transforma nuestro amor en algo verdaderamente útil y que da vida. Al igual que el vino, se requiere de tiempo para llegar a ser completamente humanos. Por supuesto, un gran amor y un gran sufrimiento pueden agilizar la transformación, pero para la mayoría de nosotros es un proceso largo, lento y frecuentemente difícil, que simplemente no se puede apresurar. El punto aquí es que la Encarnación revela la naturaleza misma del amor mismo.

La belleza antes que el deber

La belleza precede al deber. El orden importa. Un niño se enamora de un juego y luego domina el juego bajo la guía hábil de un entrenador que los presiona más allá de sí mismos. Una pareja se enamora y luego, en el crisol de la vida diaria y los compromisos complejos de la familia, le da forma de algo verdaderamente trascendente. Mientras más profundo sea el amor, más disciplina y rigor podemos aportar. La Gracia antes que la Verdad. La belleza antes que el deber. El amor antes que la ley. El perdón antes que el arrepentimiento. Este es el patrón normativo de la transformación y el obsequio de la Encarnación.

Desafortunadamente, hay demasiados líderes atados al deber que no están enamorados de las ciudades a las que son llamados a servir, y fracasan al no ver su belleza. Tienen lo que Pablo llama aparentar «ser piadosos pero su conducta desmentirá el poder de la piedad» (2 Ti 3:5). Esos líderes son impulsados por sus propias necesidades y las necesidades de otros. No son atraídos por la suavidad del amor. Hacen las cosas correctas, pero su deseo de lograr cierta grandeza finalmente se frustra por los obstáculos que enfrentan. Llegan a estar abrumados y obsesionados curiosamente en las necesidades y el pecado de la ciudad a la que sirven. Al final, están llenos de rivalidad y resentimiento y llegan a ser acosadores que dañan a otros, o se alejan deprimidos y derrotados y se hacen daño a sí mismos. Jesús llama a estos líderes «falsos profetas» cuyos corazones se enfrían en tiempos difíciles. «Habrá tanta maldad que el amor de muchos se enfriará, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo» (Mt 24:12-13).

Nuestras ciudades están desesperadas por líderes encarnacionales cuyo amor permanece a pesar de grandes pruebas, quienes no se desesperan cuando se les confronta con lo peor de la condición humana. Esta es la esperanza para nuestras ciudades y el propósito de esta guía de entrenamiento: reavivar el amor a través de la belleza y proveer alguna estructura y disciplina para que ese amor haga su trabajo en nosotros, para hacernos completamente humanos.

El poeta Rumi dijo: «Que la belleza que amas sea lo que haces; hay mil maneras de arrodillarse y besar el suelo». En la novela de Dostoyevski, *The Idiot* [*El idiota*], el personaje semejante a Cristo dijo: «La belleza salvará al mundo»⁴⁷. La palabra para belleza en el griego clásico es *kallos*, que también es la raíz para «llamar». La belleza nos llama, y nuestro primer llamado es ver y celebrar lo que es bello. Los líderes encarnacionales son aquellos que llegan a ser la belleza que ven, y llaman a otros a hacer lo mismo. Los líderes encarnacionales son aquellos que ven a través de los ojos de Jesús y actúan consecuentemente. Solamente los que son transformados por la belleza que ven en Jesús y que aprenden a ver a través de los ojos de Jesús pueden amar a su ciudad para hacerla grande.

La cruz

Pero seamos claros, si la belleza es todo lo que vemos al ver a Jesús, nuestro trabajo sería sencillo. Sin embargo, como personas quebrantadas y pecadoras, nos escandaliza que el rostro de Dios sea más semejante a nuestros enemigos que nuestros amigos, más semejante a los vulnerables que a los poderosos, más semejante a los que

«Que la belleza que
amas sea lo
que haces;
hay mil maneras de arrodillarse y besar el suelo».

Rumi

excluimos y culpamos que a los que incluimos y admiramos. En este sentido, la Encarnación no solo es una ventana por la que vemos la misericordia y gracia eternas de Dios, y obtenemos un vistazo de lo que significa ser creados a la imagen de Dios. También es un espejo que refleja la pecaminosidad y violencia de nuestros propios corazones. La cruz demuestra que haremos cualquier cosa, incluso matar a Dios, para evitar la verdad de nuestra naturaleza violenta.

No hay manera de evitarlo. La Encarnación lleva a la cruz y a una confrontación con nuestro propio quebrantamiento y la misericordia sin límites de Dios. Es el lugar donde Dios y la humanidad se revelan completa y finalmente. Los líderes encarnacionales son transformados al pie de la cruz, donde todo se hace público para que todos lo vean. Los líderes encarnacionales son gente de la cruz. Pueblo de la herida. Allí es donde está nuestra autoridad. La Encarnación sin la cruz no es nada más que la «gracia barata» que Bonhoeffer y otros han descrito con una claridad conmovedora.

La resurrección

Finalmente, los líderes encarnacionales ven a través de la luz de la resurrección, porque la encarnación sin resurrección carece del poder para transformar. En la resurrección descubrimos que nuestras heridas se convierten en vientres de nueva creación, que portan semillas de vida nueva.

En la resurrección, Jesús llega a nosotros como lo hizo en el camino a Emaús. Llega como un extraño entre nosotros. La víctima resucitada de un asesinato brutal nos enseña a interpretar el texto sagrado y a contar la historia de la misericordia y gracia de Dios que parece que no podemos entender bien. Cuando vemos con los ojos de Jesús, a quien el teólogo James Alison llama la «Víctima Perdonadora», nuestros corazones arden por dentro. Vemos como Dios ve, y nuestros ojos se abren. Se nos libera. Se nos libera para amar nuestras ciudades para que lleguen a ser grandes.

La misión encarnacional

La palabra misión se origina del latín *missio*. Simplemente significa «enviar». La misión no es un departamento dentro de una iglesia. No es un programa ni una iniciativa. Ni siquiera es algo que la iglesia hace, en sí. La misión es lo que nosotros somos. La misión es para el cristiano lo que el agua es para el pez. Es la sustancia que tiene el oxígeno para mantener la vida y donde los seguidores de Cristo deben «nadar», moverse y tener su ser. Nosotros somos los «enviados», cuyas vidas son moldeadas de conformidad a la del Enviado. En otras palabras, Dios está en la misión y Dios está en la misión de una manera muy particular. Es la forma de la Encarnación. La Encarnación es la *Missio Dei*: «Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes» (Jn 20:21).

Obtenemos una visión altamente condensada de la misión Encarnacional en Juan capítulo 20. Si hay una forma del mensaje, el método y la forma de misión modelada por Jesús, es esta. El Cristo resucitado llega a los discípulos que están escondidos en una habitación bajo llave. Están llenos de miedo. Jesús entra a la habitación bajo llave y dice:

«La ¡La paz sea con ustedes!» Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron. «¡La paz sea con ustedes! —repitió Jesús—. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes». Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados» (Juan 20:19-23)

Primero, ¡observe que presenciamos la escena de un allanamiento divino! Jesús pasa por las puertas bajo llave fácilmente. Nada impide que Jesús tenga acceso a nosotros. Nuestra esclavitud es literalmente nada para Jesús. La Encarnación insiste en que Jesús es el buen ladrón que llega, no para matar y destruir, sino para quitar los pecados del mundo y liberarnos.

La primera palabra de Jesús es «paz». Siempre es la primera palabra del Encarnado. La declaración de paz llega de aquel que está herido («les mostró las manos y el costado»). El Herido tiene toda razón para estar enojado y lleno de ira, ¡pero no hay ningún indicio de eso! Jesús es la paz de Dios en medio de la violencia. Esto es posible porque Jesús tiene las heridas de la violencia en su cuerpo de una manera que la transforma. En Cristo, las heridas se convierten en vientres de nueva creación que portan semillas de vida nueva. Él muestra las heridas a los discípulos heridos y asustados. Ellos «se alegran». El Crucificado no solo está vivo, no está enojado. ¡Doble alegría! La alegría es el misterio más profundo de la Encarnación. Si hay una energía interna que alimenta la Encarnación, es eso: ¡alegría!

Como para apaciguar cualquier duda, Jesús una vez más declara: «Paz». Luego comisiona a los discípulos: «Como el padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes». Esta es la línea del resultado. En la Resurrección, Jesús confirma la Encarnación: el misterio de la Palabra hecha carne.

Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria (la gloria que corresponde al unigénito del Padre), llena de gracia y de verdad. (Jn 1:14, RVC).

La Palabra, que siempre se convierte en carne, nos envía al mundo para encarnar la Palabra: hacerla visible a un mundo cegado por el miedo y la violencia. Jesús nos envía al mundo para ser llenos de alegría, sanadores heridos que son testigos de la Buena Noticia liberadora que se propaga por toda la creación.

Enviados con un beso

Jesús «sopló sobre ellos». La imagen es tan íntima como bella. Somos enviados con un beso. No se nos da una doctrina o sistema de fe. No se nos envía con algún decreto abstracto. Muy literalmente se nos besa para una existencia nueva: ¡una forma nueva de ser en el mundo! Esta acción nos recuerda Génesis, cuando Dios sopla en Adán el aliento de vida (Gn 2:7). Como los que fuimos besados, besamos al mundo con el amor de Dios. Un mundo que desde hace mucho tiempo ha olvidado su condición de ser amado.

Hay una gran línea en el poema, «*St. Francis and the Sow* (San Francisco y la siembra)», de Galway Kinnell. Capta la belleza de la misión Encarnacional. Escribe: «A veces es necesario volver a enseñarle a algo su encanto/poner una mano en su

*Como los que
fuimos besados,
besamos al mundo,
que desde hace
mucho tiempo
ha olvidado su
condición de
ser amado,
con el amor
de Dios.*

frente/... y volver a decirlo con palabras y con un toque/es bella/hasta que vuelva a florecer desde dentro, de la bendición de sí misma»⁴⁹. Todos necesitamos que se nos vuelva a enseñar nuestro encanto. ¡Ese es el camino de la Encarnación! «Como el Padre me envió a mí, así yo los envió a ustedes».

Una comunidad de práctica que experimenta el perdón

Al haber soplado en sus discípulos, Jesús los empodera para hacer lo que solamente Dios puede hacer, «¡perdonar!». Se nos empodera para perdonar. Esto es lo que significa ser llenos del Espíritu: dar y recibir misericordia. Si hay una prueba de tornasol para la misión, esa es. Misericordia es la misión de Dios. Dios hace lo que Dios es. Dios es misericordia. «Como el Padre me envió a mí, así yo los envió a ustedes».

Si la prueba de tornasol de la Encarnación es la creación de una comunidad que experimenta el perdón en público, entonces, por definición, las comunidades encarnacionales son imperfectas y lo son sin sentir vergüenza. El precio de admisión es simplemente el deseo de ser perdonados, y el compromiso de extender ese perdón a otros, más especialmente a nuestros enemigos. Este acto público es un proceso liberador, y a veces doloroso, que dura toda una vida.

Inmanencia y trascendencia

Si vemos la Encarnación como la historia de la vida completa de Jesús (nacimiento, muerte y resurrección), entonces puede tener las tensiones necesarias para la verdadera transformación. Por ejemplo, la revelación bíblica insiste en que Jesús es tanto Hijo del Hombre como Hijo de Dios. Jesús es tanto humano como divino. La Encarnación insiste en que «Dios está con nosotros» como el que reconcilia la división entre lo humano y lo divino. Las dos cosas son una en Cristo.

A lo largo de la historia de la misión ha habido dos discrepancias básicas en cuanto a la Encarnación. Un lado tiende a enfatizar la inmanencia de la Encarnación en la que Jesús viene a bendecir la humanidad como portadores de la imagen de Dios. Si se deja solo, esto lleva al desafío del sincretismo en la misión, donde la línea entre el evangelio y la cultura se borra. El otro lado tiende a hacer énfasis en la trascendencia de la Encarnación, en la que Jesús viene a salvar la humanidad de la esclavitud del pecado y la muerte. Si se le deja solo, esto lleva al desafío del colonialismo en la misión, donde el evangelio se convierte en una herramienta de opresión del exterior.

Cuando vemos la Encarnación como la historia de la vida completa de Jesús, entonces podemos contener la tensión entre la inmanencia y la trascendencia de Dios en la misión. Una perspectiva robusta de la Encarnación lleva a formas altamente contextualizadas de la misión, que afirman la dignidad de la humanidad en todas las culturas y permite ver los patrones escondidos del pecado y la muerte que deben ser transformados para que experimentemos la paz de Cristo.

El desafío de la encarnación

LA TRASCENDENCIA lleva al imperialismo.	LA ENCARNACIÓN contiene la tensión y afirma la dignidad de la humani- dad en todas las culturas.	LA INMINENCIA lleva al sincretismo.
---	--	---

¿Plan A o plan B?

A lo largo de la historia ha habido dos perspectivas básicas de la Encarnación. La más familiar dice así: las cosas eran buenas (la Creación), entonces pecamos y arruinamos el Plan A de Dios para la Creación (la Caída). Como resultado, Dios creó el Plan B para arreglar el problema (la Redención). En este escenario, la Encarnación es el Plan B de Dios.

Desafortunadamente, el acercamiento del Plan B se arriesga a reducir el misterio de la Palabra hecha carne a un acontecimiento transaccional, diseñado principalmente a tratar con el problema del pecado. Es un acercamiento centrado en el problema que inconscientemente le da el papel protagónico al pecado. Convierte al pecado en el personaje principal y pone a Dios en rivalidad con la humanidad caída, con Jesús como mediador para tratar con el conflicto. Esta perspectiva convierte a la cruz en otro acontecimiento transaccional, en el que Jesús tiene que morir para apaciguar la ira santa de Dios.

La historia menos conocida es más difícil de contar en una cultura empapada de la teología transaccional. Dice así: no hay Plan B. Solamente hay Plan A. La Encarnación siempre ha sido parte del plan y patrón de Dios. En tanto que Cristo es la expresión definitiva y única de la Encarnación, la Palabra siempre se convierte en carne para comunicar que no hay nada que pueda separarnos del amor de Dios, ni siquiera nuestro peor pecado. Esto es lo que el amor hace. Busca encarnación. Por eso es que la iglesia primitiva dijo que la creación misma es la primera encarnación. Llamaron a la creación la primera Biblia. Lo mismo podría decirse del Pacto, la Iglesia e incluso de la Ciudad misma. Todos son expresiones de la Palabra hecha carne.

Por supuesto, la Palabra hecha carne es difícil de verla para nosotros. Nuestro pecado nos ciega a la presencia de Dios y al verdadero carácter de Dios (así como al nuestro), que está escondido bajo capas de culpa y vergüenza. Como resultado, tendemos a ver a Dios como un rival, inaccesible, e imaginamos que Dios tiene que ser aplacado a través de sacrificios de sangre antes de poder disfrutar de una relación correcta. Parece inconcebible que Dios simplemente pueda perdonarnos, por lo que se forma un complicado sistema sacrificial, un sistema sacrificial que parece complacer a Dios,

pero que resulta ser que Dios lo niega repetidamente a través de los profetas («misericordia quiero y no sacrificios»). Esto es lo que ha estado escondido desde la fundación del mundo —que Dios siempre se ha deleitado de hacer lo único que nosotros considerábamos imposible— perdonarnos. Este es el mensaje esencial de Jesús. Dios siempre ha estado haciendo las paces con nosotros, perdonándonos, incluso cuando todavía somos pecadores.

En esta perspectiva, la cruz no es un sacrificio transaccional para apaciguar a Dios. Es un sacrificio para apaciguar a la humanidad. ¿Y qué hace Dios cuando lo estamos matando? Dios nos perdona. «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Dios no devuelve violencia con violencia. Dios absorbe la violencia que ocasionamos porque no hay violencia en Dios. Esto es lo que Jesús revela final y completamente en la cruz.

Esto es lo que ha estado escondido desde la fundación del mundo — que Dios siempre se ha deleitado en hacer lo único que consideramos imposible— perdonarnos.

Uniando lo que el mundo divide

La Encarnación une lo que el mundo divide, y revela que la realidad es una, no dos. La gran ilusión es que la realidad es dos, no una. El dualismo quiere que creamos que la realidad se divide en una serie de fuerzas iguales, opuestas, que están en rivalidad entre sí: nosotros versus ellos, el bien versus el mal, la vida versus la muerte, y así en adelante. El dualismo polariza y digitaliza, y lo convierte todo en opciones binarias de unos y ceros. La Encarnación unifica. Por razones de simplicidad, resaltamos tres divisiones importantes del dualismo que la Encarnación sana. Al sanar estas divisiones, la Encarnación recupera la unidad holística de todas las cosas, que es la base de la paz.

- Yo/Tú (Usted) La ilusión de que Dios y la humanidad están separados.
- Nosotros/Ellos La ilusión de que «ellos» no son parte de «nosotros».
- Vida/Muerte La ilusión de que la vida no incluye, sana y transforma la muerte.

El dualismo y la encarnación

«Yo»	«Nosotros»	«Vida»	
«Tú/Usted»	«Ellos»	«Muerte»	
El dualismo La gran ilusión que divide y separa			La encarnación La Verdad Viva que sana y Unifica
«Al sanar estas divisiones la Encarnación recupera la unidad holística de todas las cosas, que es la base de la paz».			

Enfrentar nuestro temor a la muerte es un ingrediente esencial de llegar a ser completamente humanos y no es fácil. Stanley Hauerwas señala que se requiere de un entrenamiento disciplinado:

Aprender a seguir a Jesús es el entrenamiento necesario para convertirse en ser humano. Ser un ser humano no es una condición natural, pero se requiere de entrenamiento. Además, la clase de entrenamiento que se requiere está totalmente relacionado con la muerte. Seguir a Jesús es ir con él a Jerusalén, donde será crucificado. Por lo tanto, seguir a Jesús es pasar por un entrenamiento que se rehúsa a permitir que la muerte, incluso la muerte a manos de enemigos, determine la forma de nuestra vida⁵⁰.

Al final, la Encarnación revela que la gracia en realidad es como el agua, fluye hacia abajo y se acumula en los lugares más bajos. ¡Allí es donde vemos a Dios y nos vemos a nosotros mismos más claramente! Allí es donde llegamos a ser completamente humanos. Esa es la esperanza del mundo. Si nuestras ciudades deben llevar las marcas de una transformación holística, el proceso tendrá que ocurrir de abajo hacia arriba y de adentro hacia fuera. Eso es la Encarnación.

Preguntas para discusión

1. *¿Cómo afirma, desafía y enlaza la visión de la Encarnación su propia historia?*
2. *¿Cómo podría afirmar, desafiar e involucrar la historia de las personas a las que sirve?*
3. *Imagine cómo su ciudad podría verse distinta si se reconociera su vocación para crear un lugar seguro para que todos sus miembros lleguemos a ser completamente humanos*

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>Skin of the city [La piel de la ciudad] (Ensayo) <i>Escrito por Scott Dewey</i></p> <p>Dewey reflexiona en la carne que conforma la ciudad. El recurso «Jesus from Below (Jesús desde abajo)» muestra cómo la Encarnación unifica a Jesús con los que están en los márgenes de la ciudad.</p>	<p>City as Playground (Podcast) [La ciudad como un parque] (Podcast) <i>Theology of Place (Episode 8) (La Teología del lugar [Episodio 8])</i> Con Will McCall, Presidente de Dallas Leadership Foundation</p> <p>McCall se sumerge profundamente en la teología del lugar como una de las ramificaciones más profundas para la fe en la Encarnación.</p>	<p>What the Bleep Do We Know? (¿Qué rayos sabemos?) <i>El Dr. Quantum Visita Flatland (Territorio plano) (videoclip).</i></p> <p>Este corto videoclip (5:11) representa «Flatland (Territorio plano)», donde no hay comprensión de la realidad tridimensional. Plantea la pregunta de cómo uno puede ver algo nuevo si solo se puede ver lo que ya se conoce.</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER2

CAPÍTULO 3

Transformación de las suposiciones

La humildad es el puñal de esmeralda que tienes que introducir
Profundamente dentro de ti en este camino a la
Recuperación divina —
En este camino a Dios.

*Hafiz (1320-1389)*⁵¹

Hay una suposición fundamental que anima y energiza el Marco de Entrenamiento Encarnacional. Suponemos que la transformación no solamente es posible, sino que siempre ocurre si tenemos ojos para verla. De hecho, aunque no siempre es obvio, toda la creación pasa por el proceso de ser transformada (Col 1:20, Ap 21:5). Esta no es una esperanza de ensueño para nosotros. Es algo que se da por hecho.

El teólogo católico James Alison sugiere que el desplazamiento de la imposibilidad a la responsabilidad es el patrón normativo de la transformación⁵². Es el proceso por el cual las cosas cobran vida. Nosotros no hacemos que eso suceda tanto como cooperamos con ello. Todos podemos mencionar algo que solía ser «imposible» pero que ahora es bastante «normal» (p. ej. montar una bicicleta, ser padres, hacernos amigos de nuestros enemigos). Con el tiempo y con mucha práctica nos encontramos haciendo cosas que anteriormente parecían imposibles.

El Libro de Hechos es una gran ilustración de este proceso en acción. Prácticamente en cada capítulo, los discípulos se encuentran experimentando lo que anteriormente habían considerado imposible. Con cada «normalidad nueva», ellos buscan un lenguaje nuevo para darle sentido a lo que experimentan y aceptan una mayor responsabilidad para lo que enfrentan. El punto alto de este proceso es Hechos 10, cuando Dios derrama el Espíritu sobre los gentiles. Como resultado, Pedro tiene que confrontar su propio racismo: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo llames impuro» (Hch 10:15).

Martin Kahler captó este patrón con su máxima: «La misión es la madre de la teología»⁵³. En otras palabras, el Espíritu siempre está adelante de nosotros trabajando en la ciudad, expandiendo el alcance del amor de Dios y nos llama a lo que parece imposible. La misión de Dios que siempre se expande nos obliga a encontrar nuevas categorías teológicas para explicar lo que ocurre. Con el tiempo aceptamos la responsabilidad de la nueva normalidad que el Espíritu, que obra entre nosotros, ha hecho posible.

La palabra «transformación» está de moda actualmente, y se usa ampliamente en toda clase de grupos que sirven a la ciudad para describir el impacto de su obra. Es una afirmación grande, que frecuentemente es más semejante a una estrategia de mercado que a una convicción profunda de lo que en realidad ocurre.

En este capítulo ofrecemos reflexiones breves sobre la naturaleza de la transformación, inherentes en el Marco de Entrenamiento Encarnacional.

La transformación es el proceso por el cual algo cobra vida.

Para aclarar nuestro uso de la palabra, la distinguimos de «crecimiento». El crecimiento principalmente se interesa en la mejora. El entrenamiento para el crecimiento tiende a usar consejos y técnicas para hacer que los líderes sean versiones más grandes, mejores, más rápidas y más fuertes de lo que ya son. Podríamos llamar a esto el modelo de «bueno a excelente». El crecimiento es necesario y vital, pero nuestro enfoque está en la transformación y en el proceso transformacional de líderes y movimientos que aman la ciudad.

La transformación es el proceso por el cual algo cobra vida. Trata de llegar a ser. Es el proceso por el que algo se convierte en sí mismo —en su Verdadero Ser, como lo diría Thomas Merton—. La transformación no es cuando un perro se convierte en gato, o un pato se convierte en caballo. Es más semejante a cuando una oruga se convierte en mariposa.

Tenemos un vistazo de esto en la Transfiguración de Jesús. Ser transfigurado no es llegar a ser algo distinto totalmente, sino llegar a ser algo más bello, elevado, trascendental o luminoso. En la montaña vemos al Jesús de Nazaret Encarnado convertirse en el Cristo cósmico. En este sentido, la transformación es el embellecimiento de algo. Es cuando una maldición se convierte en una bendición. Es cuando el ego cede el paso a la esencia. Es cuando el Falso Yo se rinde ante el Verdadero Yo. Es cuando los últimos son los primeros y los primeros son los últimos. La expresión suprema de esto es la mañana del Día de la Resurrección, cuando la muerte es transformada en vida nueva y un grupo de discípulos asustados son transformados en una comunidad de almas valientes.

Cuando Dios dice: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!» (Ap 21:5), él no quiere decir que la transformación es una esperanza de castillos en el aire. Verdaderamente es la realidad concreta del amor de Dios obrando en el presente. Está sucediendo ahora. Está sucediendo aquí. Está sucediendo en este mundo.

Es esta clase de visión espiritual lo que inspiró a la poeta Denise Levertov en su poema: «*City Psalm* (Salmo de la ciudad)». Es como una clase de himno para nosotros. En él ella declara que incluso en medio del dolor horrible y la mala suerte, hay una «morada de misericordia». Inspirada por la visión de la abundancia de Dios, dice: «Vi el paraíso en el polvo de la calle»⁵⁴.

CRECIMIENTO	TRANSFORMACIÓN
--------------------	-----------------------

Esto no es una visión romántica que niega el dolor y la mala suerte. Todo lo contrario, nos libera para hablar honesta y osadamente de el todo de la realidad —lo bueno, lo malo y lo feo—, y hacerlo con autoridad. Pero nunca nos deja deslizarnos al cinismo ni a la desesperación. Nos libera para ver como Dios ve.

Las suposiciones siguientes acerca de la naturaleza de la transformación son fundamentales para el marco.

«Solo podemos actuar dentro del mundo que vemos».

Stanley Hauerwas

Ver – La luz de la transformación

Stanley Hauerwas dice: «Solo podemos actuar dentro del mundo que vemos»⁵⁹. Somos criaturas que actuamos a la luz de lo que vemos. No hay otro camino hacia la acción.

Si Hauerwas tiene razón, entonces la tarea más urgente de la transformación humana es ocuparnos de lo que vemos y cómo lo vemos. Transformar la vista es la tarea más básica y fundamental del liderazgo Encarnacional. Esto es lo que Jesús hizo. La Encarnación abre nuestros ojos y transforma nuestra vista.

La encarnación insiste en que lo que está detrás de nuestros ojos es tan importante como lo que está en frente de nuestros ojos. Insiste en que para los que tienen ojos para ver, Dios obra en todas partes, y saca siempre vida de la muerte. La visión encarnacional nos permite ver a Dios en todas las cosas. No hay ninguna parte en la que Dios no esté. Richard Rohr dice: «No podemos no estar en la presencia de Dios»⁵⁶. Madeline L'Engle dijo: «No hay nada tan secular que no pueda ser sagrado, y ese es uno de los mensajes de la Encarnación»³⁷. Como resultado, no llevamos el evangelio a ninguna parte; somos testigos del evangelio en todas partes. Por eso es que podemos ver y celebrar la Buena Noticia en los lugares difíciles. Eso es lo que hacen los líderes encarnacionales, actúan dentro del mundo que ven y eso provoca lo que ya es, Dios en todas las cosas.

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>Geography of Grace [La geografía de la gracia] (Libro) <i>Cómo ver algo nuevo – Cap. 17</i> Escrito por Kris Roche y Joel Van Dyke</p> <p>Este capítulo capta la esencia de la verdad detrás del hecho de que solamente podemos actuar en el mundo que podemos ver.</p>	<p>Revisionist History (Podcast) [Historia revisionista] (Podcast) <i>The Foot Soldier of Birmingham S02E04 [El soldado raso de Birmingham]</i> Presentado por Malcolm Gladwell</p> <p>Gladwell reconsidera la historia que se capta en la fotografía más icónica del movimiento de los derechos civiles. Pregunta a la gente de la famosa fotografía qué piensa que ocurrió ese día. Es más complicado de lo que se ve.</p>	<p>Video: Conferencia TED Video) <i>Can Art Amend History? [¿Puede el arte enmendar la historia?]</i></p> <p>Las pinturas y esculturas de Kaphar lidian con las batallas del pasado en tanto que hablan de la diversidad y los avances del presente. Nos invita a cambiar nuestra mirada y a confrontar la verdad no expresada en la expresión artística.</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER3

Relaciones – La tecnología de la transformación

Las ciudades son transformadas al mismo nivel que son creadas. Son transformadas relacionamente. Somos seres formados socialmente. No hay logro ni fracaso a nivel personal o social que no sea producto de una red compleja de relaciones. Toda la realidad es relacional, ya sea a nivel cuántico o cósmico. Por lo tanto, todo en la vida se sana relacionamente. (A veces esto implica expresiones altamente técnicas de las relaciones como las complejas intervenciones geopolíticas, ambientales o sociales, pero todas las acciones curativas se hacen en, y a través del poder de las relaciones). No hay nada que no esté relacionado.

A Bill Milliken, quien ha trabajado con la juventud urbana de alto riesgo por cinco décadas, frecuentemente le preguntan, «¿Cuál programa puede cambiar verdaderamente las vidas?». Él dice: «He estado haciendo esto por 50 años, nunca he visto que un programa transforme una vida. Lo único que puede transformar una vida es una relación»⁵⁸. Saber cómo activar, aprovechar y administrar el poder de las relaciones es la tecnología de la transformación. Los programas, las iniciativas, y las organizaciones que sirven a la ciudad son como el *hardware* que necesita el *software* de las relaciones para funcionar. Y lo que es más, si la relación es real, es una calle de doble vía, lo cual significa que la transformación auténtica siempre es mutua. Al final, todas las partes son transformadas.

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>When Poor is Rich: Transformative Power of I-Thou Relationship in a Brazilian Favela [Cuando el pobre es rico: El poder transformador de las relaciones de Yo-Ustedes en una favela brasileña] (Artículo) Escrito por Mary Grace Neville</p> <p>Neville explora la creación de la «riqueza relacional» que se encuentra en el límite del rico contacto humano que se aferra a la noción de que fomentar la humanidad tiene potencial para la transformación y el cambio social.</p>	<p>Replacing Church [Reemplazar la iglesia] (Podcast) <i>Closer to the Edge [Cerca del borde]</i> Con la participación de Ron Ruthruff</p> <p>Ben Katt presenta una entrevista que se centra en la transformación que ocurre a través de aprender a escuchar, entender y valorar a las personas con experiencias distintas a las suyas.</p>	<p>Video: Conferencia TED Video) <i>Social Services Are Broken. How Can We Fix Them?</i> <i>[Los servicios sociales son inservibles, ¿cómo podemos repararlos?]</i></p> <p>Cottam comparte tres historias que revelan cómo las relaciones auténticas tienen el poder de resolver los problemas sociales más profundos y complejos.</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER3

Amor – El corazón de la transformación

Las cosas que se aman llegan a ser agradables. Desafortunadamente, los movimientos que se disponen a «transformar» la ciudad no siempre (o frecuentemente) resultan en gente que ama a su ciudad, especialmente a los miembros más vulnerables. Cuando las ciudades se ven con el lente de nuestra cultura consumista y fundamentalismo de mercadeo, llegan a ser objetos que usamos, en lugar de organismos vivos que respiran que amamos. G. K. Chesterton reflexionó en cómo las ciudades «llegan a ser grandes». Él dice: «Los hombres no amaban a Roma porque era grande, ella era grande porque ellos la habían amado»⁵⁹.

La transformación urbana ocurre cuando la gente se enamora de su ciudad. Cuando la gente ama a su ciudad, entonces, con el tiempo, su ciudad tiene la marca de ese amor. El poder de transformar las ciudades se ubica en el amor, y el amor siempre se perfecciona en la debilidad. ¡Lo que significa que todos pueden participar! Todos pueden amar a su ciudad de maneras grandes y pequeñas, ricos y pobres, jóvenes y ancianos, activistas y académicos, cristianos y los de otras creencias —todos están llamados a amar su ciudad y, al hacerlo, participan en su transformación—. Pablo tiene razón... al final, tres cosas transforman una ciudad: «la fe, la esperanza y el amor. Pero la más excelente de ellas es el amor» (1 Co 13:13).

Profundice

Lea	Escuche	Mire
Orthodoxy [Ortodoxia] (extracto de libro) Cita de G. K. Chesterton Chesterton discute cómo las ciudades llegan a ser grandes.	99% Invisible (Podcast) <i>In and Out of Love – Episode 71 [Dentro y fuera del amor – Episodio 71]</i> Presenta la batalla territorial entre los planificadores de la ciudad y patinadores por la Plaza JFK en Filadelfia, mejor conocida como el «Parque del Amor».	TEDx (Video) <i>For the Love of Cities [Por el amor de las ciudades]</i> Kageyama habla de cómo amar a nuestras ciudades agregándole el corazón humano a las herramientas de la comunidad y al desarrollo económico creará no solo ciudades habitables, sino ciudades encantadoras

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER3

El deseo – El alma de la transformación

La transformación ocurre al nivel del deseo. Los seres humanos son creados en, y a través del deseo y tienen una capacidad altamente desarrollada de imitar el deseo. Es lo que nos hace humanos y nos diferencia de los animales. A diferencia de los instintos (i. e., la supervivencia, la comida, la reproducción), que son innatos de nuestra biología, los deseos son «miméticos» o imitados y condicionados culturalmente. Imitamos o prestamos los deseos de otros. Como lo sugiere el antropólogo René Girard, «Deseamos según los deseos de otros»⁶⁰. Él llama a esto el «deseo mimético».

Las agencias de mercadeo entienden el deseo mimético muy bien. Por ejemplo, un par de zapatos «Air Jordan» es el objeto de nuestro deseo. El zapato es deseable no porque haya algo inherentemente deseable en los zapatos, sino porque «yo quiero ser como Mike». Los comerciantes anuncian los modelos, no los productos. Eso es mimesis.

Se nos engaña fácilmente a pensar que hay una relación directa entre nosotros y el objeto de nuestro deseo, como si en realidad quisiéramos el objeto que buscamos. Sin embargo, como los comerciantes lo entienden, el Sujeto A no desea el Objeto B en ningún sentido directo. Sufrir la pérdida de esta ilusión es esencial para la transformación. El objeto de nuestro deseo, ya sea un par de zapatos, un automóvil, una casa o incluso una persona, siempre está mediado por el Modelo C, quien hace que el objeto sea deseable para nosotros. Cuando se trata del deseo, el modelo es lo que más importa. En este sentido, el deseo es triádico, no diádico. Queremos lo que queremos porque nuestros deseos han sido modelados para nosotros por otra persona.

¡Yo quiero uno de esos! ¡Y esos! ¡Y aquello!	Y quiero eso, y ESO, y. Está bien, no más tele- visión por hoy.	Pero, ¿cómo voy a sa- ber qué es lo que quiero?
---	---	--

Nuestra capacidad de imitarnos unos a otros es mayormente buena y es lo que hace que los vínculos de la condición humana funcionen. Desafortunadamente, nuestra capacidad mimética altamente desarrollada lleva al conflicto cuando competimos por los objetos de nuestro afecto, sin darnos cuenta de que en realidad estamos compitiendo unos contra otros. En un intento de tener paz y minimizar las rivalidades ocasionadas por los deseos que compiten, creamos chivos expiatorios. Los chivos expiatorios dan una paz temporal a las comunidades inestables. Cuando Jesús nos invita a imitarlo, él nos muestra una salida de este ciclo de violencia. Él nos enseña a tomar prestados nuestros deseos de Dios —imitar a Aquel en quien no hay violencia—. Todo deseo en Dios no muestra rivalidad. El Hijo imita al Padre en el Espíritu de entregarse a sí mismo sin rivalidad (mutualidad). Este patrón del deseo motiva una manera totalmente nueva de ser humanos, que es la esperanza del mundo.

Cuando imitamos a Jesús y tenemos deseos como los de Cristo, nos desconectamos de las rivalidades que llevan a la violencia y dan paso a una paz verdadera y duradera.

Desear como Cristo nos permite vivir una vida libre de chivos expiatorios. Despertar y modelar ese deseo es trabajo de la transformación.

Véase el [Apéndice C](#) para más reflexión acerca de la antropología del deseo de Girard y por qué es tan vital para el trabajo del liderazgo encarnacional en un contexto urbano, escrito por Dave Hillis, Presidente de Leadership Foundations.

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>Prayer: A case Study in Mimetic Anthropology [Oración: Estudio de caso en antropología mimética] (Article) Escrito por James Alison</p> <p>Alison nos invita a la aventura de la oración a través de una consideración del «deseo según el deseo del otro».</p>	<p>Radiolab (Podcast) <i>City X [Ciudad X] – julio de 2018</i></p> <p>Un estudio fascinante sobre el deseo mimético como se expone a lo largo de la historia del centro comercial suburbano moderno de Norteamérica.</p>	<p>Short Primer on René Girard’s Memetic Theory [Manual corto sobre la Teoría mimética de René Girard] (Video)</p> <p>Girard reflexiona sobre las ideas fundamentales del deseo mimético y el mecanismo del chivo expiatorio.</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER3

El escándalo – La piedra de tropiezo de la Transformación

El erudito del Antiguo Testamento Walter Brueggemann sugiere que la transformación es un proceso continuo de orientación-desorientación-reorientación⁶¹. Él ve este patrón en la vida de Israel. El lugar de la «desorientación» es lo que otros han llamado experiencias del «umbral» o de la «encrucijada». A veces se le llama «espacio liminal». Jesús usa una palabra más provocadora, él lo llama el lugar de «escándalo». Es un lugar peligroso pero necesario de ocupar si queremos ser transformados.

El proceso continuo de transformación

ORIENTACIÓN	DESORIENTACIÓN	REORIENTACIÓN
--------------------	-----------------------	----------------------

El antropólogo cristiano René Girard señala que el escándalo (*scandalizo*) es una palabra técnica en el Nuevo Testamento que frecuentemente se traduce como «ofensa» o «piedra de tropiezo». El escándalo es cualquier cosa que enciende o inflama la rivalidad, de esa manera crea las condiciones para la violencia. Por eso es que Jesús dijo: «¡Ay del mundo por las cosas que hacen pecar a la gente!» (Mt 18:7). El escándalo tiene la capacidad doble de fascinar y repeler simultáneamente, por eso es que tan fácilmente nos enreda.

«El escándalo tiene que llegar» dice Jesús (Mt 18:7). No hay forma de evadirlo. Es un dilema inevitable y un asunto delicado que se ignora en gran medida en la mayoría de la enseñanza espiritual y del entrenamiento de liderazgo. El escándalo toma varias formas, y Jesús advierte en contra de la mayoría de ellas. Pero también hay un escándalo santo, la gracia escandalosa del mismo Jesús. Esa es la paradoja del evangelio. Las acciones y enseñanzas llenas de gracia de Jesús que ofenden/escandalizan a los discípulos también los liberan. Sufrir el escándalo es ver la forma en la que estamos constituidos en rivalidad con otros y con Dios. Es sufrir la pérdida de nuestra propia inocencia y la pérdida del «Dios que la protege». ¡Ambas se tienen que ir! Es el primer paso del programa de 12 Pasos. Caer en la trampa fácilmente puede llevar a la violencia, pero cuando se confiesa, también puede llevar a la humildad.

El escándalo tiene que llegar, como lo hizo para Juan el Bautista, quien estaba profundamente preocupado por los actos radicales de misericordia de Jesús. Jesús respondió: «dichoso el que no tropieza por causa mía» (Lc 7:23). La ciudad es un crisol del escándalo, que convoca la misericordia de Cristo. El desafío es que la misericordia que se necesita tan desesperadamente también es lo que tan fácilmente ofende. Esta es la paradoja de la transformación.

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>The Beautiful Question of the Incarnational Gospel [La pregunta bella del Evangelio Encarnacional] (Article) Por Kris Roche y Joel Van Dyke</p> <p>Van Dyke y Roche encuentran gente que sirve como crisoles del escándalo.</p>	<p>Delve Denver [Explore Denver] (Podcast) <i>Jim Goodheart – S02E04</i></p> <p>Entérese del legado de Jim Goodheart quien peleó con sus propios demonios para llegar a ser una fuente de esperanza.</p>	<p>Wynton Marsalis on Race [Wynton Marsalis al hablar de la raza] (Video)</p> <p>El grande del jazz Wynton Marsalis reflexiona en el escándalo de la raza y el jazz como el embrollo doble que debemos tratar para ser sanados.</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER3

La oración, la alabanza y el dolor – Las puertas a la transformación

Thomas Merton dijo: «La puerta al cielo está en todas partes»⁶². Eso es cierto, pero todos hemos identificado tres de las puertas principales de la vida para la transformación: oración, alabanza y dolor.

La puerta más estrecha y menos usada es la oración. Es la que parece que se abre más lentamente, aunque con el tiempo puede ser la puerta más segura y más confiable de todas las puertas. Sin embargo, si somos sinceros, como lo sugiere la poeta Mary Karr, la oración para la mayoría de nosotros es como ser rostizado lentamente en un asador sobre una llama de fuego⁶³. Afortunadamente, la forma de la oración no parece importarle a Dios. Es suficiente con solamente presentarse. Merton declara: «Hay una necesidad absoluta de la clase de oración solitaria, desnuda, oscura, más allá del pensamiento, más allá del sentimiento... Si esa dimensión no está allí en alguna parte de la iglesia, absolutamente todo carece de vida, luz e inteligencia. Es una clase de estabilizador y brújula escondida, secreta, desconocida. En cuanto a esto, no tengo ninguna vacilación ni dudas»⁶⁴.

La puerta de la alabanza se abre más fácilmente. La belleza intensa despierta nuestra alma a su propio valor y al valor de los demás. La belleza engendra belleza y nos abre. Cuando vemos la belleza intensa «allá afuera», la sentimos «aquí adentro». Un alma que siente su propio valor y el valor de otros engrandece al Señor. Al haber recibido la belleza del Cristo en su vientre, María declaró: «Engrandece mi alma al Señor» (Lc 1:46, RVR60). Es una afirmación imponente —de alguna manera, Dios en realidad crece cuando nuestra alma siente su valor—.

La oración y la alabanza son esenciales para la transformación de la ciudad, pero la puerta más ancha es el dolor. Para la mayoría (adultos) es lo único lo suficientemente fuerte para despertarnos a la realidad. Para que el dolor sea redentor, debemos cambiar nuestra relación con él, o como lo dice Richard Rohr, «Si no transformamos nuestra experiencia de dolor, lo transmitiremos»⁶⁹. Nuestras heridas y las heridas de nuestras ciudades pueden convertirse en vientres que llevan semillas de vida nueva si se lo permitimos.

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>Pain as a Gateway of Transformation [El dolor como puerta a la transformación] Escrito por Joel Van Dyke</p> <p>Van Dyke explora la relación entre Agar y las esposas de los miembros de pandillas de la ciudad de Guatemala.</p>	<p>Voices of the Global Church [Voces de la iglesia global] <i>Practicing Hospitality & Mission [Cómo practicar la hospitalidad y la misión]</i> Con Ruth Padilla DeBorst</p> <p>La hospitalidad bíblica, la formación teológica y la comunidad intencional en América Latina.</p>	<p>Go Forth to Work [Vaya al trabajo] (Video) Producido por Levi Strauss</p> <p>Braddock, PA aprende a volver a conceptualizarse y a reconstruirse después de la epidemia de drogas y recesión económica que llevó a su deterioro.</p>

La metáfora – El lenguaje de la transformación

Joseph Campbell dijo: «Si quieres cambiar el mundo, tienes que cambiar la metáfora»⁶⁶. Jesús fue el maestro experto en cuanto a esto. Siempre cambiaba la metáfora para despertar a la gente, a veces enérgicamente. Él estaba consciente de que el lenguaje y las imágenes nos forman poderosamente. También estaba consciente de que el lenguaje es limitado, oculta tanto como revela. El lenguaje que alguna vez fue liberador puede, con el tiempo, convertirse en una trampa que nos tiene como rehenes sin que siquiera nos demos cuenta. Ese es el don y la maldición del lenguaje. Es de naturaleza dualista, divide la realidad y separa las cosas. Por lo que continuamente hay que trascender el lenguaje para que siga siendo un regalo.

Los místicos y los contemplativos son de gran ayuda aquí. Thomas Keating nos recuerda, «El primer idioma de Dios es el silencio». El profeta Elías se encontró con Dios en el «suave murmullo» (1 R 19:12), y Jesús frecuentemente se retiraba a orar en silencio. El silencio abre el espacio que el lenguaje cierra y bloquea, por eso es que necesitamos grandes dosis de silencio, especialmente a medida que envejecemos. Aun así, somos criaturas del lenguaje, y la transformación se lleva a cabo al nivel del lenguaje para la mayoría de nosotros, por eso es que Jesús es tan gracioso y atrevido con él.

C. S. Lewis escribe bellamente acerca de la naturaleza iconoclasta de Jesús en cuanto al lenguaje y las imágenes.

Las imágenes, debo suponer que tienen su uso o no habrían sido tan populares. Sin embargo, para mí su peligro es más obvio. Las imágenes del Santo fácilmente llegan a ser imágenes santas, sacrosantas. Mi idea de Dios no es una idea divina. Tiene que ser destrozada una y otra vez. Él mismo la destroza. Él es el gran Iconoclasta. ¿No podríamos casi decir que este destrozo es una de las marcas de su presencia? La encarnación (la Palabra hecha carne) es el ejemplo supremo; deja todas las ideas previas del Mesías en ruinas⁶⁸.

Las parábolas de Jesús y su teatro público se mofan, confunden, provocan y desorientan, muy parecido a lo que los *koan* zen hacen en el budismo. Ellos subvierten la lógica y frustran la mente. Las historias y las acciones de Jesús tienen una calidad de liberación prolongada que renuevan la mente (Ro 12:2). Entran en nosotros y trabajan en nosotros. La educación occidental casi totalmente se dirige a la mente, pero una mente bien defendida no puede renovarse con argumentos, doctrinas y preceptos. La confrontación directa casi siempre afianza la mente más profundamente en su lógica circular. La mejor ruta es una clase indirecta que Jesús modela para nosotros magistralmente. Él renovó la mente al abrir los ojos del corazón. «Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado» (Ef 1:18).

El método de comunicación de Jesús es un método socrático, también llamado comunicación mayéutica. Los grandes maestros espirituales nos han modelado esto. Es una forma de obstetricia del alma, que saca y requiere la «verdad» que está latente en el otro. No impone, evoca. Este método crea espacio para que la verdad haga su trabajo con gracia, aunque a veces puede ser bastante doloroso. Los grandes maestros espirituales nos ayudan a descubrir nuestras intuiciones más profundas y reconocen

lo que ya sabemos que es cierto. Al final, nuestros mayores «descubrimientos» se sienten más como recuerdos. Nos decimos a nosotros mismos: «Por supuesto, ¡yo sabía eso!»

Preguntas para discusión

1. *¿Cómo afirman o desafían las suposiciones mencionadas sus propias suposiciones en cuanto a la transformación?*
2. *¿Cómo afirman o desafían las suposiciones mencionadas a la comunidad que usted sirve?*
3. *Imagine cómo se vería de distinta su ciudad si viviera de acuerdo a las suposiciones.*

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>Geography of Grace [Geografía de la Gracia] (Libro) <i>Riddles of Grace [Los enigmas de la gracia] – Cap. 1</i> Por Kris Rocke y Joel Van Dyke</p> <p>Rocke y Van Dyke exploran el uso de la metáfora como la usa Jesús en la serie de parábolas que describen el Reino de los Cielos.</p>	<p>City as Playground (Podcast) [La ciudad como un parque] (Podcast) <i>Bible as Urban Book [La Biblia como un libro urbano] (Episodio 9)</i> Con el Dr. Ray Bakke</p> <p>Bakke describe el gran cambio de paradigma de la Biblia como un libro rural a la Biblia como un libro urbano, y las diferencias cruciales entre los dos.</p>	<p>TED ed (video) <i>The Art of Metaphor [El arte de la metáfora] (videoclip).</i> Narrado por Jane Hirshfield</p> <p>Hirshfield examina lo que hace una buena metáfora y cómo pueden ayudarnos a entender mejor el mundo. Las metáforas bordean la mente lógica y permiten que las palabras trasciendan su propio significado. Son manijas en las puertas de lo que podemos saber e imaginar.</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER3

SEGUNDA SECCIÓN

Marco Encarnacional

«Para mi mente debe haber, en el fondo de todo, no una ecuación, sino una idea totalmente simple. Y para mí esa idea, cuando finalmente la descubramos, será tan convincente, tan inevitable, que nos diremos unos a otros: “Oh, qué bella. ¿Cómo podría haber sido de otra manera?”»⁶⁹.

JONH ARCHIBALD WHEELER

CAPÍTULO 4

El mensaje: Una forma de ver

«Solo podemos actuar dentro del mundo que vemos»⁷⁰.

Stanley Hauerwas

Indicador clave

¿Llama nuestro mensaje a la gente de la escasez a la abundancia?

El mensaje de Jesús fue formado por una forma particular de ver. Aquí nos interesa cultivar una perspectiva compartida que está formada por la Encarnación y que transforma la forma en la que vemos nuestras ciudades. En su libro, *And Now I See: A Theology of Transformation* [Y ahora veo: Una teología de transformación], Robert Barron lo resume bien:

*El cristianismo es, sobre todo, una forma de ver. Todo lo demás en la vida cristiana fluye de, y circula alrededor de la transformación de la visión. Los cristianos ven de manera distinta, y por eso es que su oración, su adoración, su acción, toda su forma de ser en el mundo, tiene un acento y sabor distintivos*⁷¹.

De nuevo, repetimos las palabras de Stanley Hauerwas, quien hace una afirmación igual de atrevida: «Solo podemos actuar dentro del mundo que vemos»⁷².

Hemos llegado a ser testigos de gente que puede ver, tocar, oír e incluso oler el amor y la esperanza en los lugares más inesperados. Si esto es cierto, y creemos que lo es, la tarea más urgente del liderazgo es aprender a ver. Queremos ver a nuestras ciudades y a sus residentes más vulnerables a través los ojos de Jesús. Este es nuestro «accento y sabor distintivos». Ver a través de los ojos de Jesús nos da una visión con base en los recursos de la vida que comienza con el «sí» de Dios y arraigados en la suposición de que hay suficiente —suficiente de todos los ingredientes para el florecimiento humano en cada contexto—.

Cuando vemos a nuestras ciudades con los ojos de Jesús, las vemos como organismos vivos que respiran, llenos de la presencia del Espíritu de Dios. Ponemos atención a cómo el Espíritu ya está obrando en las ciudades y alegremente nos unimos a él en desatar las fuerzas para el bien. Cuando lo vemos de esa manera, no llevamos el evangelio a ninguna parte, más bien somos testigos del evangelio que obra en todas partes. Es la superabundancia de la presencia y la gracia de Dios que hace que esto sea posible.

En su artículo «The Liturgy of Abundance, The Myth of Scarcity (La liturgia de abundancia, el mito de escasez)», Walter Brueggemann sostiene que la Biblia comienza en la liturgia de abundancia, e insiste en que hay suficiente⁷³. Seis veces dice Dios que la creación es «buena» en el primer capítulo de Génesis, y una séptima vez

En este capítulo practicaremos ver nuestras ciudades a través de los ojos de abundancia.

¿Cuál es nuestra Perspectiva Transformadora?

Dios dice que la creación es «muy buena» cuando habla de la humanidad. Desafortunadamente, el mito de escasez también se siembra en el huerto de bondad y la Biblia detalla el conflicto entre la escasez y la abundancia en todas partes. En el primer milagro de Jesús (convertir agua en vino), él hizo ciento veinte galones del mejor vino, suficiente para todos. Es literalmente el fruto del huerto de la gracia de Dios donde la liturgia de abundancia se reveló por primera vez, y está viva y sana en la imaginación de Jesús.

De hecho, toda la historia de la vida de Jesús (vida, muerte y resurrección) es una liturgia de abundancia, la declaración definitiva de que hay suficiente para todos, ni siquiera la muerte puede disminuir la superabundancia de la gracia de Dios. Brueggemann sostiene que las preguntas de si hay suficiente es el tema más apremiante del siglo XXI. «El conflicto entre las narrativas de abundancia y escasez es el problema determinante que nos confronta en el cambio del milenio»⁷⁴.

Mary Jo Leddy escribe:

*La economía del amor de Dios no se basa en una ley de escasez, sino más bien está arraigada en el misterio de la superabundancia. La decisión personal o política de declarar que no hay suficiente es el inicio de la crueldad social, guerras y violencia a una escala insignificante o grande. Por otro lado, la decisión de afirmar que hay suficiente para todos es el inicio de la comunidad, paz y justicia social. La opción de asumir que hay suficiente libera la imaginación para pensar en nuevas posibilidades políticas y económicas*⁷⁵.

Solo cuando se abandona el mito de escasez es que también podemos quitar el velo del mito de violencia redentora que nos tiene como rehenes, y llegamos a ver como Dios ve, a través de la liturgia de abundancia.

Cómo ver antropológicamente

Comenzamos admitiendo que vemos la realidad filtrada por un par de lentes. No vemos las cosas como son. Más bien, tendemos a ver las cosas como nosotros somos. Ese es un problema, y por eso es que la preparación teológica tradicionalmente comienza con el estudio de la filosofía, para hacer visibles los lentes que llevamos a la fe.

El punto aquí es que lo que está detrás de nuestros ojos en gran parte determina lo que vemos en frente de nuestros ojos. Nuestra cultura, nuestra historia, nuestras familias, amigos y hasta nuestros enemigos dan forma a lo que vemos a niveles considerables. En otras palabras, ver no es simplemente una función de nuestros ojos, es un proceso formado socialmente. La pregunta para nosotros no es tanto «qué» vemos, sino «cómo» vemos. Es una cuestión de interpretación o hermenéutica. Las ciudades, como los textos, necesitan de un intérprete. No se interpretan a sí mismas. La Encarnación insiste en que Jesús es la clave hermenéutica para ver nuestras ciudades como Dios las ve.

Los caminos a una nueva percepción comienzan con el reconocimiento liberador de que vemos a través de los ojos del otro. «Siempre son los ojos del otro los que me hacen saber quién soy yo», dice el teólogo James Alison⁷⁶. El proceso de ver a través de los ojos del otro comienza desde el momento que nacemos. A través de los ojos

de nuestros padres, familia y cultura es que vemos lo que vemos.

Las raíces antropológicas de la vista refinan aun más nuestra pregunta. La pregunta más fundamental que podemos hacer en cuanto a la vista es: «¿A través de los ojos de quién vemos?» El qué y el cómo de la vista realmente tienen que ver con el quién. Desafortunadamente, hay muchos líderes urbanos en la ciudad que son seguidores de Jesús, pero nunca se les ha enseñado a ver a través de los ojos de aquel a quien siguen.

Ver desde abajo

Dietrich Bonhoeffer reflexiona en el arte de ver desde abajo con gran precisión y poder:

Hemos aprendido a ver de una vez los grandes acontecimientos de la historia mundial desde abajo —a través de la perspectiva de los enrejados, los sospechosos, los que son maltratados, los desvalidos, los oprimidos, los ridiculizados—, en resumen, la perspectiva de aquellos que sufren⁷⁷.

Esta perspectiva (desde abajo) es lo que Jesús hizo posible en la Encarnación y, en última instancia, reveló en la resurrección, mostrándonos las cosas «ocultas desde la creación del mundo» (Mt 13:35). Lo que ha estado oculto es el hecho de que Dios está con el «más significativo de estos». Cualquier cosa que les hagamos a los más insignificantes de estos, se lo hacemos a Dios (Mt 25:45, NTV).

Ver desde abajo no está exento de peligros y de los puntos ciegos potenciales, pero es la ruta más confiable hacia la claridad. La mayoría de nosotros hemos sido entrenados para ver a través de los lentes del poder y el privilegio que tan fácilmente distorsionan la realidad. Desafortunadamente, esto no solo se aplica a los poderosos y privilegiados que frecuentemente están ciegos, sino también a los desvalidos y desposeídos, que han adoptado estos mismos lentes sin saberlo. En otras palabras, los desvalidos y desposeídos pueden vivir desde abajo, pero no necesariamente lo ven de una manera que es liberadora. Por ejemplo, cuando Jesús predicó el Sermón del Monte, los pobres, los mansos, los hambrientos y los perseguidos no vieron inmediatamente su propia bienaventuranza. Muy posiblemente ellos se veían con los lentes de la cultura dominante, es decir, maldecidos por Dios.

Entonces, la clave para la vista del evangelio no simplemente es la ubicación social, como si ser pobres asegura que vemos las cosas claramente. Ver desde abajo tiene un significado mucho más profundo. Tiene que ver con la Encarnación en sí —el misterio de la Palabra hecha carne, que insiste en que Dios ubica a Dios mismo no en las nobles alturas del cielo, sino en la fragilidad de la condición humana—. Es desde este lugar que vemos y experimentamos el amor y la bienaventuranza de Dios incluso en nuestra condición más desdichada.

Los ojos del Cristo resucitado nos permiten conocer quiénes somos y cómo podemos amar a nuestras ciudades. Para decirlo de otra manera, el amor abundante de Dios revela el mito de escasez por lo que es: una mentira.

El misterio de la vista del evangelio es que llegamos a ser lo que vemos. Cuando vemos por de la luz de la resurrección, vemos nuestras ciudades como Dios las ve y

llegamos a ser expresiones vivas de la Paz que deseamos.

Ver por la luz de la resurrección

Ver a través de los ojos de Jesús es ver por la luz de la resurrección. Este es nuestro punto de partida. La resurrección es el inicio de nuestro viaje de fe, no su final. En la resurrección es que se nos dan ojos nuevos y así es como llegamos a ser verdaderamente encarnacionales.

Los discípulos no vieron como Jesús veía hasta la resurrección. Hasta entonces, mayormente estaban ciegos. Después de la resurrección, llegaron a ser videntes que cambiaron el mundo. Su perspectiva fue transformada. ¿Qué ocurrió? Lucas capta esta transformación bellamente. Tres días después de que Jesús fue crucificado, dos discípulos caminaban por el camino a Emaús, desalentados y completamente derrotados (véase Lc. 254). Estaban discutiendo, tratando de entender los acontecimientos y dónde las cosas habían salido mal. Jesús se les apareció como un extraño y caminó con ellos. Comenzó a interpretarles las Escrituras de maneras que ellos nunca habrían imaginado. Vieron sus textos sagrados con los lentes de un extraño.

James Alison llama al extraño la «víctima perdonadora» y ha escrito toda una serie con este título⁷⁸. Alison señala que este extraño fue la víctima resucitada de un asesinato cruel. Jesús es la primera víctima de asesinato en la historia del mundo que regresa para enfrentarse con sus victimarios. Sin embargo, Jesús no regresa con venganza como podríamos esperar. De hecho, no hay ningún indicio de venganza en ninguna de las narraciones de la resurrección, y esto es bastante impactante. ¿Qué víctima de un asesinato brutal no regresaría con el corazón dispuesto a castigar, o por lo menos a un buen escarmiento? Jesús llega en paz. Jesús regresa como la «víctima perdonadora».

Cuando vemos a través de los ojos de la víctima que perdona a sus victimarios podemos ver las cosas como en realidad son. Podemos ver como Dios ve. Es la víctima perdonadora quien puede ayudarnos a volver a leer nuestros textos sagrados y a ubicar la voz de Dios entre aquellos quienes pensábamos que eran los que Dios había desamparado. Los textos que alguna vez parecieron tóxicos y que parece que muestran a un Dios de ira y furia, ahora revelan a un Dios de misericordia, y al igual que los discípulos en el camino a Emaús, eso hace que nuestros corazones «ardan por dentro».

¡La religión transaccional se ha equivocado! No nos arrepentimos para poder ser perdonados. Somos perdonados para que podamos arrepentirnos. Como nos recuerda el teólogo James Alison, sin la luz de amor que nos guíe, no conocemos la verdadera naturaleza de nuestro pecado. Por eso es que las mejores liturgias comienzan con perdón y luego pasan a la confesión. Solamente cuando nos conocemos a nosotros mismos como amados y perdonados podemos nombrar verdaderamente nuestro pecado. Hasta entonces, todo es pistas y conjeturas.

Jesús desde abajo

EL RETRATO BÍBLICO	LOS CONSOLIDADOS
Nacido en Asia <i>El Medio Oriente está en Asia</i>	Casi el 60% del mundo ha nacido en Asia.
Refugiado Político <i>Jesús huye a Egipto</i>	50 millones de personas alrededor del mundo han sido obligadas a salir de sus hogares en los últimos 10 años.
Inmigrante <i>Jesús regresa a Israel</i>	8.7 millones de inmigrantes indocumentados viven actualmente en los EUA.
Residente urbano <i>Ministra en las ciudades de Galilea</i>	En 2020, más del 60% de la población del mundo será urbana, joven y pobre.
Sin hogar <i>No tenía dónde recostar su cabeza</i>	En los EUA había 3 millones de hombres, mujeres y niños sin hogar el año pasado.
Linchado <i>Asesinado en un árbol</i>	Los varones negros (14-24) conforman el 1% de la población de los EUA, pero el 30% de los homicidios.
Resucitado como sanador herido <i>Resucitó con heridas</i>	Más del 5% de la población global vive con depresión.

«Perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23:34).

Es por gracia, por supuesto, que somos perdonados, para vernos y ver a nuestras ciudades como Cristo las ve. Si vemos, en todo caso, solo es por la luz del perdón, y es la víctima de nuestro pecado quien nos da ojos para ver. Esto es lo que significa ver a través de los ojos de Jesús.

Al final del estudio bíblico en el camino a Emaús, los discípulos invitan al extraño a cenar. Luego, otro giro grandioso ocurre: el invitado resulta ser el anfitrión. El invitado convertido en anfitrión reproduce la Última Cena. El lenguaje de este pasaje es litúrgico: Jesús tomó el pan, lo bendijo y lo partió y se lo dio, y solamente entonces sus ojos fueron abiertos (Lc 24:30-31).

Estos mismos verbos textuales aparecen en cada uno de los milagros de alimentación, que están en los cuatro evangelios, y otra vez en la Última Cena. Claramente, este es el mensaje central de Jesús. Él transforma la escasez en abundancia. Siempre que él toma, bendice, parte y da el pan del amor abundante de Dios, vemos como Dios ve. Es interesante que la palabra latina para anfitrión es *hostia*, que literalmente significa «víctima».¹ El autor hace que la víctima presida en la mesa y la víctima es quien abre nuestros ojos para ver como Dios ve.

Cuando vemos con los ojos de Jesús, se nos da lo que otros han llamado la «inteligencia de la víctima». Jesús, el extraño misericordioso, es la piedra de Rosetta de la vida que nos permite interpretar las Escrituras desde toda una nueva perspectiva:

La crucifixión
Por Pablo Soberano

¹ Nota de la traductora: Aquí en inglés se hace un juego de palabras con el término *host*, que significa tanto «anfitrión» como «hostia».

desde abajo.

SENDAS A LA PERCEPCIÓN

A continuación hay tres formas prácticas de ver la ciudad con los ojos de Jesús y sus implicaciones para la transformación urbana.

La ciudad como un salón de clases

La ciudad es una maestra y una biblioteca viva de sabiduría, dispuesta a ser compartida. La ciudad está abierta 24 horas al día y es hogar de sabios viejos y profetas jóvenes. El entorno construido y la arquitectura tienen mucho que enseñarnos. Esto solo puede ocurrir si estamos afuera en la ciudad, participando, interactuando, escuchando y celebrando.

Si la creación son las primeras Escrituras (como lo enseñaba la iglesia primitiva), y la Santa Biblia las segundas Escrituras, la ciudad misma son las terceras Escrituras. Por eso es que cultivamos una postura abierta e inquisitiva. Debemos aprender a leer el texto de la ciudad y ver la forma urbana de la Palabra hecha carne.

En el capítulo dos mencionamos formas de mapear el dolor, la esperanza y el corazón de una ciudad (véase el Apéndice A). Estos métodos son congruentes con ver a la ciudad como un salón de clases y el Espíritu que obra en las vidas de los residentes cotidianos como nuestro maestro. Sentarnos a los pies de la ciudad podrá parecernos extraño, pero nos mantiene en tierra y humildes. Este acercamiento complementa el modelo académico del estudio disciplinado y la investigación cuidadosa. Cuando a la ciudad se le permite su propia voz y se ve como un texto vivo, podemos humillarnos y adquirir las habilidades necesarias para llegar a ser buenos estudiantes. Llegamos a ser narradores de historias que no solo conocen la versión de la historia del libro de la ciudad, sino conservadores del alma de la ciudad como la revelan las historias locales y los símbolos que energizan nuestras ciudades de abajo hacia arriba. Los líderes encarnacionales más efectivos se sientan a los pies de la ciudad en la que sirven y permiten que ella les enseñe. Y crean oportunidades para que otros hagan lo mismo.

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>Poverty, Diversity and Justice [Pobreza, diversidad y justicia] (Article) Escrito por Joel Van Dyke</p> <p>Van Dyke comparte acerca de una clase de seminario en la ciudad de Guatemala donde la ciudad llegó a ser el salón de clases y los jóvenes de la calle los profesores.</p>	<p>99% Invisible (Podcast) <i>Unseen City [La ciudad no vista]</i> (Ep. 210) Con Nathanael Johnson, Autor</p> <p>Una entrevista con el autor de <i>Unseen City: The Majesty of Pigeons, the Discreet Charm of Snails and Other Wonders of the Urban Wilderness</i> (La ciudad no vista: La majestuosidad de las palomas, el encanto discreto de los caracoles y otras maravillas de la vida silvestre urbana).</p>	<p>The Q: City as Classroom [La Q: La ciudad como salón de clases] (Video) Con Mossette Broderick, Profesora</p> <p>Broderick explora la historia y arquitectura de la ciudad de Nueva York. En NYU, la ciudad es el salón de clases, por lo que usar buenos zapatos para caminar es necesario.</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER4

La ciudad como parroquia

Vemos a la ciudad como un espacio sagrado y un territorio santo, un santuario para sanar lleno de todas las corrientes espirituales de fe necesarias para la prosperidad y plenitud humanas. Se requiere de cierta clase de valor e imaginación santificada para ver a la ciudad como un territorio santo, pero a través de los ojos de Jesús todo el mundo es una zarza que arde en llamas con la gloria de Dios. Hasta el lugar más profanado es un territorio santo, desde los barrios marginales hasta los vecindarios privados. Como lo habría dicho el gran reformador Abraham Kuyper, «cada pulgada cuadrada» de la ciudad le pertenece a Dios, si tan solo podemos verlo⁷⁹.

La Encarnación une lo que el mundo divide, y sana las fisuras más graves que dividen a nuestras ciudades. En Cristo, no hay ningún nosotros/ellos, sagrado/secular, vida/muerte. Estas no son dos realidades como estamos tentados a creer, solo una. La visión dualista que mantiene estas fisuras es lo que el brillante erudito bíblico Robert McAfee Brown llamó «La Gran Falacia»⁸⁰. La mente dualista es de naturaleza violenta y contribuye a la violencia de la ciudad. Es literalmente «diabólica», una palabra que se deriva de «diablo» o *diabolo*. En griego significa «echar a un lado o desechar». La mente diabólica siempre separa y divide la realidad de maneras que hacen gran violencia a los más vulnerables, y de esa manera a todos nosotros.

Ríos de agua viva

La corriente sacramental	<u>EL OCÉANO</u> Una forma de plenitud para la misión
La corriente contemplativa	
La corriente de santidad	
La corriente de justicia social	
La corriente carismática	
La corriente de la palabra	

Pero la Encarnación insiste en que solamente hay una realidad: la unidad subyacente en todas las cosas. Por eso es que San Francisco podía decir: «El mundo es mi claustro»⁸¹ y John Wesley podía decir: «El mundo es mi parroquia»⁸². Por eso es que podemos decir que la ciudad es nuestra parroquia, toda la ciudad y todos sus residentes.

Es abundantemente claro que con algo tan dinámico y diverso como la ciudad, que ni una sola expresión de la iglesia será suficiente para sanarla. Richard Foster, en su libro «*Streams of Living Water: Celebrating the Great Traditions of Christian Faith [Corrientes de agua viva: Celebrando las grandes tradiciones de la fe cristiana]*», identifica seis corrientes históricas de la iglesia cristiana: de la Palabra, de justicia social, sacramental, carismática, contemplativa y de santidad⁸³. Cada una trae dones vitales y todas son necesarias para sanar.

Los líderes encarnacionales buscan y afirman todas estas corrientes. La oración de

Jesus por unidad de Juan 17 encontrará una expresión más grande, no en las alturas elevadas del compromiso intelectual de la iglesia con el ecumenismo, sino en las profundidades de los centros urbanos alrededor del mundo, que celebran todas las tradiciones de fe necesarias para amar y sanar a nuestras ciudades. (Para reflexiones adicionales véase el Apéndice D: Palabras finales – Una espiritualidad ecuménica de la cruz).

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>The Role of Faith Communities in the Flourishing City [El papel de las comunidades de fe en la ciudad floreciente] (Ensayo) Escrito por Chris Meekin</p> <p>Meekin explora lo que significa contribuir fielmente al florecimiento de una ciudad.</p>	<p>Renovaré (Podcast) (Podcast) <i>Streams [Corrientes] (Episodio 25)</i> Presentado por Richard Foster</p> <p>Foster tiene una discusión espontánea con su hijo acerca de las tradiciones de la fe cristiana y cómo ellas nos dan una imagen más completa de la vida con Dios.</p>	<p>Message for Christian Unity [Mensaje para la unidad cristiana] (video) Con la participación del Papa Francisco</p> <p>En este video corto el Papa Francisco envía un mensaje al destacado maestro de «Word of Faith [Palabra de Fe] Kenneth Copeland, a través del Obispo Tony Palmer, en el que dice que los carismáticos y los católicos deben unirse.</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER4

La ciudad como parque infantil

La ciudad es una señal profética de paz y un parque de la gracia de Dios para toda la gente. Cuando se ve con los ojos de Jesús, nuestras ciudades ya no son los campos de batalla de rivalidad y competencia que parecen ser. El profeta Zacarías imagina un parque urbano: «Los niños y las niñas volverán a jugar en las calles de la ciudad» (Zac 8:5). Hay muchos buenos líderes urbanos que trabajan incansablemente para alcanzar esta visión maravillosa de un parque urbano, pero lo hacen usando una espiritualidad de campo de batalla que es contraproducente. Por ejemplo, es fácil quedar atrapados marcando el césped y protegiendo el territorio para mantener nuestros programas financiados y nuestras iglesias llenas. Es fácil satanizar y culpar a otros para avanzar nuestros propios intereses. Puede ser impactante cuando nuestros intentos de hacer el bien llegan a ser parte del problema.

Hay que dejar atrás el simbolismo violento de guerra si queremos ver a nuestras ciudades como parques de la gracia de Dios. Las formas más maduras de espiritualidad dejan estas imágenes violentas que alguna vez pudieron haber sido útiles, pero que ya no son necesarias ni útiles.

La visión de Zacarías de un parque urbano surgió del contexto de gran violencia. Zacarías escribía poco después de la época del exilio de Israel en Babilonia en 587 a. C., el holocausto del Antiguo Testamento. Babilonia era sinónimo de violencia y es el archienemigo de Jerusalén en todas las Escrituras. Es aun más extraordinario que Zacarías pudo visualizar un parque urbano aquí, cuando todo lo que él ha visto es violencia.

La visión de paz de Zacarías pudo haber tenido algo que ver con el profeta Jeremías, a quien Dios usó para instruir a los exiliados en Babilonia. Dios les dijo: «busquen el bienestar de la ciudad adonde los he deportado, y pidan al Señor por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad» (Jer 29:7). Este es el equivalente del Antiguo Testamento de la enseñanza de Jesús: «Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo» (Mt 5:44-45).

Es tentador ver estas instrucciones como una dosis fuerte de moralismo, como si Dios dijera: «Sean buenos niños y niñas, y oren por los que se burlan de ustedes en el parque y los siguen golpeando». Tal vez ahora entendemos el llanto amargo del salmista que dice: «Hija de Babilonia, que has de ser destruida, ¡dichoso el que te haga pagar por todo lo que nos has hecho! ¡Dichoso el que agarre a tus pequeños y los estrelle contra las rocas!» (Sal 137:8-9). Cualquier visión de un parque urbano que no trate este tipo de ira e injusticia es meramente romántico.

Pero la instrucción de Dios no es una carga moral que se coloca en las espaldas de las víctimas brutalizadas. Es la ruta segura, pero difícil, hacia la libertad. Cuando vemos a nuestros enemigos como Dios los ve, podemos ser plenos y libres. Odiar a nuestro enemigo es estar atado a él, es más, llegar a ser como él. Cuando vemos a nuestros enemigos como amigos, sin importar cuán hostilmente se comporten, reclamamos su humanidad y la nuestra. Este es el nivel más alto de discernimiento espiritual que la Encarnación ha hecho posible.

La formas más maduras de espiritualidad dejan estas imágenes violentas que alguna vez pudieron haber sido útiles, pero que ya no son necesarias ni útiles.

La ironía, por supuesto, es que cuando los enemigos están en lo peor de su rivalidad y listos para matarse entre sí, si se vieran en un espejo, el uno es igual al otro. Son réplicas exactas, idénticas. La Encarnación nos rescata de la espiritualidad del campo de batalla, que se basa en el miedo, la rivalidad y en los resentimientos que se mantienen profundamente. Nos da la visión de que solamente cuando amamos a nuestros enemigos podemos ser verdaderamente libres. Nuestros enemigos en realidad tienen la clave de nuestra salvación, por eso es que los amamos y oramos por ellos. Solamente entonces es que llegamos a ser «hijos de nuestro Padre que está en el cielo», como dice Jesús y reclamamos nuestras ciudades como parques de la gracia de Dios.

Preguntas para discusión

1. *¿Cómo afirma o desafía el cambio de la escasez a la abundancia su forma de ver la ciudad y el trabajo de desarrollar líderes encarnacionales?*
2. *¿Cuál de las tres sendas a la práctica afirman o desafían más su forma de ver su ciudad?*
3. *Imagine qué tan distinta sería su ciudad si supiera que hay suficiente.*

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>God's Playground [El parque de Dios] (Tesis) Escrita por Dave Hillis</p> <p>Una introducción corta a la idea de ver las ciudades como parques explora el papel del carisma, los monjes y el escocés.</p>	<p>City as Playground (Podcast) [La ciudad como un parque] (Podcast) <i>Seeing Matters [Cómo ver los problemas] (Episodio 1)</i></p> <p>Un caso para el movimiento LF y la necesidad de reenmarcar el trabajo en la ciudad, viéndola como un parque.</p>	<p>The City as God's Playground... [La ciudad como el parque de Dios...] Con la participación del Dr. Larry Lloyd</p> <p>Lloyd, Presidente de Memphis Leadership Foundation, da una conferencia en el Seminario Teológico Fuller.</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER4

CAPÍTULO 5

El método: Una forma de hacer

«El medio es el mensaje»⁸³.

Marshall McLuhan

Indicador clave

¿Llama nuestro método a la gente de la teoría a la práctica encarnacional?

El mensaje de Jesús fue moldeado por una forma particular de hacer. Aquí nos interesa cultivar una práctica compartida, moldeada por la Encarnación. El analista y experto en medios de comunicación, Marshall McLuhan, tal vez es más conocido por su frase: «El medio es el mensaje». La forma en la que comunicamos algo es lo que en realidad se comunicó. Por ejemplo, si digo, «Te amo», gritando enojado con todos mis pulmones, con un niño en mis brazos, creo que coincidiríamos que el mensaje que el niño escuchó es que papi está enojado y muy posiblemente me detesta. El medio es el mensaje.

El medio de Dios también es su mensaje: Dios llega a nosotros en la carne a través de Jesús, la revelación más completa de Dios. Pero Dios también llega a nosotros en la carne a través de aquellos en quienes menos esperamos ver a Dios. No somos salvos por ideas, ni por la teología, ni por la doctrina. Somos salvos en, y a través de las relaciones, porque la realidad es relacional. Tristemente, mucho del cristianismo occidental durante los últimos 500 años ha ubicado la fe del cuello para arriba, o lo que el Padre Richard Rohr llama la «torre de control»⁸⁵. Nos sentimos obligados a que nuestras ideas sean correctas y luego encargarnos de promulgarlas. Nuestra adición a «primero la teoría, segundo la práctica» es peligrosa, como ya lo hemos observado. Por eso es que los acercamientos más exitosos a la transformación de la ciudad llaman a las personas de la teoría (arriba) a la práctica encarnacional (abajo), como se nos modeló en la vida de Jesús.

Jesús dejó claro que es mucho más natural para la condición humana desarrollar nuevas formas de pensamiento a partir de nuestra práctica que desarrollar nuevas formas de práctica a partir de nuestro pensamiento. La interminable especulación teológica y doctrinal nos mantiene firmemente al control y tiende a dividir y separarnos de otros. Jesús estaba mucho más interesado en la ortopraxis (práctica correcta) que en la ortodoxia (pensamiento correcto). Para los que no crecimos en los márgenes de la ciudad, pero que ahora servimos allí, esa es nuestra historia. Hemos sido convertidos por aquellos a quienes servimos. A través del servicio es que hemos sido transformados. Hemos sido obligados a reexaminar las creencias de mucho tiempo que ya no tienen sentido, y nos muestran que la misión encarnacional no es una calle de una vía. Es una calle de doble vía, en la que todas las partes se transforman mutuamente.

En este capítulo exploramos las implicaciones de la práctica encarnacional para la transformación de la ciudad.

¿Cuál es nuestra Práctica Transformadora?

La misión encarnacional no es un acercamiento de arriba hacia abajo, de el padre lo sabe todo (i. e., tenga la teoría bien primero). La transformación ocurre de abajo hacia arriba y de adentro hacia fuera, muy frecuentemente incluso a medida que nuestras valiosas teorías se desmoronan. Por eso es que Jesús cuenta la historia de un hombre con dos hijos a quienes les pidió que trabajaran en el campo. Un hijo dice «sí, sí», luego no lo hace. El otro hijo dice «no, no», y luego hace lo correcto. A través del segundo hijo, Jesús afirma la ortopraxis.

Un santo patrono de la ortopraxis es, por supuesto, Huckleberry Finn. En la novela clásica estadounidense de Mark Twain, Huck es un chico blanco de 13 años que crece en el sur de Estados Unidos antes de la guerra civil, que ayuda a un esclavo fugitivo, el «Negro Jim», a escapar a la libertad⁸⁶. La Ley de Esclavos Fugitivos de 1850 hizo que fuera ilegal ayudar o ser cómplice de un esclavo fugitivo y requería que todos los ciudadanos estadounidenses ayudaran en la captura de los fugitivos. Huck genuinamente cree (ortodoxia) que al ayudar a Jim no solo sufrirá la ira de la ley, sino también la ira de Dios. Huck está convencido de que será enviado al infierno por ayudar a Jim a escapar de la esclavitud.

Sufriendo por el peso de este dilema moral, Huck decide escribirle una carta al «dueño» de Jim, la Señorita Watson, y entregar a Jim, de esa manera libera su conciencia y también su alma de la condenación eterna. Después de escribir la carta, Huck comienza a reflexionar en su relación con Jim, en su viaje juntos por el río Misisipi y la profunda amistad que habían formado en el camino. Esta reflexión le hace algo a Huck, algo para lo cual su crianza, cultura y teología no lo habían preparado, ese «Negro Jim» era un ser humano. Huck está completamente destrozado. Rompe la carta, convencido de que, al hacerlo, se condena a sí mismo al infierno.

Aquí es donde la aventura de Huck hace un enorme giro, está experimentando gracia, la clase que nos empodera para arriesgarlo todo por el bien de aquellos que amamos. Al haber abandonado la única ortodoxia que conoce a favor de lo que a él le parece una condenación segura, se dice a sí mismo: «Está bien, pues, me voy al infierno». En ese momento es que la salvación llega, tanto para Huck como para Jim. Son de una pieza, unidos e inseparables. Estos fugitivos han llegado a ser símbolos de libertad.

La práctica encarnacional está arraigada en la realidad. Comienza con lo que es. Tiene una predisposición hacia abajo. Reconoce que la realidad es relacional y Dios llega a nosotros de la misma forma en la que nos creó: relacionamente. Tristemente, hay una enorme tentación de pasar por alto la realidad relacional de la creación en nuestros esfuerzos de transformar las ciudades. Rápidamente convertimos los programas y las iniciativas en un esfuerzo por «arreglar» las cosas. Los programas y las iniciativas tienen su lugar, pero solamente cuando fortalecen el tejido relacional de una comunidad es que son verdaderamente transformacionales. Estamos desesperados por una ecología urbana que entienda la relación entre la gente, el lugar y los sistemas. Afortunadamente, la ciencia está descubriendo la profunda relacionalidad del universo, tanto al nivel cuántico (infinitamente pequeño) como al nivel cósmico (infinitamente grande). La ciencia está poniéndose al corriente con la teología a medida que «descubre» que todo está conectado en una danza ecológica de relación. Para decirlo de forma disparatada, la relación es la tecnología de la Encarnación.

Para ilustrar las implicaciones de esta misión urbana, hemos identificado lo que llamamos las «Preposiciones de Transformación». Las preposiciones son palabras relacionales que muestran la correlación entre las cosas. A continuación hay tres preposiciones para la transformación urbana y a lo que aluden:

Preposiciones de Transformación

Preposición	Postura	Resultado
Para	Paternal	Opresión
Por	Maternal	Codependencia
Con	Encarnacional	Transformación

Por supuesto, el cuadro es demasiado esquemático y estereotípico, pero ilustra el poder transformador de relacionarse encarnacionalmente. La relacionalidad de Dios provee el tejido conectivo que reconcilia, sana y transforma a nuestras ciudades de abajo hacia arriba y de adentro hacia fuera. Al final, la Encarnación es el redoble incesante de Dios que dice: «estaré con ustedes siempre». Es la cualidad de estar «con» lo que transforma.

Lo que sigue son tres sendas para la Práctica Encarnacional. Podríamos considerarlas disciplinas encarnacionales. Son la ortopraxis de la transformación urbana.

SENDAS A LA PRÁCTICA

Nutra las relaciones

Los líderes encarnacionales nutren el tejido relacional de las comunidades a las que sirven, al apoyar a los líderes de varios sectores (privado, público y religioso). Podríamos pensar en estas reuniones como «mesas» donde los líderes se conectan y crean el tejido relacional necesario para un impacto duradero. Estas conexiones relacionales crean espacio para colaborar alrededor de mejores prácticas y soluciones cocreadas. Desde una perspectiva encarnacional, lo que distingue estas mesas de muchas otras es que dan un lugar preferencial a los vulnerables. Son mesas abiertas donde todos son bienvenidos, literal y figuradamente.

Habilidades de la hospitalidad

Sentarse a la mesa	Poner la mesa	Servir la mesa
Usted es el Invitado	Usted es el Anfitrión	Usted es el Mesero
Siéntese sin poder en la mesa de otro.	Reciba a todos, especialmente a los más vulnerables.	Sea casi invisible, realce la experiencia de otros.

La mesa es el epicentro de todas las culturas a nivel mundial. La familia, la sociedad, e incluso la misma fe, se forma alrededor de la mesa. Si las ciudades sanan relacionamente, no hay nada más elemental que la comunión de la mesa. La función de los líderes de fe al nutrir estas mesas es significativa. Las palabras privilegiadas para «ministerio», «ministro» o «ministrar» en el Nuevo Testamento son *diakonia* (servicio de la mesa), *diaknonos* (servidor de la mesa) y *diakoneo* (servir comida).

Para nutrir lo que llamamos «Mesas de Transformación», los líderes tendrán que dominar las tres habilidades esenciales de la hospitalidad: Sentarse a la mesa (invitados), poner la mesa (anfitriones) y servir la mesa (meseros).

El liderazgo encarnacional comienza con aprender lo que significa ser invitado: sentarse al a mesa de otro. Ser invitado es sentarse sin poder. Estamos en el territorio y bajo las condiciones de quienes nos invitan. Cuando hemos aprendido a sentarnos como invitados, entonces podemos llegar a ser buenos anfitriones, que ponen las mesas en las que todos son bienvenidos, especialmente los más vulnerables. Los buenos anfitriones crean un contexto cálido y agradable para que sus invitados se sientan «en casa».

Finalmente, los líderes encarnacionales llegan a ser los *diakonos* de la ciudad, meseros que sirven. El propósito del personal que sirve mesas es servir la comida de una manera que realce la experiencia de comer. Los mejores meseros reconocen que la estrella del espectáculo es la comida y la comunión. Los grandes meseros están muy conscientes de toda la experiencia de comer, y anticipan los deseos de los invitados. Se mueven de un lado a otro de la comida, de una manera que es constante. Su presencia es parte de la experiencia de comer, pero son casi invisibles.

Los líderes encarnacionales dominan estas tres habilidades relacionales por el bien de la ciudad. Nos sentamos a la mesa, ponemos la mesa y servimos la mesa.

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>The Virtues of Hanging Out [Las virtudes de pasar tiempo juntos] Escrito por Tom Skinner</p> <p>Skinner explica su proclamación de que las ciudades necesitan líderes clave para comprometerse a pasar 100 horas en las salas unos de otros, sin ningún plan en particular.</p>	<p>The City as Playground [La ciudad como un parque (Podcast)] <i>Power of Relationship [El poder de las relaciones]</i> (Ep. 13) Con la participación de Bill Miliken</p> <p>Bill Miliken, fundador de Communities in Schools, habla del poder de las relaciones para transformar gente y lugares.</p>	<p>TED talk [Conferencia TED] (Video) <i>Danger of the Single Story [El peligro de la historia sola]</i> Con la participación de Chimamanda Adichie</p> <p>La narradora de historias africana, Ngozi, detalla lo que ocurre cuando nuestra experiencia relacional está atascada en una sola narrativa.</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER5

Administre el poder

Los líderes encarnacionales son hábiles en el arte de adquirir y administrar poder. Desafortunadamente, el poder frecuentemente se ve como una palabra sucia, especialmente entre aquellos que han sido abusados por él, o incluso entre aquellos que se están recuperando como abusadores. Lord Acton, historiador católico inglés, es muy conocido por decir: «El poder tiende a corromper, y el poder absoluto corrompe absolutamente»⁸⁷. No hay nada más difícil que administrar el poder bien. Jesús enseña que el poder verdadero se perfecciona en la debilidad y es más efectivo cuando se da. El Padre le da poder y autoridad a Jesús, Jesús nos da poder y autoridad y, supuestamente, nosotros debemos hacer lo mismo, darlo. ¡Nada podría ser más contradictorio! Cuando nos aferramos al poder, él se apodera de nosotros. Cuando sujetamos el poder, él nos sujeta a nosotros.

Jesús enseña que el poder verdadero se perfecciona en la debilidad y es más efectivo cuando se da.

Los administradores no son dueños. Están a cargo de lo que le pertenece a alguien más. Como administradores del poder, es importante saber que el poder simplemente existe. Está en todas partes, como Dios. Hay una provisión infinita. Desafortunadamente, se nos ha engañado para que creamos que el poder es como el aceite o un metal precioso del que hay una provisión limitada. Esta opinión de escasez nos tiene esforzándonos y compitiendo, incluso peleando para obtener el control. Jesús, e incluso la física moderna, pinta un cuadro distinto: El poder está en todas partes. Aprender a accederlo y emplearlo para bien es el truco.

Solo hay una clase de poder que está asociada con Jesús: el poder (*dunamis*) del Espíritu. Walter Wink, en su trilogía seminal sobre El Poder, sugiere que la única clase de poder asociado con Jesús es el poder generativo, que afirma la vida, que no es coercitivo, que va de abajo hacia arriba, que no se retiene con fuerza y se da libremente⁸⁸. El poder del Espíritu nunca se asocia con violencia ni con fuerza. Nunca se impone desde afuera, más bien llega desde dentro. Desde nuestra perspectiva, la forma de poder de Dios se ve más como debilidad que como fortaleza. Definitivamente, Dios es omnipotente, como lo insiste nuestra tradición judeo-cristiana, pero no en la forma que imaginamos. Dios no lanza truenos para hacer que las cosas ocurran. Dios no manipula el sistema ni mueve palancas a su antojo. Ese no es el carácter de Dios que Jesús nos reveló. Dios invoca a la vida de la forma que un amante invoca al ser amado. Dios nos corteja. Dentro de cada criatura está la chispa divina, y el Espíritu de Dios corteja a la vida para que cobre existencia a través del deseo. Como con todos los amantes, el deseo se despierta más poderosamente en gran vulnerabilidad, y siempre con gran respeto a la libertad de la persona cuyo deseo está siendo despertado. En cierto sentido, toda la vida es seducida para que cobre existencia. La frase del credo, «Dios es todopoderoso» tal vez se entiende mejor como «Dios es todovulnerable», que describe exactamente la naturaleza del poder de Dios.

Tristemente, están aquellos que, cuando enfrentan una situación difícil, todavía creen en el «mito de la violencia redentora» (un término acuñado por Walter Wink). La violencia redentora es una forma de poder que se usa como un último recurso para lograr algún propósito mayor, como en el fin justifica los medios. Hay muchos más quienes simplemente creen en «la ley del más fuerte» y viven sus vidas en una apropiación total de poder, sin disculpas ni vacilaciones. Ambas son formas coercitivas de poder que hacen gran violencia y daño. Jesús desmiente ambos acercamientos y

nos muestra una tercera forma. Es la forma de la Encarnación, donde el amor al poder se transforma en el poder del amor.

A la luz de esto, los líderes encarnacionales reconocen que no es suficiente simplemente transferir el poder de un grupo a otro, a menos que también transformemos cómo se ve y administra el poder. La Encarnación cambia las condiciones con las que el poder funciona y lo libera a toda la gente de todas partes. Cambiar las condiciones del poder es la clave. Los líderes encarnacionales resisten la tentación de jugar los juegos de poder que se basan en la escasez. Los líderes encarnacionales son hábiles en lograr que las cosas se hagan a través del poder del amor, despertar el deseo y llamar a otros a hacer lo mismo.

Finalmente, cuando nos hemos vaciado del amor del mundo hacia el poder, ocurre algo inesperado. Nos volvemos a convertir al uso adecuado de la jerarquía. No nos amenaza el uso saludable y apropiado de las estructuras de poder. No nos amenaza tener un jefe o director. Cuando nuestra autoridad viene de dentro, podemos servir con gran libertad.

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>Power and Authority: Re-framed [Poder y autoridad: Reenmarcados] Escrito por Joel Van Dyke</p> <p>Van Dyke describe la forma en que el poder y la autoridad fueron reenmarcados por algunos líderes valientes en el barrio marginal más grande de Centroamérica.</p>	<p>The City as Playground [La ciudad como un parque] (Podcast) <i>Power in the Playground [El poder en el parque]</i> (Ep. 17) Con la participación de Lisa Slayton</p>	<p>TED talk [Conferencia TED] (Video) <i>The Power of Vulnerability [El poder de la vulnerabilidad]</i> Con la participación de René Brown</p> <p>El autor René Brown reflexiona en la vulnerabilidad como la fuente de poder.</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER5

Hay tres sistemas principales que los líderes encarnacionales deben involucrar: el sistema económico, el religioso y el político.

Involucre sistemas

Los líderes encarnacionales involucran los sistemas que impactan la ciudad. La transformación personal es crucial, pero no es suficiente lograr la paz a lo largo y ancho de la ciudad. No solo necesitamos gente justa, necesitamos sistemas justos. Una ilustración común de esta tensión es la parábola de los cuidadores que establecieron una estación de socorro cerca de un río, donde los cuerpos heridos continuamente flotaban río abajo. Los socorristas sacaban a los heridos del río y los cuidaban hasta que se recuperaban, pero los cuerpos seguían llegando.

Con el tiempo, alguien decide caminar río arriba para ver qué produce el flujo continuo de miseria humana y para detenerlo. Esta es la diferencia entre un ministerio de transformación personal de cuidar a las personas y un ministerio de transformación sistemática: dirigirse río arriba para involucrar los sistemas que hacen daño. Ambos son necesarios, pero solo uno puede detener el problema de raíz.

Sendas a la práctica

<p>Nutra relaciones</p> <p>No hay nada más elemental que la comunión en la mesa.</p>	<p>Los líderes encarnacionales le dan un asiento preferencial a los vulnerables.</p> <p>Para nutrir las «Mesas de Transformación», los líderes tendrán que dominar tres habilidades esenciales de hospitalidad: sentarse a la mesa (invitados), poner la mesa (anfitriones) y servir la mesa (meseros).</p>
<p>Administre el poder</p> <p>El poder verdadero se perfecciona en la debilidad y es más efectivo cuando se da.</p>	<p>El poder está en todas partes. Los líderes encarnacionales aprenden a accederlo y a emplearlo para el bien de la ciudad a la que sirven.</p> <p>La única clase de poder asociado con Jesús es el poder generativo, que afirma la vida, que no es coercitivo, que va de abajo hacia arriba, que no se retiene con fuerza y se da libremente.</p>
<p>Involucre sistemas</p> <p>La paz a lo largo y ancho de la ciudad requiere de líderes que cambien los sistemas de dominio.</p>	<p>Los líderes encarnacionales deben involucrar los sistemas económico, religioso y político.</p> <p>La Encarnación hace que la transformación sistemática sea posible a través del despojo, la exhibición pública y la liberación.</p>

Ray Bakke cuenta la historia de cuando fue pastor en Chicago. Él y un feligrés pasaron un día en la corte, donde, a lo largo del día, fueron testigos de que a la gente de su comunidad se le trataba injustamente. Finalmente, el feligrés se puso de pie y preguntó si se podía dirigir al juez y dijo que, con todo el debido respeto, la corte no parecía una corte de justicia. El juez respondió: «Tiene razón. Esta no es una corte

de justicia. Es una corte de la ley. Si quiere justicia, cambie la ley». Este es un ejemplo de una buena persona que ha jurado mantener leyes malas que cargan injustamente a la gente más vulnerable.

Con el tiempo, los sistemas injustos producen lo que Eddie Glaude, Jr., presidente de Estudios Afroamericanos en Princeton, llama: «desiertos de oportunidad». Los desiertos de oportunidad son «lugares aislados para gente desechable». Son «lugares de adversidad tremenda, falta de trabajo y lo que parece ser una marginalización permanente». Dice que incluso la gente más ingeniosa finalmente se cansa en los desiertos de oportunidad. Sucumbimos en lo que el novelista nigeriano Chimimanda Aniche llama «el letargo opresor de la falta de opciones»⁹⁰. Atacamos o nos rendimos.

Hay tres sistemas principales que los líderes encarnacionales deben involucrar: el económico, el religioso y el político. Como ya lo hemos visto, estos son los sistemas que Jesús involucró y volvió a conceptualizar en el desierto de la tentación. Los sistemas son como la gente. Se resisten al cambio y por naturaleza se protegen a sí mismos. Los sistemas quieren uniformidad y demandan lealtad. Siempre son más grandes que las personas que los dirigen y no cambian sin presión continua. Los sistemas son más que las sumas de sus partes, y esa es la razón por la que el apóstol Pablo se refiere a ellos como «poderes y autoridades» y Jesús pudo tratar con ellos al nivel del alma. Una de las realidades oscuras de los sistemas que se inclinan hacia la injusticia es que llegan a ser demasiado grandes como para que fracasen. Llegan a ser parte de lo que Walter Wink llama el «Sistema de Dominio». Llegan a ser capaces exigentes. En el peor de los casos, son máquinas sacrificiales, indiferentes a aquellos que tienen que alimentarlos para que sobrevivan. Son indiferentes a los que son expulsados como daño colateral o a aquellos para quienes los sistemas simplemente no funcionan.

Jesús nos muestra el camino para involucrar sistemas, pero es un asunto claramente arriesgado. Los líderes encarnacionales entienden los riesgos y consideran el costo. En el capítulo uno, mencionamos la reflexión de Pablo en lo que Jesús logró en la cruz. Jesús «desarmó además a los poderes y a las potestades, y los exhibió públicamente al triunfar sobre ellos en la cruz» (Col 2:15, RVC). Pablo resalta tres movimientos importantes de la transformación sistémica.

Primero, la palabra desarmó literalmente significa «despojar». Jesús se despojó de los sistemas de dominio de este mundo. Cuando ya no estamos comprometidos con los sistemas, somos libres para cambiarlos. Segundo, Jesús «los exhibió públicamente», o hizo espectáculo de ellos. Cuando suficiente gente se despoja del sistema, el sistema se expone. Este es el paso crucial. El mal, por su misma naturaleza, debe permanecer escondido para sobrevivir. Cuando se expone y se ve por lo que es, finalmente muere o encuentra otro lugar para esconderse. Tercero, Jesús «triumfa» sobre ellos en la cruz. René Girard prueba el punto de una manera bella: «Los poderes no se ponen en exhibición porque son derrotados, sino que son derrotados porque se ponen en exhibición»⁹². Despojo, Exhibición pública y liberación: este es el trabajo de la transformación sistémica hecha posible por la Encarnación.

Hay tres sistemas principales en los que los líderes encarnacionales deben involucrarse: el económico, el religioso y el político.

Preguntas para discusión

1. *¿Cómo afirma o desafía el cambio de la teoría a la práctica su método de desarrollar líderes encarnacionales?*
2. *¿Cuál de las tres sendas a la práctica afirman o desafían más sus metodologías y las de la comunidad a la que sirve?*
3. *Imagine qué tan distinto funcionaría su ciudad si priorizara las prácticas encarnacionales y no la teoría.*

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>Reimaging Mission in the Public Square [Revisualización de la Misión en la Plaza Pública] (Artículo) Escrita por Thinandavha D. Mashau</p> <p>El futuro de la misión cristiana no solo está en identificar «los poderes», sino también en involucrarlos transformacionalmente.</p>	<p>Voices of the Global Church [Voces de la iglesia global] (Podcast) <i>Pursuing Integral Mission [En busca de la misión integral] (Ep. 30)</i> Con la participación del Dr. René Padilla</p> <p>Cómo integrar la proclamación y la demostración del evangelio en todos los sectores de la vida y la misión.</p>	<p>Urban Health and Well-being [La salud y el bienestar urbanos] (Video)</p> <p>Pensar sistémicamente acerca del involucramiento de los sistemas urbanos para la transformación holística.</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER5

CAPÍTULO 6

La manera: Una forma de hacer

«Dado que los corderos son crías de oveja, que las ovejas son temerosas e insensatas, y carecen de los medios de autoprotección, que no tienen ira ni garras, veneno ni astucia, ¿qué es entonces este “Cordero de Dios”?»⁹³.

Denise Levertov

Indicador clave

¿Llama nuestra manera a la gente de la rivalidad a la pacificación?

La manera de Jesús se moldeó por una forma particular de ser. Aquí nos interesa cultivar una manera compartida, una forma de ser en la comunidad que está formada por la Encarnación. ¿Cómo personificamos el mensaje y el método de Jesús?

La visión final de las Escrituras es la Nueva Jerusalén, la ciudad de paz. La palabra hebrea para paz es *shalom*, una palabra ricamente matizada que no se traduce fácilmente al español. Es donde se encuentran la justicia y la rectitud. Es el lugar del florecimiento humano. *Shalom* es un allanamiento divino. Es lo que ocurre cuando el cielo allana la condición humana y llega a ser visible. *Shalom* es nuestra intuición más profunda. Es nuestro deseo más profundo.

Los líderes encarnacionales trabajan por una visión de una sociedad civil arraigada en la visión bíblica de *shalom*. Practicamos desconectarnos de la violencia de rivalidad y exclusión, modelando formas de ser en la comunidad, en la cual los enemigos son acogidos como amigos y todas las partes se transforman mutuamente.

El llamado de la Encarnación es llegar a ser la comunidad que deseamos ser. Jesús dijo: «bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5:9). La paz es el ADN de la familia de Dios. Ser pacificador es ser hijo de Dios. Uno podría decir que la paz frecuentemente ha sido la meta, pero no siempre ha sido la manera en la que hemos ido tras la meta. Uno podría argumentar que las cruzadas o las inquisiciones fueron un intento de lograr alguna clase de paz (como lo son todas las guerras y los conflictos violentos), pero el medio era cualquier cosa menos pacífico. Jesús deja claro que no es suficiente tener una buena meta. La forma en la que buscamos nuestra meta es la meta que buscamos. Debemos personificar la paz que buscamos si lo que esperamos encontrar es paz.

En el quinto capítulo del Evangelio de Mateo, Jesús hace la función de rabino e instruye a sus discípulos en cuanto a su nueva identidad dentro del reino de Dios. Somos sal y luz. Él dice: «Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo» (Mt 5:16). Como frecuentemente lo señala Dave Hillis, presidente de Leadership Foundations, hay dos

En este capítulo consideramos el ministerio de la presencia encarnacional en la forma en que amamos y servimos a la ciudad.

formas de expresar la palabra «bueno» como en «buenas obras»⁹⁴. La primera es la palabra *agathos* en griego. Significa «bueno» en el sentido propio e intrínseco y se usa como sustantivo (i. e., hacer bien). La otra palabra para bueno es *kalos*. Funciona como adverbio y se enfoca en «bueno» como en la manera o sentido descriptivo (i. e., hacer bien de una manera piadosa). Es una diferencia sutil, pero crucial. Jesús invita a los discípulos no simplemente a hacer el bien, sino a hacerlo de una manera que es piadosa. Simplemente no es suficiente hacer buenas obras. La manera en que las hacemos tiene más peso. Este es el secreto de la pacificación.

Estudio de Caso

Wilna tiene una manera encarnacional, una forma de ser que transforma. Wilna ayuda a dirigir el «Festival de Payasos» en Pretoria, África del Sur, donde cada año 20,000 líderes se visten como «tontos santos» para decir la verdad al poder establecido de maneras pacíficas, abogando por el cambio en los sistemas que impactan a los más vulnerables. La Encarnación transforma la manera en la que amamos. Nos da un corazón nuevo, que ya no necesita enemigos ni chivos expiatorios, ningún «nosotros contra ellos», ningún los de adentro por encima y en contra de los de afuera. El liderazgo encarnacional insiste en que somos uno y buscamos la paz en todas las cosas. Wilna personifica la trayectoria encarnacional de la Rivalidad a la Paz.

Ser una comunidad de pacificadores comienza con la confesión de que estamos atrapados en un red complicada de rivalidades que generan violencia de toda clase, tanto externa como interna. Enfrentémoslo, todos somos gente violenta. Todos tenemos sangre en nuestras manos. Esto es parte de lo que Jesús viene a revelarnos: «revelaré cosas que han estado ocultas desde la creación del mundo» (Mt 13:35). Lo que está escondido de nosotros es nuestra propia forma violenta de ser y, por lo tanto, la forma de ser de Dios es lo que nos transforma en una comunidad de paz. (Véase el Apéndice E: «Las maneras de la misión» para reflexiones adicionales).

Hemos sugerido que la transformación siempre ocurre al nivel del deseo. Fuimos creados en, y a través del deseo, o como lo dijo Robert Farrar Capon: «Danzamos bajo la bandera del deseo de Dios»⁹³. Jesús fue un genio para relacionarse al nivel del deseo. Comenzó su ministerio en el Evangelio de Juan preguntando: «¿Qué buscan?» (Jn 1:38). En otras palabras, «¿Qué quieren?». Cuando ve a su ciudad amada, dice: «Jerusalén, Jerusalén... ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas!» (Mt 23:37). Y otra vez, en la Última Cena, «He tenido muchísimos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes de padecer» (Lc 22:15). Jesús modela para nosotros la clase de deseo que da vida y rechaza el deseo que lleva a la muerte.

René Girard ha demostrado convincentemente que la antropología del deseo revelada en la vida de Jesús es lo que nos hace humanos. Su afirmación es que nos convertimos en humanos imitando los deseos de los demás, y esto significa que somos tremendamente dependientes unos de otros. La antropología de Girard es vital para la transformación de la ciudad, porque muestra cuán mutuamente dependientes somos los unos de los otros, para bien o para mal.

Ser una comunidad de pacificadores comienza con la confesión de que estamos atrapados en un red complicada de rivalidades que generan violencia de toda clase, tanto externa como interna.

Como ya lo mencionamos, Girard llama a este proceso de llegar a ser humanos «mimesis». La mimesis es nuestra habilidad de imitar el deseo. Girard argumenta que todo deseo se imita. En otras palabras, no sabemos qué queremos hasta que un modelo designa una cosa deseable. El objeto de nuestro deseo es en gran parte irrelevante, es el modelo lo que importa más. Él dice: «Deseamos de acuerdo a los deseos de otros»⁹⁶. La industria de mercadeo moderna entiende esto. Desafortunadamente, cuando tomamos prestados nuestros deseos unos de otros, eso finalmente lleva a la rivalidad y a la violencia, tanto a pequeña escala como a gran escala. Girard llama a esto «mimesis negativa».

Jesús nos modela un patrón nuevo de deseo (mimesis positiva). En lugar de imitar el deseo de otros, Jesús imita el deseo del Padre, «cualquier cosa que hace el Padre, la hace también el Hijo» (Jn 5:19). El Espíritu danza de alegría y pone este patrón de deseo a disposición del mundo. Este patrón nuevo de deseo lleva a la paz porque no hay rivalidad en Dios. Este patrón nuevo de deseo es el que inspira a Pablo a escribir: «Imítenme a mí como yo imito a Cristo». La mimesis positiva de Dios es el combustible para la transformación de la ciudad. Creamos lo que llamamos «comunidades del deseo» que modelan las formas de deseo sin rivalidad que llevan a la paz.

Si hemos de ser auténticos pacificadores, debemos aceptar la dura verdad de que la violencia es el fruto amargo de la rivalidad humana.

Si queremos ser auténticos pacificadores, debemos aceptar la dura verdad de que la violencia es el fruto amargo de la rivalidad humana. Es lo que sucede cuando nuestros deseos entran en conflicto con los deseos de los demás. Girard da un paso más allá al decir que la violencia es el fundamento de la comunidad humana apartada de Cristo. Cuando nos imitamos unos a otros y no a Dios, creamos comunidades con rivalidades, que se mantienen unidas al estar por encima y en contra del otro. Jesús revela el funcionamiento interno de esta forma de crear comunidades cuando dice: «La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular» (Mt 21:42).

Lamentablemente, el mundo tiende a construir una comunidad forjando la unidad por encima y en contra de las «piedras rechazadas» de la sociedad. Por supuesto, estamos ciegos a esto cuando ocurre. No podemos ver cómo las piedras rechazadas que eliminamos en realidad nos mantienen unidos. Trágicamente, sin piedras que rechazar o chivos expiatorios a quienes culpar, la mayoría de las comunidades simplemente se convierten en un caos y, en última instancia, en violencia. No sabemos cómo funcionar sin ellos, por eso seguimos produciéndolos. La historia está llena de ejemplos de esto.

En el verano de 1963, Boston Public Televisión transmitió «*The Negro and the American Promise* [El negro y la promesa americana]», un examen de una hora de duración de la tensión racial en los Estados Unidos⁹⁷. Presentó entrevistas con Martin Luther King, Jr., Malcom X y James Baldwin, quien señaló el mecanismo del chivo expiatorio en lo que se refiere al tema racial en los Estados Unidos y la identidad estadounidense. La película *I'm Not Your Negro* [No soy su negro] examina las perspectivas mordaces de Baldwin. He aquí un fragmento de la entrevista:

Lo que la gente blanca tiene que hacer es tratar de averiguar en sus corazones por qué fue necesario tener un Negrito, en primer lugar... Si no soy Negrito aquí y ustedes lo inventaron, ustedes, la gente blanca, lo inventaron, entonces, ustedes

*tienen que averiguar por qué. Y el futuro del país depende de eso*⁹⁸.

Un ejemplo verdaderamente extraño de la época moderna de culpar a otros es la historia de Steve Bartman en la película de ESPN *Catching Hell* [Atrapando el infierno]⁹⁹. Bartman llegó a ser un chivo expiatorio público, a quien se le culpó porque los Chicago Cubs no entraron a la Serie Mundial en 2003. La película relata cómo los Chicago Cubs echaron a perder la oportunidad de llegar a la Serie Mundial y cómo toda una ciudad se unió para culpar a un hombre inocente por la pérdida. Fue trágico y aterrador.

El paralelo de Bartman con la práctica litúrgica del chivo expiatorio del «Día de Expiación» de Levítico 16 es inquietante. Cada año, en el Día de Expiación, el sumo sacerdote ponía sus manos sobre la cabeza del chivo. Transfería los pecados de la comunidad al chivo y lo sacaba de la ciudad mientras toda la comunidad abucheaba y maldecía al chivo. El chivo expiatorio sacaba los pecados de la comunidad y, por lo tanto, la preservaba.

La roca rechazada y el chivo expiatorio son dos maneras de hablar de lo mismo: la forma en la que ellos de manera falsa y solo temporalmente unían a las comunidades, especialmente las comunidades en medio del caos. No debería sorprendernos que muchas culturas antiguas practicaran los «sacrificios de edificio», donde a una víctima real o simbólica literalmente se le enterraba o introducía en la base del edificio. Literalmente ellos mantenían la estructura unida.

Jesús termina con este asunto. Jesús es la última piedra rechazada y el chivo expiatorio que mantiene unido al mundo, pero de una manera completamente nueva. Él es chivo expiatorio que perdona a quienes lo rechazan y nos enseña a crear una unidad genuina que no está por encima ni en contra de nadie, sino con, y para todos. La nueva piedra angular de amor y perdón expone y desmantela la vieja piedra angular de exclusión y sacrificio. Cuando Jesús cita al profeta Oseas, «Misericordia quiero, y no sacrificio», desmantela el sistema sacrificial que falsamente mantiene unida a la humanidad. Cuando dice: «Destruiré este templo hecho por hombres y en tres días construiré otro, no hecho por hombres» (Mr 14:58), Jesús nos enseña a construir la comunidad con base en misericordia, no en sacrificio. La misericordia es la nueva piedra angular de la transformación urbana.

SENDAS A LA PRESENCIA

A continuación hay tres sendas para llegar a ser una comunidad encarnacional de presencia transformadora. Son la personificación del mensaje y método de Jesús.

Los activistas contemplativos

Los activistas contemplativos son líderes de «tercera vía». Los líderes de tercera vía van más allá del dualismo de «ya sea/o», al don de «tanto/como». No ven el mundo en términos de «ganar/perder», sino en términos de «ganar/ganar». Cuando enfrentan dos opciones que están en rivalidad, buscan una tercera vía. A esto lo llamamos el tercer conciliador, o «*tertium quid*». Esto no es transigir. Más bien, es la capacidad de reconciliar los opuestos en un nuevo todo. Los activistas contemplativos tienen tensiones, incorporan lo negativo, ven sin juzgar y actúan sin compulsión. Nuestras

ciudades necesitan desesperadamente líderes contemplativos.

Tertium Quid

Tu vía	Mi vía	<i>Tertium Quid</i>	«Tercera Vía» La reconciliación de dos opuestos en un nuevo todo.
---------------	---------------	----------------------------	---

El padre franciscano Richard Rohr, fundador del Center for Action and Contemplation, es un maestro destacado de la mente contemplativa, especialmente para aquellos que están involucrados en el trabajo de justicia. Él ha hecho mucho para reclamar una espiritualidad de involucramiento que está arraigada en la tradición franciscana y saca libremente de otras tradiciones. Con las palabras más sencillas, él enseña que el activista contemplativo es libre, que actuamos en libertad. Muchos de los grandes maestros espirituales, incluso San Francisco y San Ignacio, enseñaron que la virtud más alta es la libertad. Si no somos libres, todas las demás virtudes son manifestaciones de nuestra esclavitud. Si no somos libres, entonces nuestras expresiones de fe, esperanza e incluso nuestro amor, tampoco son libres. Jesús nos libera para que podamos actuar libremente. Pablo dice: «Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al yugo de esclavitud» (Gá 5:1).

El nivel de compulsión, o lo que Ignacio llama «apegos excesivos», asociado con el trabajo de justicia es alarmante. El trabajo en sí atrae a personas impulsadas por su naturaleza altamente compulsiva. Muy a menudo, estas compulsiones toman la forma de algo bueno, como una virtud. Pero toda virtud tiene un vicio, una sombra, que fácilmente toma control. Nuestros dones se convierten en maldiciones. Nuestros ángeles se convierten en demonios. Al final, nos topamos con una pared. Nos desmoronamos. Necesitamos algo más grande que nos sostenga. Nuestros dones ya no son suficientes y generalmente nos meten en más problemas.

Somos atraídos por el Espíritu a una nueva forma de ser, pero esto solamente ocurre a medida que nos desmoronamos. Sentimos que estamos muriendo, y eso se debe a que así es. Morimos a lo que Thomas Merton llamó el Falso Yo¹⁰⁰. Con el tiempo se nos da el Verdadero Yo. El Verdadero Yo es quienes somos cuando hemos aceptado quienes somos, con todos nuestros defectos. El Verdadero Yo es cuando ya no somos gobernados por nuestra compulsiones o adicciones. El Verdadero Yo es el yo que sabe que es perdonado y amado.

El proceso por el cual esto sucede es contradictorio. No eliminamos las sombras, más bien, las incorporamos. Las reconocemos, las aceptamos e incluso las bendecimos. Digerimos nuestro pecado hasta que nos enfermamos de pecado y finalmente admitimos que somos impotentes para cambiar. En esto, AA lo entiende bien: somos adictos y nuestra droga es el Falso Yo.

La metáfora del «Soldado Leal» es una buena descripción del Falso Yo. El Soldado Leal es nuestra manera bien intencionada, pero desordenada, de ser fieles a la verdad.

*El Verdadero
Yo es el yo
que sabe que
es perdonado
y amado.*

En este sentido, el soldado leal no es malo, solo ciego. De hecho, el Soldado Leal está haciendo un gran esfuerzo de ser bueno, y ese es el problema. Condenar al soldado por cumplir su deber es contraproducente. El único camino verdadero para una nueva visión es a través de la misericordia. A veces, es una «misericordia severa», como sugiere C.S. Lewis, pero siempre la misericordia es lo que le permite al Soldado Leal ver lo que está sucediendo y retirarse¹⁰¹.

La metáfora del Soldado Leal, desarrollada por Molly Young Brown (*Unfolding Self* [El Yo en desarrollo]), Bill Plotkin (*Soul Craft* [Trabajo del alma]) y Richard Rohr (*Falling Upward* [Cayendo hacia arriba]) se basa en un incidente real de un soldado japonés de la Segunda Guerra Mundial, que fue descubierto en una isla remota del Pacífico años después del final de la guerra. El soldado no sabía que la guerra ya había terminado, ¡por lo que fielmente mantuvo su puesto fortificado y defendido! Cuando regresó a casa, la gente de Japón le dio la bienvenida a casa como un héroe.

Rohr sugiere que una de las tareas principales del activista contemplativo es «dar de baja al Soldado Leal»¹⁰². Es una descripción útil de lo que Jesús hizo con los fariseos, saduceos y el hijo mayor de la parábola del Hijo Pródigo. Debemos admitir que es muy difícil hacer que un Soldado Leal abandone su puesto cuando está convencido de que hay que defenderlo (¡solo pregúntele al apóstol Pablo!). Mucho del daño que se sufre en nuestras ciudades está en manos de los Soldados Leales que simplemente hacen su trabajo y tratan de ser fieles a lo que conocen.

El Soldado Leal que está cegado por su fidelidad es sanado por medio de un proceso que inicialmente siente como traición. Los Soldados Leales necesitan que se les dé baja de forma honorable. Esa es la obra del Espíritu. Por eso es que Jesús nos da al Abogado que nos defiende en contra de la voz del Acusador. La mente contemplativa no juzga ni evalúa. Contempla. Por lo que el Espíritu revela sin juicio, «Y cuando él [Espíritu] venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio» (Jn 16:8). El Espíritu nos libera para que nos desmoronemos, para que abandonemos nuestra cosmovisión dualista y nos encontremos en el amor que unifica todas las cosas en Cristo.

Como resultado, los activistas contemplativos ven a su ciudad con los ojos del perdón. De hecho, ven todas las cosas de esa manera. El contemplativo sabe que el perdón y la misericordia son la forma en que se desarrolla la creación. Somos perdonados antes de la creación, y participamos en el acto continuo de creación a medida que perdonamos. Es la forma más profunda y segura de activismo que hay. El contemplativo ve la unidad subyacente en todas las cosas y actúa en conformidad.

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>Letter to a Young Activist [Carta a un activista joven] (Artículo) Escrita por Thomas Merton</p> <p>Merton habla de una manera profética acerca de la defensa y el activismo y el equilibrio de los aspectos internos y externos de la vida y el trabajo.</p>	<p>On Being [Sobre el ser] (Podcast) <i>Being Peace in a World of Trauma [Cómo estar en paz en un mundo de trauma]</i> Con la participación de Thich Nhat Hanh</p> <p>Nhat Hanh discute una manera contemplativa que lleva a «estar en paz» en un mundo de conflicto, ira y violencia.</p>	<p>The Contemplative Pathway [La senda contemplativa]</p> <p>Rohr explora lo contemplativo en acción.</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER6

Los discernidores ecuménicos

Los líderes urbanos que aman a su ciudad y buscan su paz son como la tribu de Isacar que discernía los tiempos (1Cr 12:32). Isacar fue una de las doce tribus de Israel. A diferencia de las otras tribus que recibieron espadas, escudos y herramientas de guerra, a Isacar se le dio la tarea del discernimiento. John Howard Yoder escribió: «Dios está obrando en el mundo, y la Iglesia tiene la tarea de saber cómo está obrando; es decir, “Miren, aquí está Cristo. Aquí es donde Dios está obrando”»¹⁰³. Ese es el trabajo del discernimiento: ver a Dios obrando en los lugares difíciles.

El discernimiento es el arte de ver las cosas como son, ver lo que es. La verdad más profunda es que el Espíritu de Dios está obrando en todas las cosas, y saca vida de la muerte. Nuestras heridas y las heridas de las ciudades que servimos son vientres de nueva creación, que llevan semillas de vida nueva, si tan solo podemos verlo. Lo hemos dicho antes, pero tendemos a ver las cosas como nosotros somos, y allí es donde comienza el problema. Por eso es que el discernimiento es más útil cuando se hace en el contexto de una comunidad ecuménica diversa, que representa una variedad de culturas y tradiciones espirituales en la ciudad. Necesitamos los ojos de otros para ver a Dios obrando.

De Isacar: doscientos jefes y todos sus parientes bajo sus órdenes. Eran hombres expertos en el conocimiento de los tiempos, que sabían lo que Israel tenía que hacer.

1 Crónicas 12:32

San Ignacio desarrolló un método de discernimiento conocido como el Examen¹⁰⁴. Es una forma de oración diseñada para los que practican la fe, como los jesuitas. El Examen debe tomar solo quince minutos para orar y nos ayuda a discernir los espíritus, para que podamos tomar buenas decisiones en medio de circunstancias difíciles. Se basa en la suposición de que fácilmente confundimos los espíritus. Como dijo Isaías, «¡Ay de los que llaman a lo malo bueno y a lo bueno malo, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!» (Is 5:20). El Examen es una forma sencilla de oración que nos despierta para ver las cosas como son. Originalmente, fue diseñado para usarse personalmente, pero nos hemos dado cuenta de que cuando se practica colectivamente, especialmente dentro del contexto de una comunidad diversa, vemos aun más claramente.

Hay cinco acciones en el Examen: presencia, gratitud, don del Espíritu, reflexión y resolución. Cada acción es una acción de confianza que se basa en la suposición de que Dios está en todas las cosas y obra para bien, o como Rohr suele decir: «No podemos no estar en la presencia de Dios», y esa presencia es buena. Hemos reelaborado la oración del Examen como parte de una liturgia colectiva, a fin de que sea una herramienta de discernimiento para los grupos misionales que buscan amar a su ciudad. (Véase Apéndice F: Oración de discernimiento de Salmos de la Calle).

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>Word From Below [La palabra desde abajo] (Artículo) <i>Pentecost Unity [Unidad de Pentecostés]</i> Escrita por Kris Rocke</p> <p>Rocke explora lo que significa ser una iglesia, santa, católica y apostólica desde una perspectiva misional.</p>	<p>On Being [Sobre el ser] (Podcast) <i>The Calling of Delight... [El llamado del deleite] (7/16)</i> Con la participación del Padre Greg Boyle</p> <p>Boyle, fundador de Homeboy Industries, reflexiona perspicaz y humorísticamente en su servicio entre las pandillas de LA con base en su entrenamiento como jesuita.</p>	<p>Circles of Truth [Círculos de verdad] (Video) Con la participación de Parker Palmer</p> <p>En este primero de dos videos cortos, Parker Palmer explica una forma de discernimiento en la comunidad que se basa en sus raíces cuáqueras. Él lo llama «círculos de confianza».</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER6

Comunidad eucarística

El recurso más poderoso para buscar la paz de la ciudad es la Eucaristía misma. Como seguidores de Cristo, somos formados por la comida de Jesús y personificamos su compromiso radical con la reconciliación, inclusión y unidad. Es una comida donde los enemigos naturales se reúnen (Sal 23:5) y donde a los más pequeños se les da un lugar preferencial. No es una comida privada que nos separa del mundo, más bien, es una comida pública que nos une con el mundo, con sus elementos más fracturados y desfigurados. Es un sacramento del deseo más profundo de la humanidad y Dios, que es la unidad y comunión de toda la creación. Esto es paz.

Como cuerpo de Cristo, a todos se nos toma, bendice, quebranta, entrega y habla en amor.

El teólogo franciscano Duns Scotus, sugirió que la narrativa de la vida de Jesús es el mapa narrativo de cada alma¹⁰⁹. En este sentido, Jesús no es solamente el salvador de la humanidad, es el modelo o arquetipo para la humanidad. Esta perspectiva nos rescata de la tentación de ser meramente espectadores de la vida de Jesús, adorándolo a la distancia. En cambio, nos llama a seguir a Jesús, a unirnos a él en el interior de una narrativa transformadora, la narración completa de la Encarnación: vida, muerte y resurrección. Se nos llama a modelar nuestras vidas con su vida, o como dice Pablo, a «imitarlo». Lo que le sucede a Jesús nos sucede a nosotros.

La noche antes de que crucificaran a Jesús, él reunió a sus amigos más íntimos y volvió a contar la historia de su vida en su forma más condensada. Ofreció un mapa narrativo para cada hombre y cada mujer, para cada alma y cada ciudad. Es la historia de toda la creación. Jesús no cuenta meramente la historia cristiana, cuenta la historia de la realidad misma.

La noche que Jesús fue traicionado, tomó pan, lo bendijo, lo partió, lo dio a sus discípulos y dijo: «Tomen y coman. Esto es mi cuerpo que por ustedes es partido; hagan esto en mi memoria». De la misma manera, después de la cena, tomó la copa, la bendijo y se la dio para que todos bebieran y dijo: «Esta copa es la sangre del nuevo pacto, derramada por ustedes y por toda la gente para el perdón de pecados. Hagan esto en memoria de mí».

Como cuerpo de Cristo, a todos se nos toma, bendice, quebranta, entrega y habla en amor. Como cuerpo de Cristo en el mundo, no solo participamos de la comida, sino también nos convertimos en parte de la comida de la que participamos. La Eucaristía nos introduce a la Realidad y revela su patrón oculto que obra en nuestras vidas. Nos da un nuevo patrón de deseo. Por supuesto, Jesús es el anfitrión de nuestra comida, y vale la pena señalar que la palabra anfitrión en latín es *hostia*, que significa «víctima».² ¿No es maravilloso? Jesús es la víctima (la Víctima Perdonadora) que es anfitrión la comida que da paz al mundo. Como mencionamos anteriormente, hay una forma particular en la comida de Jesús, que no solo aparece en la Última Cena sino en cada uno de los milagros de alimentación, y de nuevo en el camino a Emaús. La liturgia es la misma.

Sumerjémonos en la comida de cinco platos que nos transforma en una comunidad eucarística que es apropiada para la misión y el mundo urbano.

² Nota de la traductora: Aquí en inglés se hace un juego de palabras con el término *host*, que significa tanto «anfitrión» como «hostia».

LA FORMA DE LA COMUNIDAD EUCARÍSTICA

	Primer plato: Tomarlo — Se nos toma en las manos amorosas de Dios. Nos damos un banquete en el amor de Dios como la base de toda la vida y transformación. Toda la creación se lleva al amor que es su fuente.
	Segundo plato: Bendecirlo — En las manos amorosas de Dios, se nos bendice. Bebemos profundamente de la Encarnación como la bendición de la presencia de Dios en el mundo.
	Tercer plato: Quebrantarlo — Se nos quebranta en, y a través del amor de Dios. Probamos la propia experiencia de Dios de sufrimiento en la cruz, y cómo esa experiencia transforma radicalmente la muerte en vida.
	Cuarto plato: Entregarlo — Como quebrantados, se nos da un mundo quebrantado. Saboreamos la vida dentro de la resurrección y su regalo al mundo.
	Quinto plato: Pronunciarlo — Digerimos la Palabra viva que al ser pronunciada hace que toda la vida cobre existencia.

Jesús nos da una narrativa litúrgica por la cual «recordar» todos los incidentes y accidentes casuales como un todo coherente, reconciliado. A todos se nos toma en amor, bendice en amor, quebranta en amor, entrega en amor, para que podamos llegar a ser la palabra de amor que se pronuncia.

En su útil libro, *Our One Great Act of Fidelity – Waiting for Christ in the Eucharist* [Nuestro único gran acto de fidelidad – Esperar a Cristo en la Eucaristía], Ronald Rolheiser cita al novelista Andre Dubus y su apología sobre por qué tomaba la Eucaristía tan regularmente. Rolheiser y Dubus, ambos católicos, elevan la realidad radicalmente física (encarnacional) de la Eucaristía.

Esta mañana tomé el sacramento en el que todavía creo: a las siete y cuarto, el sacerdote elevó la hostia, luego el cáliz y dijo las palabras del ritual, y el pan se convirtió en carne, el vino se convirtió en sangre y, minutos después, coloqué en mi lengua el sabor del perdón y el amor que afirmó, quizás celebró, el que yo esté vivo, el que yo sea mortal. Esto no tiene nada que ver con la inmortalidad, con la eternidad; me encanta tanto la tierra como para contemplar la vida fuera de ella, aunque creo en esa vida. No, esto tiene que ver con la mortalidad y el contacto físico de la carne, y mi fe en el sacramento de la Eucaristía es simple: sin el contacto físico, Dios es monólogo, una idea, una filosofía; él tiene que tocar y ser tocado, la lengua en la carne, y ese contacto físico es el resultado de los monólogos, la idea, las filosofías que llevan a la fe; pero en el instante del contacto no hay lugar para pensar, para hablar, el contacto silencioso afirma todo eso, y va más profundo: afirma los misterios de amor y mortalidad¹⁰⁶.

Rolheiser va más lejos, «Entonces, la noche antes de su muerte, habiendo agotado lo que podía hacer con palabras, Jesús fue más allá de ellas, nos dio la Eucaristía, su abrazo físico, su beso, un ritual dentro del cual él nos acerca a su corazón». Agrega: «La Eucaristía es el beso de Dios» y, como todos los besos, «no necesita explicación y no tiene explicación»¹⁰⁷. Solamente quiere ser experimentado.

El beso de Cristo convoca a una nueva comunidad, a una comunidad eucarística, el cuerpo mismo de Cristo en mundo que sufre. Cuando San Agustín le daba la comunión a alguien por primera vez, en lugar de decir; «El cuerpo de Cristo», decía: «Recibe lo que eres»¹⁰⁸. Esta es nuestra señal de paz.

Preguntas para discusión

1. *¿Puede identificar las rivalidades en su propia vida que le impiden hacer las paces?*
2. *¿Cuál de las tres sendas a la presencia afirman o desafían la capacidad de su comunidad de buscar la paz?*
3. *Imagine qué tan diferente sería su ciudad si ya no estuviera alimentada por rivalidades.*

Profundice

Lea	Escuche	Mire
<p>Meal From Below [Comida desde abajo] (Libro) <i>Introduction [Introducción]</i> Escrito por Kris Roche y Scott Dewey</p> <p>Este capítulo invita a la Comida de Jesús y al poder transformador de ser una comunidad eucarística.</p>	<p>Inner Compass [La brújula interna] <i>Feasting at a Food Pantry [Un festín en una despensa de comida] (Ep. 1)</i> Con la participación de Sara Miles</p> <p>En esta entrevista, Miles, Autora de <i>Take this Bread</i> [Toma este pan], reflexiona en la Eucaristía en acción a través de su despensa de comida en San Francisco.</p>	<p>Babette's Feast [El banquete de Babette] (Videoclip)</p> <p>En esta escena inicial, se prepara una comida para una comunidad que ha mantenido un compromiso con la pureza, pero ha olvidado la alegría del evangelio.</p>

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER6

CAPÍTULO 7

Los mensajeros: Llamados del miedo a la libertad

«Mi trabajo es amar al mundo»¹⁰⁹.

Mary Oliver

Hemos explorado el mensaje encarnacional, el método y la manera de la misión que Jesús nos modeló. Al final, la misión encarnacional de Jesús produce mensajeros que son libres para amar a su ciudad y buscar su paz. Jesús nos libera del miedo que nos ata al mito de escasez, el peligro de la teoría y la violencia de la rivalidad. Cuando somos libres de este miedo, podemos ver con los ojos de Jesús y deleitarnos en la abundancia de Dios. Somos libres para servir encarnacionalmente desde abajo. Somos libres para buscar la paz de las ciudades que amamos. La clave para todo esto es la libertad del evangelio.

El Apóstol Pablo dice: «ustedes han sido llamados a ser libres... toda la ley se resume en un solo mandamiento: “ama a tu prójimo como a ti mismo”» (Gá 5:13-14). Pablo hace la conexión entre libertad y amor. La libertad de Cristo lleva al amor de Cristo. Se nos libera para amar. ¡Eso es todo! Si la libertad de Cristo no lleva al amor, no es la libertad de Cristo. Cuando somos libres en Cristo, entregamos nuestras vidas en amor. Este no es un cristianismo muscular que tiene que demostrarle algo al mundo. Es el resultado de haber descubierto que somos amados por aquel que nos libera; este resultado es encantador y da vida. El amor nos libera para amar. Ese es el círculo virtuoso del evangelio.

Vale la pena repetirlo: los líderes encarnacionales son llamados del miedo a la libertad. El miedo específico que hace tanto daño es lo que San Agustín llamó *timor mortis*, que es «miedo a la muerte» en latín¹¹⁰.

En su útil libro, *The Slavery of Death* [La esclavitud de la muerte], Richard Beck señala convincentemente que nuestro miedo a la muerte es la fuente de tanto «pecado» en el mundo¹¹¹. Esta no es una idea nueva. Agustín, Kierkegard, Earnest Becker y muchos otros han visto cómo nuestro miedo y negación inconsciente de él nos mete en toda clase de problemas. Beck afirma la opinión Ortodoxa Oriental de la relación entre el pecado y la muerte. Revierte la opinión occidental con la que la mayoría hemos crecido, que ve el pecado como la raíz de la muerte (i. e., el pecado lleva a la muerte). La opinión oriental revierte el orden. Es el miedo a la muerte lo que nos lleva al pecado. La opinión oriental no solo es una buena perspectiva teológica, tiene un gran valor práctico. Considere por un momento el problema en el que nos metemos por todas las formas en las que consciente e inconscientemente somos impulsados por el miedo a la muerte. Ahora imagine cómo sería la vida cuando nos liberamos de ese miedo.

En este capítulo consideramos cómo la misión de Jesús nos libera para amar a nuestra ciudad y buscar su paz.

Estudio de Caso

Casi 1,000 personas de muchas tradiciones de fe asistieron al servicio fúnebre del padre Bill Bichsel (Bix) en honor a su trabajo por la paz. Él fue arrestado 46 veces. En 2011, a los 81 años, Bix y otros cuatro manifestantes de guerra, usaron un cortacadenas para cortar la valla metálica de la base naval de Bangor en el condado Kitsap, donde se almacenaban ojivas nucleares. Él cumplió una sentencia de tres meses de cárcel. Tras sobrevivir a dos cirugías de corazón abierto, el Padre Bix llevaba consigo sus tabletas de nitroglicerina e hizo una pausa para tomar unas durante la larga caminata. Alrededor de veinte marines con armas automáticas detuvieron a los activistas, les pusieron capuchas para evitar que vieran más de las instalaciones ultrasecretas. Cuando alguien después le dijo a Bix, «por favor, Padre, no se meta en más problemas», él se rio y respondió con una sonrisa irónica, «todos estamos en problemas». Bix era un hombre libre cuyos incansables actos de libertad tenían un precio. En su servicio fúnebre se dijo: «Bix imaginó y vivió un camino imposible, y nos pidió que camináramos con él... él vivió la vida de Jesús en su cuerpo, su sangre, sus tendones y huesos... Su amor por todos ardía en él... No quedó nada en él que dar, y el Padre vino por él». ¡Qué libertad!

La película, *Of Gods and Men [De dioses y hombres]* ilustra bellamente esta clase de libertad. Se basa en una historia real. En 1996, siete monjes trapenses que vivían en el monasterio de Tibhirine en Algeria fueron secuestrados y asesinados por militantes musulmanes durante la guerra civil de Algeria. En los años que llevaron a este acontecimiento, los monjes vivían pacíficamente en una comunidad musulmana. Mientras la presión crecía, los monjes tuvieron que tomar una decisión: quedarse y enfrentar la probabilidad de la muerte, o irse y sobrevivir. Después de un proceso profundo, de una búsqueda espiritual, que es el punto de atención de la película, decidieron quedarse. Una escena en particular capta el punto decisivo de la película y el dilema humano. Luc no solo es monje sino también médico. Ha estado tratando a los rebeldes locales que han sido heridos en la guerra. El abad que trata con sus propios temores, advierte a Luc que tenga cuidado. Luc le responde al abad:

A lo largo de mi carrera he conocido toda clase de gente distinta. Incluso nazis.

E incluso al diablo.

(Pausa)

No me asustan los terroristas, mucho menos el ejército. Y no me asusta la muerte.

*Soy un hombre libre*¹¹².

¡Esto es libertad del Evangelio!

Cuando somos libres del temor a la muerte somos libres para vivir vidas generosas al servicio de los otros, incluso nuestros enemigos. William Stringfellow lo dice de esta manera: «El genio de la vida cristiana, tanto para una persona como para la compañía de cristianos, es la libertad de estar involucrados constantemente en entregar su propia vida para darle al mundo una vida nueva»¹¹³.

La historia misional de la iglesia está llena de mártires que fueron liberados del temor a la muerte. Considere las líneas finales del discurso final de Martin Luther King, Jr. la noche antes de que fuera asesinado en el Lorraine Motel en Memphis, Tennessee, el jueves 4 de abril de 1968, a la edad de 39 años.

Pues no sé qué pasará ahora. Tenemos unos días difíciles por delante. Pero ahora no me importa. Porque he estado en la cima de la montaña. Y no me importa. Como cualquiera, quisiera vivir una vida larga. La longevidad tiene su lugar. Pero eso no me preocupa ahora. Solo quiero hacer la voluntad de Dios. Y él me ha permitido subir a la montaña. Y he echado un vistazo. Y he visto la tierra prometida. Quizá no llegue allí con ustedes. Pero quiero que sepan esta noche, que nosotros, como pueblo, llegaremos a la tierra prometida. Y estoy feliz, esta noche. No me preocupa nada. No le temo a ningún hombre. Mis ojos han visto la gloria de la venida del Señor¹¹⁴.

La marca inconfundible de la libertad es la presencia libre de ansiedad en todas las cosas.

También, considere las palabras de Oscar Romero en un sermón que llevó a su asesinato. En 1980, Romero fue asesinado mientras ofrecía una misa en la capilla del Hospital de la Divina Providencia por la forma en que hablaba valientemente en contra de la pobreza, la injusticia social, los asesinatos y la tortura en el Salvador.

No tengamos miedo, hermanos. Vivimos unas horas de difíciles vicisitudes. No sabemos si esta misma tarde estaremos presos o matados. No sabemos qué van a hacer con nosotros las fuerzas del mal. Pero una cosa sé, que aun los desaparecidos, aun aquellos que son llorados en el misterio de un secuestro, Dios los conoce y los ama¹¹⁵.

Martin Luther King, Jr. y Romero no llegaron a su libertad fácilmente. Ninguno de nosotros lo hace. Por eso es que confiamos en ellos y sus palabras tienen autoridad. Beck lo dice de esta manera: «Si los mártires son testigos de algo —mártir simplemente significa «testigo»—, es de la libertad del miedo ante la muerte»¹¹⁶. Esta es la enseñanza final y más liberadora de Jesús, quien vino a liberarnos del miedo, incluso de la misma muerte. «No teman» es la orden que se repite más frecuentemente en todas las Escrituras. Según algunos conteos, aparece 365 veces, una para cada día del año.

El discípulo Juan lo resume bellamente. «En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor» (1 Juan 4:17-18, RVR60).

La libertad del evangelio, que energiza el Marco de Entrenamiento Encarnacional, es la marca de todos los grandes padres y madres espirituales de la fe, incluso la espiritualidad ignaciana. La compañía de 10 hombres fundada por San Ignacio de Loyola en 1540 puso al mundo en llamas con su tipo de libertad del evangelio muy similarmente a San Francisco antes de él. Los jesuitas ahora son la orden religiosa más grande, con 21,000 profesionales, que ha producido al Papa Francisco, el primer papa jesuita. El Papa Francisco personifica la conexión entre San Francisco y San Ignacio en el ciclo virtuoso del evangelio: el amor nos libera para amar. Elevamos tres tipos de libertad del evangelio, particulares de la espiritualidad ignaciana.

Libertad de «apegos excesivos»

Todos tenemos apegos con personas, lugares y cosas. Eso es normal y bueno. La espiritualidad ignaciana se preocupa de los «apegos excesivos». Los apegos son excesivos cuando nos damos cuenta de que nuestros apegos nos atan. Tal vez la mejor

palabra sea «adicto». En el peor de los casos, nuestros apegos nos poseen o nos esclavizan por completo. Uno puede pensar en cualquier número de adicciones. Pero lo que hace que esto sea difícil es que podemos estar excesivamente apegados no solo a las «cosas malas», sino también a las «cosas buenas». Y, de hecho, las cosas buenas son las más peligrosas. La lista es interminable. Lo que está en juego no es el objeto de nuestro apego, per se. Es el ego.

El ego puede apegarse a cualquier cosa y convertir, incluso los mejores regalos, en una maldición. Los que estamos en el ministerio estamos particularmente propensos a apegar nuestros egos a formas de justicia (externa e interna), por lo que es muy difíciles soltarlas. Incluso, podemos apegarnos a la baja autoestima, al fracaso o a la preocupación por la muerte misma. No hay nada a lo que el ego no pueda apegarse. Lo que nuestras ciudades necesitan son líderes que conozcan la libertad del evangelio del desapego saludable. La marca inconfundible de la libertad es la presencia libre de ansiedad en todas las cosas. Somos libres para actuar sin miedo al fracaso o a la necesidad de tener éxito. Más especialmente, somos libres de la compulsión de controlar o defender nuestro propio sentido de bondad o rectitud. En última instancia, esa libertad nos permite tomar la forma de siervo, o como dice Pablo: «no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor» (Ga 5:13). Esa libertad nos reconecta con el uso apropiado de la autoridad, motivo por el cual los jesuitas pueden hacer el «voto de obediencia» sin el riesgo de minimizar su libertad. Ahora, ¡eso es verdadera libertad!

Libertad para «encontrar a Dios en todas las cosas»

Un desapego saludable nos libera para ver las cosas como verdaderamente son, y la realidad es esta: Dios está en todas las cosas. Dios revela al ser de Dios en todas las cosas, a todas las cosas y a través de todas las cosas. Como pregunta el salmista: «¿A dónde huiré de tu presencia? (Sal 139:7, RVR60). La Encarnación es la garantía de que Dios siempre se muda al vecindario y la Palabra siempre llega a ser carne entre nosotros. Esto nos libera para involucrar al mundo y a nuestras ciudades con confianza. Todo el mundo es una zarza que arde, llena de la presencia de Dios. Lo hemos dicho antes, nosotros no llevamos el evangelio a ninguna parte, damos testimonio del evangelio en todas partes. Simplemente oramos por ojos para ver lo que ya está allí y por el valor de celebrar lo que vemos a Dios hacer. Eso es misión.

Libertad para «la mayor gloria de Dios»

El lema jesuita es: «A la mayor gloria de Dios». La palabra «mayor» tiene un papel crucialmente importante en el lema. La palabra «mayor» evita que la misión de los jesuitas llegue a ser pequeña, aburrida o libre de riesgos. Ignacio reconocía que su don era ayudar a mantener las ventanas de la iglesia abiertas para que el viento de la misión pudiera soplar libremente. Por eso es que los jesuitas llegaron a influir en la sociedad a todo nivel, y particularmente se enfocan en el activismo de la justicia social en los centros urbanos. Al igual que los franciscanos antes que ellos, los jesuitas siguen siendo una orden urbana en gran parte, que se involucran en la acción social a todos los niveles, especialmente entre los más vulnerables. El Espíritu ha derramado este don intensamente liberador sobre toda la humanidad. El mismo Jesús

reconoció que el Espíritu de Dios nos libera para hacer «aun mayores obras» (Juan 14:12, RVC). Pablo hace eco de esto en su bendición a los efesios: «Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén» (Ef 3:20-21). La aventura siempre se abre hacia un futuro y crece continuamente. ¡Siempre es mayor!

Finalmente, si el círculo virtuoso del evangelio (el amor nos libera para amar) no se anima con la alegría del Señor en el corazón de la creación, entonces simplemente no es el evangelio, ni es sostenible. La alegría es la señal inconfundible de la Encarnación y tal vez su don mayor. Jesús es la alegría del deseo de la humanidad. No vale la pena mantener nada, ni el amor, ni la libertad, ni siquiera el evangelio, si no surge de la alegría, o no termina en alegría. Sin alegría, todo se derrumba. Pero la alegría... ah, bueno, cuando hemos probado la alegría, no nos conformamos con nada más. ¡Con nada!

Por lo que allí está: somos mensajeros que estamos siendo liberados para amar a nuestras ciudades y buscar su paz con el evangelio de Jesús. Lo hacemos con la libertad del evangelio que está transformando nuestras ciudades de abajo hacia arriba y de adentro hacia fuera. Este es un trabajo serio, pero la carga es liviana y la alegría la sostiene. El poeta Auden dijo: «No sé nada, excepto lo que todos saben: si estoy allí cuando la Gracia baila, yo debo bailar»¹¹⁷. Esa es la tarea del liderazgo encarnacional, observar al Espíritu bailar en nuestras ciudades y unirse al baile. El poeta místico Rumi lo dijo de esta manera:

Baile, cuando esté destrozado.

Baile, si se ha quitado la venda.

Baile en medio de la pelea.

Baile en su sangre.

*Baile cuando sea perfectamente libre*¹¹⁸.

Preguntas para discusión

1. *¿Cómo afirma o desafía el cambio del miedo a la libertad su vocación de amar y servir a la ciudad y desarrollar líderes encarnacionales?*
2. *¿Qué recursos ha encontrado en su tradición espiritual y en las tradiciones espirituales de aquellos a quienes sirve que le liberan?*
3. *Imagine qué tan diferente sería su ciudad si sus miembros fueran libres*

Profundice

Lea	Escuche	Mire
Practices of/for Freedom [Prácticas de/para libertad] (Conferencia)	On being [Sobre el ser] (Podcast)	Of Gods and Men [De los dioses y los hombres] (Videoclip)
Diez prácticas de libertad. <i>(Dictadas en el discurso de la plenaria final de la décima Consulta Bianual sobre Ministerios Urbanos en Pretoria, Sudáfrica).</i>	<i>A New Coming Together [Una nueva reunión] (Ep. 1)</i> Con la participación de Rami Nashashibi Nashashibi explora su acercamiento liberador a la transformación urbana desde una perspectiva musulmana-estadounidense.	En esta corta, pero poderosa escena, vemos el intercambio entre el abad y Luc, que se menciona en este capítulo. Luc personifica la libertad del evangelio.

ENCUENTRE LOS VÍNCULOS PARA TODO EL CONTENIDO DE «PROFUNDICE» EN
WWW.STREETPSALMS.ORG/ITF/CHAPTER7

TERCERA SECCIÓN

Postlegómeno

«Si estoy allí cuando la gracia baila, debo bailar»¹²⁰.

W. H. AUDEN

CAPÍTULO 8

La Nueva Jerusalén

y sus implicaciones para los líderes

«La verdad debe deslumbrar gradualmente, o todos los hombres quedarán ciegos»¹²¹.

Emily Dickinson

La Biblia comienza en un jardín y termina en una ciudad. Termina con la visión de la Nueva Jerusalén, la ciudad de paz. La Nueva Jerusalén es la plenitud de la Encarnación a gran escala. Hemos dicho que la Palabra siempre llega a ser carne, comenzando con la Creación, el Pacto, la Iglesia y ahora incluso la Ciudad. Cristo es el centro energizante de todo, el Logos que ocupa carne.

Emily Dickinson termina su gran poema *Tell All the Truth but Tell it Slant* [Di toda la verdad, pero no la digas directamente], con esta línea inspirada, «La verdad debe deslumbrar gradualmente, o todos los hombres quedarán ciegos»¹²¹. Ella insiste valientemente en que se debe decir toda la verdad, pero es sabio reconocer que contar toda la Verdad de una vez es como ver directamente al sol. Resulta en ceguera, no en vista. Por eso es que la verdad no tiene que decirse directamente.

Podemos ver esta restricción digna en las Escrituras mismas. Las Escrituras dicen toda la verdad, pero resplandece gradualmente, con gran paciencia, hasta que finalmente llegamos a la Cruz, donde Jesús lo revela todo, para que todos lo vean.

Ver con los ojos de la crucifixión de Cristo requiere de tiempo y mucha práctica. Requiere una comunidad de práctica. Este es el propósito de nuestras comunidades de fe, proveer un espacio para practicar durante toda una vida una forma nueva de ser humanos, con lo cual se nos introduce a nuestra propia humanidad y al cuerpo de Cristo. Sí, generalmente requiere de toda una vida llegar a ser completamente humanos. Tal vez por eso es que los escritores del evangelio se empaparon de la luz de la verdad del evangelio por muchas décadas antes de que finalmente presentaran lo que vieron por escrito.

Está bien documentado que los evangelios, que son los primeros relatos de la Encarnación, fueron escritos después de la mayoría de las epístolas. De hecho, el último evangelio en ser escrito fue el Evangelio de Juan, alrededor de 100 d. C. No debe sorprendernos, entonces, que tenga algo del lenguaje más maduro en torno a la Encarnación. Juan tuvo alrededor de 70 años para crecer en la gracia antes de decir la verdad.

Como lo dijimos desde el principio, Jesús está lleno de «gracia y verdad» (Juan 1:14), y es la gracia la que nos permite ver la verdad en toda su gloria, especialmente las partes que no nos gustan. Algunas cosas son simplemente demasiado bellas y demasiado dolorosas como para asimilarlo todo a la vez, por eso es que la Buena Noticia

Este capítulo eleva la visión de la Nueva Jerusalén que viene hacia nosotros y explora las implicaciones para los líderes.

nos llega a lo largo de toda una vida y no de la noche a la mañana. El apóstol Pablo dice: «Ahora vemos con opacidad, como a través de un espejo, pero en aquel día veremos cara a cara» (1 Co 13:12, RVC). El «día» del que Pablo habla es el día en que seamos perfeccionados en amor. Tal vez no es ningún accidente, entonces, que fuera Juan, «el discípulo amado», quien también nos diera la visión casi cegadora de la Nueva Jerusalén en Apocalipsis, a la que ahora nos enfocamos.

Lo que sigue son simplemente vistazos del surgimiento de la Nueva Jerusalén. Es la ciudad de paz para los pacificadores. No trataremos de decir demasiado, porque todavía vemos opacamente por un espejo. Más bien, elevamos una visión que resplandece lentamente y resaltamos implicaciones para que los líderes encarnacionales las consideren.

LA CIUDAD DE PAZ

Dedique unos cuantos minutos para leer el capítulo 21 de Apocalipsis y tome nota de las características inusuales de la Nueva Jerusalén.

1. El allanamiento divino

«Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba desde el cielo procedente de Dios» (21:2). Lo que presenciamos aquí no es el gran escape sino un allanamiento divino, así como lo hicimos con el nacimiento de Jesús. Una vez más, Dios allana la historia humana «bajando», cuando todo en nosotros espera que Dios nos llame hacia arriba y lejos. Una vez más, presenciamos el gran revés hecho visible por la Encarnación. También presenciamos que se da un regalo. Es un regalo de Dios y no el producto de nuestro arduo trabajo, aunque tengamos que trabajar. El trabajo arduo de este regalo es de Dios, no de nosotros.

Implicación: Los líderes encarnacionales siempre esperan el allanamiento divino – la ciudad de paz que llega hacia nosotros y, cuando llega, siempre se recibe como un regalo.

2. Mudanza al vecindario

Dios habla y dice: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos» (21:3). Una vez más, la Nueva Jerusalén sigue el flujo de la encarnación. «Dios se muda al vecindario» (Jn 1:14) y lo llama «hogar». En otras palabras, Dios hace el hogar de Dios morando en unión con la humanidad.

Implicación: Los líderes encarnacionales son llamados al trabajo de hospitalidad, en el que creamos espacio para que Dios haga el hogar de Dios con nosotros. Y ya que el disfraz favorito de Dios es lo que la Madre Teresa llamó el «disfraz angustiante del otro», el extraño entre nosotros, recibimos al extraño como Emanuel, Dios con nosotros.

3. El jardín de vida

La ciudad está organizada alrededor de la Vida y «ya no habrá muerte» (21:4). En el último capítulo de Apocalipsis vemos que el centro sagrado de la ciudad es el «árbol

de la vida» (22:2). El sistema de dominio de este mundo que está organizado alrededor del principio de muerte le abre paso al camino de la Vida.

Implicación: Los líderes encarnacionales renuevan sus votos bautismales y renuncian a las formas de muerte en todo lo que hacemos, diciéndole sí a la Vida, siempre.

4. Ahora, aquí, esto

Dios dice: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!» (21:5). Todas las cosas se renuevan en Cristo. Esta es la esperanza del mundo o lo que Teilhard de Chardin llama la Cristificación del universo. Observe también que esto ocurre en el presente. Hay una obra en Broadway llamada *Now. Here. This [Ahora. Aquí. Esto.]*¹²². Su título y contenido captan bellamente el punto que hacemos. La realidad presente de la Nueva Jerusalén que entra al aquí y al ahora. Está ocurriendo *ahora*. Está ocurriendo *aquí*. Está ocurriendo en *este* momento, que es el único momento que tenemos. No esperamos la ciudad de paz, la recibimos, ahora.

Implicación: Los líderes encarnacionales ven que el momento presente está preñado de la presencia de Dios, e invoca a la vida, y por esa razón funcionamos como parteras para lo santo.

5. El sanador herido

El alcalde de la Nueva Jerusalén es el Cordero que se menciona en el versículo 21:9. A lo largo de Apocalipsis el Cordero no es nadie más que el cordero sacrificado. El cordero sacrificado es el crucificado que tiene las heridas de la creación eternamente. No solamente es el autor de la nueva creación, sino también el alcalde eterno de la ciudad de paz quien ilumina la ciudad, «el Cordero es su lumbrera» (Ap 21:22). Vemos por medio de la luz del crucificado resucitado.

Implicación: Los líderes encarnacionales son sanadores heridos que reconocen que las heridas llegan a ser vientres de nueva creación que tienen semillas de vida nueva. La autoridad de las líderes encarnacionales está atada a la forma en que portamos nuestras heridas y las heridas de nuestra ciudad. Al final, vemos por medio de la luz del cordero sacrificado, el alcalde eterno de la ciudad de paz.

6. La piedra rechazada es la piedra angular

«La muralla de la ciudad tenía doce cimientos, en los que estaban los nombres de los doce apóstoles del Cordero» (21:14). La piedra angular de la Nueva Jerusalén es la piedra que los constructores rechazaron. Los «apóstoles del Cordero» son las piedras rechazadas del mundo, quienes mantienen unida la ciudad de una manera completamente nueva. En la ciudad de paz una clase nueva de comunidad es posible, una unidad que para siempre estará libre de chivos expiatorios. No hay más piedras rechazadas. De hecho, las piedras rechazadas llegan a ser la piedra angular de esta ciudad de paz, como monumentos de una nueva clase de paz. De esto dan testimonio los apóstoles.

Implicación: Los líderes encarnacionales forman comunidades que son libres de chivos expiatorios y están dispuestos a ser el chivo expiatorio si es necesario,

para mostrar que es posible construir una comunidad sin ellos.

7. La catedral de gracia

Al ver la ciudad, Juan dice: «No vi ningún templo en la ciudad» (Ap 21:22). La ausencia de un templo habla de la presencia sacramental de Dios en todas las cosas. En Cristo, el territorio común es territorio santo. Todo el mundo es una zarza que arde y la ciudad es una catedral de gracia. Volvemos a citar las palabras de Richard Rohr. «No puedes no estar en la presencia de Dios»

Implicación: Los líderes encarnacionales reconocen la presencia de Dios en todas las cosas. Todo es santo para aquellos que tienen los ojos para verlo.

8. Gloria humana y divina

«Las naciones caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes de la tierra le entregarán sus espléndidas riquezas» (Ap 21:24). Aquí tenemos una imagen en la que la humanidad lleva nuestros regalos, talentos y pasiones a la ciudad. En otras palabras, nuestra gloria está incorporada en la ciudad nueva. La ciudad de paz es un acto de cocreación entre Dios y la humanidad y, en ese sentido, no es una idea fija sino una aventura ilimitada.

Implicación: Los líderes encarnacionales se ven a sí mismos y a otros como cocreadores con quienes Dios está dispuesto a colaborar.

9. Puertas abiertas

«Sus puertas estarán abiertas todo el día» (Ap 21:25). Las puertas de la ciudad de paz siempre están abiertas. No tiene nada que defender, porque no se excluye nadie. Todos son bienvenidos. Esta ciudad hace espacio para cada familia, tribu y nación (véase Ap 5:9). Esto revela una nueva manera de formar identidad, ya no sobre ni en contra de nadie, sino con y para todos.

Implicación: Los líderes encarnacionales cultivan comunidades con puertas abiertas.

10. Ciudad de paz

Al final, «Nunca entrará en ella nada impuro» (Ap 21:27). Si interpretamos «impuro» como violencia en sí, entonces tenemos una imagen de la ciudad de paz que excluye solamente una cosa, la violencia. Y por eso es que la llamamos la ciudad de paz. A fin de cuentas, la violencia se vuelve contra sí misma y se excluye a sí misma. Eso es lo que la violencia hace, pero esta exclusión no es obra de Dios. Es nuestra. Cualquier infierno que ocupemos es el infierno de nuestra propia elaboración.

Implicación: Los líderes encarnacionales son pacificadores que trabajan para excluir solamente una cosa de la ciudad que aman y sirven, y es la violencia en cualquier forma.

Si la Nueva Jerusalén es la entrada divina de la misericordia de Dios, es una visión de paz que nació del amor que requiere nuestra participación. Vemos la visión opacamente, pero eso solo se debe a que no hemos sido perfeccionados en amor. «Ahora

conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal como soy conocido. Ahora pues, permanecen tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más excelente de ellas es el amor» (1 Co 13:12-13). Por lo que hemos llegado al círculo completo. El mensaje, método y manera encarnacional de la misión de Jesús nos libera para amar a nuestra ciudad y buscar su paz. Ese es nuestro llamado.

Preguntas para discusión

1. *¿Cómo afirma o desafía la visión de la Nueva Jerusalén sus sueños para su ciudad?*
2. *¿Qué de la entrada de misericordia se necesita particularmente en su ciudad en este momento?*
3. *Imagine qué tan diferente sería su ciudad si estuviera libre de violencia y funcionara con puertas abiertas.*

CAPÍTULO 9

Estudio de caso

De la crisis a la comunidad misional

«Más allá de las ideas de hacer el mal y hacer el bien hay un campo. Te encontraré allí. Cuando el alma yace en ese césped El mundo está demasiado lleno para hablar »¹²¹.

Rumi

Jack Fortin dice: «La comunidad sin una misión lleva a la autoabsorción; la misión sin comunidad lleva al agotamiento. La comunidad en la misión crea plenitud»¹²⁴. Esto es lo que una comunidad de práctica hace. Desarrolla una comunidad en misión que hace plenos a todos sus miembros. La misión tiene que ser lo suficientemente grande para garantizar una comunidad vibrante, y la comunidad tiene que ser lo suficientemente fuerte para apoyar la misión creciente.

En nuestra experiencia, la comunidad es en gran parte el derivado de la misión. Cuando la comunidad llega a ser el foco principal, casi siempre sufre bajo su propio escrutinio. Una misión grande requiere de una comunidad grande. En otras palabras, la misión sostiene a la comunidad, tanto como la comunidad sostiene a la misión. Finalmente, hasta las comunidades misionales más saludables se encuentran en bajíos rocosos, que amenazan con hundirlas y a su misión.

Amar a nuestra ciudad y buscar su paz inevitablemente nos pone en contacto con gente y organizaciones que ven al mundo muy distintamente a nosotros, y con quienes discrepamos fundamentalmente. La tentación es retirarnos a nuestros rincones definidos en torno a doctrina, política social y opiniones políticas. Esto nos aísla y polariza más y a la ciudad misma. Los más vulnerables generalmente son los que sufren más.

Nuestra pregunta es ¿cómo construimos una tienda grande, organizaciones encarnacionales que pueden contener las tensiones de la diversidad sin perder su identidad? Reconocemos la necesidad de ministerios altamente especializados, que tengan un enfoque específico y cuya tienda es pequeña, pero nuestras ciudades requieren de organizaciones y movimientos que puedan modelar formas de sostener las tensiones que amenazan nuestras comunidades.

ESTUDIO DE CASO

Para los propósitos de esta guía de entrenamiento, el siguiente estudio de caso está escrito en tercera persona y se basa en acontecimientos reales en distintas organizaciones.

Imagine a dos colegas que trabajan para la misma organización, una organización

En este capítulo consideramos cómo los líderes encarnacionales y las organizaciones encarnacionales pueden tener tensión en tiempos de crisis, y convocan un sentido mayor de comunidad.

religiosa sin fines de lucro, de tamaño medio, que sirve a jóvenes de alto riesgo y a familias de una comunidad urbana pobre, con un personal de 15 miembros. Después de años de trabajar fiel y efectivamente en la organización el Colega A se declara homosexual. El Colega B, que también ha trabajado fiel y efectivamente tiene convicciones profundas de que el Colega A está equivocado y que ser homosexual es una forma distorsionada de la heterosexualidad. Ambos son seguidores de Jesús, y ambos son sinceros en su servicio a la comunidad. Ambos quieren que la organización tome una postura. La tensión aumenta entre el personal y los voluntarios y la noticia llega a algunos donantes de alto impacto quienes apoyan a la organización, y quienes resulta que también coinciden con la postura del Colega B. Se deja ver que la organización no tiene una política oficial en cuanto a la comunidad LGBTQ. Finalmente, la junta directiva se comunica con el director ejecutivo para tratar el asunto.

¿Cómo debería responder la organización a esta situación? ¿Debería desarrollar una política doctrinal que elige un lado o el otro en este asunto? ¿Hay alguna manera de contener la tensión sin hacer que «el asunto» sea un problema?

Escenario 1

La junta directiva adopta una política que excluye a los LGBTQ de servir en el personal, aunque la organización mantenga una postura amorosa, receptora de todos sus clientes, independientemente de su raza, sexo, orientación religiosa, política o sexual. Esta política elimina al miembro homosexual del personal y siembra semillas de discordia en un personal dividido. También mantiene el apoyo muy necesario de los donantes para servir a la población vulnerable a la que sirven.

Escenario 2

La junta directiva adopta una política de inclusión. Este acercamiento mantiene al empleado homosexual dentro del personal y hace espacio para otros, pero eso también siembra semillas de discordia en un personal ya dividido, quienes no están de acuerdo con la decisión. También corre el riesgo de perder apoyo de los donantes.

Escenario 3

La junta directiva y el personal acuerdan un acercamiento que amplía el marco de referencia, que eleva a la ciudad y a sus más vulnerables al centro del foco de atención. La junta directiva decide no escribir una política en cuanto al asunto en ese momento e invita a ambas partes a permanecer en la mesa, aunque no coincidan, honrando la conciencia del otro y resistiendo la tentación de convertir al otro. En lugar de eso, a todas las partes se les hace responsables ante la misión.

El Escenario 3 no carece de riesgos, de hecho, pone a todos en riesgo en algunas maneras, haciendo que todos los involucrados sean vulnerables para una relación auténtica con los que discrepan, pero tiene una gran promesa cuando se ve confrontado por lo que se siente que es un «asunto» intrincado que amenaza con separar y dividir a la comunidad misional. Al reflexionar en este estudio de caso, James Alison dijo: «Es el desorden de la gracia lo que nos permite no estar a la defensiva en cuanto a no tener una «solución administrativa»¹²⁹ perfectamente establecida. Cuando el

Las organizaciones orientadas en los límites se interesan en proteger la organización. Las organizaciones orientadas en el centro se interesan en lograr la misión.

«asunto» es algo tan potencialmente divisivo como las opiniones doctrinales, sociales o políticas, es muy difícil trascender el juego de suma cero de «nosotros versus ellos». Sin embargo, si pasamos la cuestión del asunto en sí a una marco de referencia más grande, se abre espacio para la tensión. Nos permite trabajar junto a aquellos con quienes discrepamos por la libertad que da la gracia.

Esto, por supuesto, es una práctica estándar en el contexto secular. La misión compartida de una compañía o agencia abre espacio para toda clase de diversidad, y no solo porque la ley lo requiere. Mientras más grande sea la misión, más robusta es la comunidad. Lo que es importante es que los empleados trabajen hacia la misma meta y rindan cuentas de los resultados acordados. El problema surge en las organizaciones que se basan en la fe, cuando los asuntos espinosos adquieren un papel central y «el asunto» llega a ser «EL ASUNTO».

Reconocemos que ciertas iglesias y organizaciones que se basan en la fe pueden, por razones muy buenas, necesitar tomar una postura sobre algún asunto particular, por el bien de su comunidad, y de esa manera se orientan en los límites. Sin embargo, en nuestra opinión, lo que se necesita más en el contexto urbano de hoy día son organizaciones orientadas en el centro, que han articulado una visión y misión lo suficientemente grande y lo suficientemente convincente para demandar a una comunidad robusta y diversa que lo logre.

Las organizaciones orientadas en los límites se interesan en proteger la organización. Las organizaciones orientadas en el centro se interesan en lograr la misión. Hay un tiempo y lugar para ambas funciones, pero cuando se hace el ministerio urbano en un contexto radicalmente diverso, como la ciudad, se pone difícil cuando el énfasis recae en el acercamiento orientado en los límites.

A través de esta guía de entrenamiento hemos tomado el acercamiento orientado en el centro al elevar la misión de amar a la ciudad y buscar su paz. Colocamos a la ciudad, y especialmente a los más vulnerables, al centro de nuestro foco de atención. Al elevar a la ciudad en alto, entonces tenemos una misión que es lo suficientemente grande para garantizar una comunidad robusta. Abre espacio para un amplio rango de opiniones religiosas, sociales o políticas. Esto nos permite trabajar al lado de personas con quienes podemos discrepar radicalmente, nada distinto a los discípulos que Jesús reunió. Incluso abre espacio para nuestro «enemigo». Judas tiene su papel que jugar también, y debemos aceptarlo. Hay una vibración y tensión creativa en este acercamiento. Y cuando se necesita estar orientados en los límites, como siempre ocurre, también se abre espacio para eso. Por ejemplo, cuando elevamos la ciudad somos libres para trabajar junto a personas de distintas tradiciones religiosas y gente de ninguna tradición de fe, sin dejar ni minimizar nuestras convicciones que mantenemos profundamente como seguidores de Cristo.

Orientados en los límites	Orientados en el centro
Los de dentro protegen la barrera «¿Crees lo que yo creo?»	Buscan el centro juntos «¿Te importa lo que a mí me importa?»

Curiosamente, la Encarnación reubica nuestro foco de interés de Dios (y quien tiene razón en cuanto a Dios) a nuestro prójimo, especialmente el prójimo necesitado. Es el amor al prójimo la prueba de tornasol suprema de nuestra relación con Dios. De hecho, el apóstol Pablo llegó a darse cuenta de que toda la ley podía resumirse en esto: «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (Gá 5:14). Él ve que amar al prójimo es amar a Dios. Los dos son uno.

Este acercamiento contradictorio nos libera para trabajar junto a una amplia diversidad de personas. Tristemente, cuando hacemos que Jesús sea el foco de nuestro interés, establece las condiciones para la rivalidad. Comenzamos a pelear por asuntos de doctrina y antes de que nos demos cuenta, el asunto ha llegado a ser EL ASUNTO y perdemos el contacto con la misión. Al elevar la ciudad y ubicarla, y a sus más vulnerables, en el centro, podemos trabajar junto con toda la gente de todas las tradiciones de fe. La gente de buena fe y buena voluntad. Esto es lo que hacen las organizaciones orientadas en el centro.

La clave de este acercamiento es que haya líderes maduros que pueden evaluar el nivel de escándalo (usamos «escándalo» en el sentido girardiano de la palabra) y, en segundo lugar, no escandalizarse por el escándalo. Los escándalos son como fogatas que necesitan calor, combustible y oxígeno para arder. Elimine solo un elemento del triángulo y el fuego se apaga. Rehusarse a escandalizarse por el escándalo es como eliminar el oxígeno del fuego. Y cuando percibimos que somos atraídos al escándalo, como frecuentemente ocurre, estas palabras de Pedro, quien sabía algo de cómo funcionan, son útiles, «...no teman lo que ellos temen, ni se dejen asustar» (1 P 3:14).

TRES PRINCIPIOS

Cuando los asuntos amenazan con desviar a la comunidad, aquí hay tres principios encarnacionales sacados de la vida de Cristo, que nos ayudan a navegar en los asuntos divisivos sin tener que escribir las políticas divisivas orientadas en los límites, ni vigilar el comportamiento administrativamente. Todo esto supone que nos responsabilizamos mutuamente de una misión compartida que da origen a una comunidad robusta.

1. La primacía de la conciencia

Honramos nuestra conciencia y la conciencia de otros incluso cuando están en conflicto. Lo que es esencial aquí es la primacía de la conciencia del individuo.

Dentro de la tradición católica, la primacía de la conciencia afirma que la voz de Dios está en nuestra alma, y es pecado no escucharla, incluso cuando la institución pueda discrepar, e incluso cuando nuestra conciencia esté equivocada. Es mejor seguir una conciencia equivocada que negarla. Nuestra conciencia, a fin de cuentas, reemplaza a la institución, que existe para la persona. Cuando es posible, honramos la conciencia.

Jesús le dijo al hombre con la mano atrofiada: «Levántate y ponte en medio». A los demás les preguntó: «¿Qué está permitido hacer en los días de reposo? ¿El bien, o el mal? ¿Salvar una vida o quitar la vida?» Ellos guardaron silencio. Jesús los miró con enojo y tristeza, al ver la dureza de sus corazones. Entonces

dijo al hombre: «Extiende la mano». El hombre la extendió, y su mano quedó sana (Mr 3:3-5, RVC).

2. La primacía de la relación

La relación es más importante que tener la razón. Todos los «problemas» se resuelven relacionamente, lo cual quiere decir contextualmente y en comunidad. Esto significa que el conflicto relacional se resuelve directamente entre las partes en conflicto, cuando sea posible (la excepción para esto se da en caso de violencia o abuso, lo cual requiere de un mediador o de separación). Solamente después de dirigirse directamente a las personas, involucramos a otros. Las montañas de división y violencia se evitarán si seguimos este principio más básico. Esta es la base para cultivar una comunidad que es capaz de contener la tensión y aceptar las diferencias.

Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcíliate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda (Mt 5.23-24).

3. La primacía de las Escrituras

Dentro de las organizaciones que se basan en la fe, las Escrituras tienen una voz, pero ponemos esto de último, porque es la que está más sujeta al abuso. El abuso de las Escrituras ha sido quizá la única causa de violencia más grande en el mundo. Usar las Escrituras para justificar nuestras posturas es peligroso, porque crea juegos de poder al mencionar el favor de Dios. Sin embargo, si adoptamos la clave hermenéutica que se presenta en esta guía de entrenamiento, y aprendemos a leer las Escrituras a través de los ojos del Crucificado, las Escrituras entonces llegan a ser un regalo. Ahora podemos ver cómo Dios siempre ha estado con los crucificados de este mundo, hablándonos a través de la víctima. Es aquí donde las Escrituras pueden hablar en los conflictos y nos ayudan a encontrar senderos a la unidad que no tienen nada que ver con quién tiene razón y quién está equivocado. Aquí invocamos la palabra japonesa *mu* otra vez, «deshacer la pregunta». Quién tiene razón y quién se equivoca es una pregunta sin salida. La pregunta más bella que Jesús hizo visible en la Encarnación es ¿cómo podemos trabajar juntos para amar a nuestra ciudad y buscar su paz, para que los crucificados ya no sean más crucificados?

El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan». Jesús respondió: «Escrito está: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4:3-4, RVC)

Este acercamiento ejemplar nos recuerda que la identidad de la iglesia no es un pueblo que tiene razón, sino un pueblo que experimenta perdón. Esto es muy esencial cuando se forman comunidades misionales de práctica para el bien de la ciudad. Practicamos el dar y recibir perdón, e invitamos a otros a experimentar lo mismo, y los resultados de eso son una comunidad en misión.

Preguntas para discusión

1. ¿Cuál de los tres escenarios encaja más con la visión de su organización?

2. *¿Cuál de los tres escenarios se conecta más con la comunidad a la que sirve?*
3. *Imagine qué tan diferente sería su ciudad con organizaciones orientadas en el centro que trabajan juntas.*

Cómo discernir la forma de nuestro llamado

«Tú nos has formado para Ti mismo,
Y nuestros corazones están inquietos hasta que encuentren descanso en Ti»¹²⁷.

San Agustín

En este capítulo hacemos una serie de preguntas diseñadas para ayudar a los líderes (y sus organizaciones) a discernir la forma particular de su llamado a amar a su ciudades y buscar su paz.

Dios llega a nosotros en la forma de nuestra propia vida, por lo tanto, lo más importante que podemos hacer como líderes encarnacionales es poner al descubierto nuestra propia vida y prestar atención al Espíritu que obra en ella. Eso es mucho más fácil decirlo que hacerlo, por eso practicamos el discernimiento.

Ofrecemos doce preguntas, una para cada mes del año. El primer grupo de preguntas está diseñado para ayudarnos a identificar la forma particular de nuestro llamado a amar a nuestra ciudad y buscar su paz. El segundo grupo de preguntas nos ayuda a refinar el enfoque de nuestro llamado y cómo dirigimos a la luz de él. Estas preguntas se enfocan en el líder, pero también pueden ser exploradas por organizaciones. Estas preguntas son más fructíferas cuando se exploran dentro del contexto de una comunidad de amigos de confianza, mentores, guías y nuestra comunidad de práctica.

En este capítulo hacemos una serie de preguntas diseñadas para ayudar a los líderes (y sus organizaciones) a discernir la forma particular de su llamado a amar a su ciudad y buscar su paz.

CÓMO DISCERNIR NUESTRO LLAMADO

Frederick Buechner dijo: «El lugar al que Dios lo llama a usted es el lugar donde su profunda alegría y el hambre profunda del mundo se encuentran»¹²⁸. Agregamos un tercer y crucial ingrediente a la sabia perspectiva de Buechner. En nuestra experiencia, el llamado vocacional se discierne en la intersección de tres cosas: nuestra profunda alegría, el gran hambre del mundo y una comunidad de amigos (i. e., comunidad de práctica) para ayudarnos a llevar la carga. Nuestro llamado se encuentra y se nutre en la intersección de estas tres cosas.

1. ¿Cuál es su profunda alegría y de dónde vino?

Esta pregunta señala nuestros deseos más profundos. Se trata de lo que queremos. ¿Qué gran belleza o alegría nos atrae, nos inspira, despierta y hace que nos enamoremos? Esta pregunta también nos ayuda a ubicar a aquellos de quienes tomamos prestados nuestros deseos. Como sugiere Girard, «Deseamos de acuerdo al deseo de los demás». La clave aquí es nombrar a los que nos han modelado nuestra gran alegría (sea específico) y sobre cuyos hombros estamos. Esto nos ayuda a mencionar lo que no podemos no hacer y que nos damos de cuenta que nunca lo hacemos solos.

Práctica: Imagínese en su lecho de muerte, ¿a qué gran belleza le pediría su ser

moribundo que pusiera atención? ¿Qué consejo se daría a sí mismo?

2. ¿Cuál es el hambre más grande del mundo?

Esta pregunta señala los deseos profundos de las comunidades a las que servimos y las conecta con los nuestros. Cuando sondeamos las profundidades del deseo, nos acerca mucho a nuestras heridas y a las heridas de los demás. Nos hace vulnerables. Nuestro liderazgo carece de autoridad hasta que se conecta con esa vulnerabilidad y la vulnerabilidad de aquellos a quienes servimos. Al final, la gran hambre del mundo no es tan diferente de la nuestra.

Práctica: Haga un viaje de visión donde mapee el dolor, la esperanza y el corazón de su comunidad. (Véase el [Apéndice A, Ejercicio de mapeo de una ciudad](#)).

3. ¿Quién es su comunidad de práctica?

Esta pregunta nos ayuda a identificar a las diversas comunidades que nos llaman y nos dan un lugar para practicar nuestro llamado vocacional. Una comunidad de práctica sólida nos empuja más allá de lo que creemos que podemos hacer, y crea espacio para que fracasemos, así como nos inspira para perfeccionar nuestras habilidades y disciplinar nuestros dones. Cuanto más diversa sea la comunidad, mayores serán las posibilidades de crecimiento. En este sentido, una comunidad de práctica es mucho más grande que solo nuestro círculo de amigos, quienes frecuentemente nos reflejan lo que queremos ver y escuchar. Una comunidad de práctica saludable nos proporciona la tensión creativa que necesitamos para crecer.

Práctica: Nombre las diversas comunidades de práctica de las que usted es parte y enumere sus contribuciones particulares en su vida.

Una de las señales reveladoras de un llamado encarnacional es que cuando llama a la puerta de nuestro corazón, parece imposible de lograr y nos pone de rodillas. Muy frecuentemente, nuestro corazón salta de alegría y dice «sí», y nos duele la cabeza por la complejidad de todo, por lo que dice «no». Finalmente, la paz se establece, que es la señal para proceder. Dios se deleita en que participemos en algo más grande de lo que podemos lograr por nuestra cuenta o durante nuestra vida. Esto nos mantiene de rodillas, fieles a la naturaleza cada vez más amplia de la misión de Dios.

CÓMO DIRIGIR A LA LUZ DE NUESTRO LLAMADO

Las preguntas siguientes ayudan a refinar y a enfocar nuestro llamado, y señalan cómo podemos dirigir a la luz de nuestro llamado.

4. ¿Dónde tiene permiso actualmente para dirigir y por qué?

Esta pregunta señala la naturaleza contextual del liderazgo y la forma en que otros nos invitan a servir y convocan nuestro don en el contexto de la comunidad. Las comunidades más saludables reconocen que el liderazgo es situacional y no solo un título. Lo que se necesita en un contexto no se necesita en otro. Muy frecuentemente queremos dar un regalo que no se pide ni se necesita en ese momento. La clave es dar nuestro regalo cuando este es necesario. Desafortunadamente, esta pregunta es

un arma de doble filo para aquellos que se les ignora o incluso excluye sistemáticamente de las oportunidades de liderazgo, en cuyo caso debemos expresar eso. Sin embargo, es importante observar de dónde experimentamos la invitación a liderar.

Práctica: Pídale a tres personas que le ayuden a expresar cómo su comunidad lo convoca, con el cuidado de dilucidar la diferencia entre lo que quiere de usted y lo que necesita de usted para florecer.

5. ¿Cuál es su «pecado original»?

Esta pregunta señala nuestro gran pecado, aquello de lo que parece difícil deshacernos. Es el asunto en el que nos hemos pasado toda la vida tratando de negarlo, manejarlo o controlarlo, en un esfuerzo de eliminarlo. Es nuestra piedra de tropiezo y punto ciego. Se presenta como nuestra gran fortaleza, pero es lo que nos sigue metiendo en problemas. En su sabiduría, la iglesia primitiva identificó los siete pecados capitales: orgullo, avaricia, lujuria, envidia, glotonería, ira y pereza. Tendemos a tener uno que es particularmente fuerte en nosotros y quiere permanecer escondido. Se esconde dentro de nuestra fortaleza o don, razón por la cual es tan difícil mencionarlo. Nuestro gran regalo nos ayuda a ubicar nuestro demonio y nuestros demonios se convierten en ángeles si los desatamos. Es allí, en medio de nuestra maldición, que redescubrimos nuestro gran don, pero no sin sufrir la verdad primero.

Práctica: Explore el eneagrama y reúnase con un director espiritual, que esté familiarizado con el eneagrama, para que le ayude a identificar su número de eneagrama¹²⁹. Nota: El eneagrama es una herramienta que nos ayuda a identificar nuestro pecado capital particular. Agrega dos pecados adicionales: «engaño» y «temor» a la lista original de siete, razón por la que se le llama el eneagrama (nueve tipos).

6. ¿Qué saca lo mejor de usted?

Esta pregunta señala la naturaleza de «provocar» del Espíritu en nuestras vidas. Una regla de oro es que podemos confiar en lo que saca lo mejor de nosotros, aunque no siempre nos guste lo que convoca. Hay ciertas comunidades, circunstancias o funciones que provocan lo mejor, así como hay ciertos colores o estilos que se ven bien en nosotros. También hay ciertas condiciones en las que tendemos a desmoronarnos. Saber estas condiciones y sus disparadores es la clave.

Práctica: Identifique un momento de su vida en el que sintió que se manifestó lo mejor de usted. Describa las condiciones de esa situación. Identifique un momento en el que se manifestó lo peor de usted. Describa las condiciones de esa situación.

7. ¿Quién es su rival en el liderazgo? ¿Qué revela esa persona de usted?

Todos tenemos esas personas o grupos que nos provocan. ¿Quiénes son? Nuestros rivales más feroces casi siempre dicen más de nosotros que de ellos. Tienden a ser réplicas exactas de nosotros mismos, nuestros dobles, nuestros gemelos a quienes nos cuesta reconocer como tales. Jesús nos llama a amar a nuestros enemigos, hasta que descubramos que son nuestros gemelos idénticos. Somos iguales.

Práctica: Enumere a los tres rivales principales de su vida. Muy probablemente, en cierto momento, ellos fueron mentores o gente de gran influencia para usted. Identifique cuándo comenzó la rivalidad y ore para perdonar a su rival.

8. ¿Ya tuvo suficiente de su dosis narcisista?

Esta pregunta señala lo que podríamos llamar el lado «Juan el Bautista» del liderazgo encarnacional. «A él le toca crecer, y a mí menguar» (Jn 3:30). En algún momento nos damos cuenta de que es hora de pasar la batuta y dejar que otros tomen el papel protagónico. Cada vez más nuestro trabajo llega a ser apoyar el trabajo de otros, pero el ego se apaga lentamente, y generalmente con gran dificultad. Tenemos maneras de regresar disimuladamente al primer plano. Esto puede ocurrir muy sutilmente, incluso inconscientemente. La clave es reconocer la forma particular en que a nuestro ego le gusta recibir su dosis.

Práctica: Pídales a tres personas que respondan esta pregunta: «¿Cómo aparece mi ego en el contexto de la comunidad y cómo sería para mí dejarlo?».

9. ¿Qué puntos ciegos crean su cultura, sexo e historia de vida?

Esta pregunta señala la identificación de los puntos ciegos naturales de ser humanos. Nunca veremos completa ni perfectamente, razón por la cual necesitamos que otros vean lo que nosotros no podemos ver. Llegar a saber lo que no sabemos no es una tarea fácil. Pero si, por lo menos, podemos mencionar las cosas que tienden a cegarnos, podemos ayudar a cultivar una comunidad encarnacional de práctica que ve más completamente.

Práctica: Pídales a tres personas de otra raza, sexo y orientación sexual que mencionen su punto ciego.

10. ¿Qué se pierde cuando usted deja de dar su don?

Esta pregunta señala la razón por la que damos nuestro don en primer lugar, porque el mundo está incompleto sin él. Si no se pierde nada, entonces es muy probable que estamos dando el don de alguien más y no el nuestro. Cuando damos nuestro don, ayuda a crear una plenitud de paz. Todos pierden, nosotros incluidos, cuando retenemos nuestro don.

Práctica: Pídales a tres personas que respondan esta pregunta y que le ayuden a mencionar un don en su vida que les dé vida a otros, pero que usted está indeciso de darlo.

11. ¿Qué prácticas son necesarias para moldearlo y formarlo a largo plazo?

Esto señala los ritmos y disciplinas que se necesitan para mantener el llamado. ¿Cuáles son esas cosas que tendemos a evitar que nos dan vida?

Práctica: Enumere tres prácticas, ritmos, disciplinas clave que nos dan vida. ¿Cómo va a cultivar su llamado particular en toda una vida?

12. ¿Qué es lo que quiere?

Terminamos donde comenzamos, con deseo. Esta pregunta está entrelazada en todas las preguntas y, de todas, es la más difícil de responder. Reconoce que somos creados en, y a través del deseo, y nuestro deseo más profundo está, sí, en Dios. Para llegar a ser humanos, debemos ubicar nuestros deseos más profundos. Significa trabajar con nuestros deseos desordenados y vínculos desmesurados, lo cual es un proyecto de toda una vida. Por lo que la pregunta permanece. ¿Qué es lo que quiere?

Práctica: Reúnase con una persona de confianza que le ayude a nombrar las cosas que usted no puede hacer. Dilucide qué parte de eso es compulsión o adicción y qué parte es su corazón que se libera para amar y servir al mundo. Confíe en eso.

Para ayudar a crear espacio en su corazón para que estas preguntas cumplan su función, invitamos a que se una a la comunidad de Salmos de la Calle en nuestra Oración de Vocación. Menciona el carisma y el llamado de aquellos que quieren ver y celebrar la Buena Noticia en los lugares difíciles (véase el Apéndice G).

Preguntas para discusión

1. *¿Qué tan claro tiene usted su llamado?*
2. *¿Qué tan claro le es su llamado a su comunidad para entenderlo y apoyarlo?*
3. *Imagine qué tan diferente sería su ciudad si usted viviera completamente de acuerdo a su llamado.*

VER

Vea cómo el músico de la calle Jamey Turner toca «*Jesús, alegría de los hombres*»
de Bach con el arpa de copas.

APÉNDICES

A. EJERCICIO DE MAPEO DE UNA CIUDAD

B. CARTA A DIOGNETO

C. LA ANTROPOLOGÍA DE GIRARD

D. PALABRAS FINALES: UNA ESPIRITUALIDAD ECUMÉNICA DE LA CRUZ

E. LAS FORMAS DE LA MISIÓN

F. ORACIÓN DE DISCERNIMIENTO

G. ORACIÓN DE VOCACIÓN

Ejercicio de mapeo de una ciudad

He aquí tres prácticas encarnacionales que nos ayudan a ver profundamente en el espejo de nuestra ciudad y conocerla desde abajo

Un mapa de los heridos

Esto tiene que ver con conocer las heridas de una ciudad determinada. Conocer las heridas de un pueblo y lugar es una tarea esencial del liderazgo encarnacional. Recuerde que las heridas pueden convertirse en vientres que llevan semillas de una creación nueva, pero debemos estar dispuestos a conocer las heridas de las personas y los lugares que servimos. Sin esto, no tenemos autoridad.

Un método para mapear las heridas es a través de una práctica llamada «Momentos de bendición», desarrollada por un grupo con base en la fe llamado Ministerios Asociados en Tacoma y utilizada en toda la Colaboración de Entrenamiento Urbano. Es una liturgia pública para las víctimas de homicidio violento, diseñada para reclamar el espacio donde ocurrió el homicidio. Cuando estamos con una comunidad en la pena y el dolor, llevamos las cargas de aquellos a quienes servimos, y esas cargas se convierten en nuestras.

Un mapa de la esperanza

La esperanza siempre es particular, y las comunidades urbanas expresan su esperanza de manera única. Para algunas comunidades, los signos de esperanza son visibles y fáciles de ver, para otras, están ocultos y son difíciles de ver. Se ha documentado bien que los humanos no pueden vivir mucho ni bien sin esperanza. A menudo, en lugares de gran dolor, los recursos para tener esperanza no se encuentran en sueños para el futuro, sino en los recuerdos del pasado, y se mira hacia atrás para recuperar las aspiraciones perdidas o abandonadas. Este acto de recordar puede ayudar a mapear la esperanza que hay dentro cuando las condiciones externas parecen desesperadas.

Un método para mapear la esperanza son los «Viajes de visión», adoptados a lo largo de la Colaboración de Entrenamiento Urbano. El viaje de visión está diseñado para trazar las señales de esperanza de una comunidad determinada, para ver a la comunidad a través de los ojos de quienes la llaman hogar, pero que a menudo no se les escucha ni se les reconoce. Esto no se puede hacer a través de presentaciones de Power Point ni con libros. Se hace caminando literalmente con las personas en su comunidad, escuchando historias y asistiendo a las celebraciones. La esperanza rara vez reside en sueños grandes o en programas grandes. Más bien, existe en la vida diaria de los miembros resilientes de la comunidad, que permanecen esperanzados ante un gran desafío. Es por eso que los viajes de visión más efectivos no son visitas organizadas a los programas comunitarios impresionantes. Son encuentros con aquellos que conocen y aman a su comunidad a pesar de grandes desventajas.

Un mapa del corazón

Conocer el corazón de un lugar es la parte más elusiva del proceso de mapeo. Es más que la suma de las heridas y las esperanzas; para mapear el corazón se requiere de discernimiento para ver por debajo, por detrás y por dentro. La clave para mapear el corazón es entender la naturaleza del deseo.

El corazón está formado y moldeado por el deseo. Jesús dijo: «Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón» (Mt 6:21). Así que, conocer el corazón es conocer nuestros deseos más profundos, y esto requiere de discernimiento, que siempre es un regalo del Espíritu, que se recibe a través de la práctica disciplinada.

Un método para mapear el corazón de un lugar es a través de las caminatas de oración, otro método que usa la Colaboración de Entrenamiento Urbano. Las caminatas de oración implican caminar por un vecindario, preferiblemente a solas, y con los ojos de nuestro corazón bien abiertos. La velocidad normal para caminar es de 1 a 4 kilómetros por hora. Cuando caminamos, todos nuestros sentidos están involucrados, no solo nuestros ojos, sino nuestros oídos, nariz y hasta nuestro sentido del tacto, mientras nuestros pies tocan el suelo. Caminar literalmente nos pone con los pies sobre la tierra. Las caminatas de oración son una forma de oración encarnada que nos ayuda a conocer el corazón de las comunidades a las que servimos.

APÉNDICE B

Carta a Diogneto

«Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres.

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos los combaten como a extraños y los gentiles los persiguen, y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben explicar el motivo de su enemistad.

Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo. El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos se encuentran dispersos por todas las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo. El alma invisible está encerrada en la cárcel del cuerpo visible; los cristianos viven visiblemente en el mundo, pero su religión es invisible...

El alma ama al cuerpo y a sus miembros, a pesar de que éste la aborrece; también los cristianos aman a los que los odian. El alma está encerrada en el cuerpo, pero es ella la que mantiene unido el cuerpo... El alma se perfecciona con la mortificación en el comer y beber; también los cristianos, constantemente mortificados, se multiplican más y más. Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no les es lícito desertar».

La antropología de Girard

REFLEXIONES EN LA ANTROPOLOGÍA DE GIRARD PARA LA TRANSFORMACIÓN URBANA

POR DAVE HILLIS

Estudio de caso mimético: Las pandillas urbanas

Uno de los problemas más difíciles en las ciudades son las pandillas urbanas. Desafortunadamente, el modelo principal que involucra a las pandillas es, a menudo, la respuesta legal, donde se genera una estrategia jurídica que incluye policía, tribunales y encarcelamiento. ¡Problema resuelto! Si bien no se puede negar que el modelo jurídico tiene su lugar, está incompleto. No trata la razón subyacente que impulsa al joven a unirse a la pandilla en primer lugar, el deseo de comunidad. El comportamiento criminal de las pandillas es secundario al interés principal de convertirse en miembro de un grupo. En resumen, las pandillas responden a la pregunta que surge por el deseo de comunidad: ¿Dónde está el lugar del que yo pueda ser parte?

El futuro es un mundo urbano. Actualmente, 3.9 millones de una población total de 7.4 millones vive en ciudades. En el año 2050, el 75% de la población del mundo vivirá en ciudades. La ciudad se ha convertido en la realidad social dominante del siglo XXI. Un millón de personas vive actualmente en superpoblados barrios bajos, sin servicios básicos, agua limpia ni instalaciones sanitarias. «La pobreza en todas sus formas es la única amenaza más grande para la paz, la seguridad, la democracia, los derechos humanos y el ambiente». (Michael Moore, exdirector general, World Trade Organization).

Para que cualquier programa o agencia de servicio de la ciudad reclame relevancia en el futuro, debe medirse a la luz de cómo responde estratégicamente a la realidad urbana de nuestro futuro colectivo. Hay cuatro realidades urbanas que se encuentran en la raíz de la vertiginosa variedad de temas que deben abordarse para que una ciudad florezca.

- Gente que comparte una geografía común, pero que carece de comunidad auténtica.
- Respuestas ricas de actividades en comunidades vulnerables que son pobres en sistemas.
- Ideologías sin visión para el bien común.
- La creciente disparidad entre los ricos y los pobres.

Cada ciudad esconde estas cuatro realidades en todo el mundo, que son la fuente de

los problemas más obvios y básicos asociados con la vida urbana. Además, debido a que estas realidades no se abordan con la profundidad que se requiere, las necesidades más básicas y obvias se vuelven cada vez más difíciles y endurecidas. Una de las razones principales por las que estos problemas subyacentes no se examinan frecuentemente es la falta de una antropología bien desarrollada, que se haya integrado en la respuesta de una organización a una ciudad. Esta deficiencia invariablemente llevará a una concentración demasiado simplista en los síntomas, en lugar del origen, que prohíben el florecimiento de las ciudades. Y si bien hay una variedad de antropologías que podrían adoptarse para ayudar, es mi argumento y convicción que la antropología que tiene la mejor respuesta para abordar la realidad urbana del siglo XXI es la teoría mimética de René Girard.

La fortaleza y el poder de la antropología de Girard para la transformación urbana está en que permite a los líderes involucrarse con la realidad urbana del siglo XXI. Independientemente del tema que se presente —alimentos, vivienda, cuidado de la salud, etc.—, la antropología de Girard trata los temas más profundos que los impulsan, y permite que los líderes urbanos traten los asuntos al nivel en que las personas realmente ejercen poder. La teoría mimética de Girard permite que los líderes urbanos traten los desafíos que presentan nuestras ciudades por las siguientes razones:

Un marco relacional

Primero, el entendimiento girardiano es que el deseo se encuentra en la base de todo el desarrollo y crecimiento humano, y, más importante aún, se forma como resultado de nuestro deseo por el deseo de otro. En pocas palabras, nosotros somos quienes somos porque imitamos. Girard provee el marco relacional que asegura que cualquier desafío urbano se resuelva al nivel que está formado: personas que toman decisiones en cuanto al deseo teniendo en cuenta a otras personas. Por ejemplo, considere la realidad tan común en las ciudades: la gente que comparte una geografía común frecuentemente no disfruta los frutos de la comunidad auténtica. Solamente podemos transformar la geografía en una comunidad si entendemos la importancia de las relaciones y cómo estas se forman. La teoría mimética provee el entendimiento que necesitamos.

Interdependencia

Segundo, y este es un resultado del primero, el argumento girardiano es que a través de la mimesis todos somos interdependientes y estamos unidos en mutualidad común, para bien o para mal. Debido a que nos constituimos a nosotros mismos imitando el deseo de otro, por definición somos dependientes unos de otros. Girard, de esa manera, ayuda a formar cualquier respuesta hacia la ciudad como una ciudad que necesita ver las partes a la luz del todo, y que busca maneras de inclusión y no de exclusión, trabajando juntos y no de manera separada. La antropología girardiana confronta directamente cualquier estratagema para dividir y conquistar, que es una tentación común entre los líderes urbanos. Por ejemplo, la antropología de Girard trata la segunda realidad urbana que se mencionó anteriormente: que muchas comunidades urbanas vulnerables, cada vez más, funcionan como ricas en actividades y

pobres en sistemas. Esto solo se puede tratar con las ideas de Girard de nuestra interdependencia mutua.

Chivos expiatorios

Tercero, la idea de Girard, que está calibrada de manera única para la realidad urbana del siglo XXI, es que la violencia se produce no como resultado de diferencias, sino debido a cosas que tenemos en común. Peleamos porque queremos las mismas cosas, pero, por diversas razones, no podemos adquirirlas. Cuando estas cosas no se comparten, se encuentra «el otro» —para usar el término girardiano, el chivo expiatorio—, ya sea el pobre, el inmigrante, un grupo étnico, una persona LGBTQ, etc. Muchas de nuestras ciudades están destrozadas y hechas pedazos por la violencia, y abundan los chivos expiatorios. Desafortunadamente, el análisis del problema frecuentemente se encuentra al nivel de las diferencias inherentes entre las razas, el sexo y la clase, cuando, de hecho, es todo lo contrario. Luchamos porque tenemos estas cosas en común. La antropología de Girard nos ayuda a abordar la tercera realidad urbana que se mencionó anteriormente: ideologías sin la visión del bien común. Esto existe precisamente porque pasamos por alto la idea de Girard, de que nuestras tensiones son el resultado de lo que tenemos en común, creando así, un chivo expiatorio tras otro para apaciguar nuestro diagnóstico equivocado.

Modelos nuevos

Cuarto, la idea del entendimiento social de Girard es que la mejor forma de prevenir la violencia no está en prohibir un objeto, o incluso un modelo que fomente el deseo, sino más bien en ofrecer a la gente modelos nuevos que puedan redirigir el deseo de maneras saludables, y, de esa manera, proteger a la agente de ser introducida a rivalidades miméticas. Como resultado, Girard elimina las estrategias que requieren la supresión y las reemplaza con estrategias de permiso, que crean acceso equitativo a los recursos deseados. La antropología de Girard aborda la cuarta realidad que se mencionó anteriormente: la creciente disparidad entre los ricos y los pobres. No es suficiente simplemente distribuir la riqueza. Eso no solo no resolvería el problema, sino que, de muchas maneras, exasperaría la realidad a nuevas formas de violencia. Lo que se necesita son modelos que demuestren cómo la riqueza se puede compartir de maneras equitativas. Dicho de otra manera, lo que básicamente se necesita, es que los hombres y las mujeres que, independientemente del programa que administran, lleguen a ser modelos que puedan redirigir los deseos hacia el bien común.

APÉNDICE D

Palabras finales

La espiritualidad ecuménica de la cruz

Comparamos las palabras finales de Jesús en la cruz con las corrientes de fe que se identifican en el libro de Richard Fosters, *Streams of Living Water: Celebrating the Great Traditions of Christian Faith* [Corrientes de Agua viva: Celebrando las grandes tradiciones de la fe cristiana].

Comenzamos con la declaración más generalizada de Jesús. Es la declaración de la Víctima Perdonadora, cuya acción de abundancia radicalmente generosa afirma la no violencia de Dios y unifica al mundo independientemente de nuestra raza, credo, color o tradición religiosa. «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc. 23:34, RVC). Este es el tema unitivo del reino de Dios que nos hace uno en Cristo.

La corriente de la palabra

«Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23:43). Jesús predica la Buena Noticia incluso en la muerte.

La corriente de la justicia social

«Jesús... dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”». Jesús cuida de la viuda (su madre) y del huérfano (Juan) y reorganiza el sistema familiar para cuidar de los necesitados.

La corriente contemplativa

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mt 27:46, Mr 15:34). Jesús entra a lo que Thomas Keating llama «El primer idioma de Dios», que es el silencio de Dios.

La corriente sacramental

«Tengo sed» (Jn 19:28). Jesús afirma su humanidad y sigue siendo fiel a la experiencia encarnada de ser humano hasta el final.

La corriente de la santidad

«Todo se ha cumplido»; e inclinó su cabeza y entregó el Espíritu (Jn 19:30). Jesús completa o «perfecciona» aquello para lo que fue apartado, que es la esencia de la tradición de santidad.

La corriente carismática

«Entonces Jesús exclamó con fuerza: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!”» (Lc 23:46). Jesús libera su Espíritu para crear en la oscuridad y el caos, de modo que en tres días resucitará.

Las formas de la misión

«El Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su Padre hace, porque cualquier cosa que hace el Padre, la hace también el Hijo» (Jn 5:19). Las siguientes formas que tienen los Salmos de la Calle se pueden considerar el equivalente al «por favor y gracias» de los líderes encarnacionales. Podrían considerarse virtudes que, cuando se practican con el tiempo, producen la clase de humildad que es el distintivo de los pacificadores del evangelio. Como siempre, estamos aprendiendo nuestras formas más poderosamente de los vulnerables mismos, los que son el rostro y la gracia de Jesús, que nos hacen volver a nosotros mismos, vestidos en nuestro sano juicio (Mr 5:15). Una de las marcas de la Encarnación es que hace que las cosas sean más grandes, no en el sentido de «más grande es mejor», sino en el sentido de que amplía la vida y expande nuestras almas. A continuación se presentan cuatro formas de Líderes Encarnacionales y las organizaciones a las que sirven.

Generosidad: «¡Suficiente para todos!»

Una amplitud de visión que se deriva de la abundancia de Dios – una disposición a arriesgar en grande, a fracasar frecuentemente, a perdonar mucho, a compartir mucho y a actuar libremente, de maneras que transforman nuestras vidas y la ciudad.

Hospitalidad: «Espacio para todos»

Una amplitud de corazón que establece la acogida y mesas abiertas para todos, y da lugar privilegiado a los marginados – una disposición de recibir, invitar, reunir, contactar y servir a otros de maneras que nutren a la comunidad que siempre se amplía.

Simplicidad: «Límites para todos»

Una amplitud de alma que confía, honra y discierne las reglas y límites sanos de nuestros dones, llamado, funciones y responsabilidades. Somos libres para decir sí Y no a las oportunidades. Esta disciplina nace de una confianza profunda en el amor ilimitado de Dios, y el compromiso firme de llevar todas las cosas a su término.

Vulnerabilidad: «Riesgo en todo»

Una amplitud de fortaleza y valor que arriesga el poder de la vulnerabilidad. Martin Buber dijo: «Toda la vida real es una reunión». Esa «reunión» nace de la vulnerabilidad que se parece mucho a la debilidad. Aun así, la vulnerabilidad genera vida, o como lo dijo Brené Brown: «La vulnerabilidad es la cuna de la innovación, la creatividad y el cambio».

APÉNDICE F

Oración de discernimiento

«Donde esté tu tesoro allí estará tu corazón» (Mt 6:21)

ORACIÓN CENTRAL

Compasivo Dios, Creador, Redentor y Sustentador de la vida, ten misericordia de nosotros. Revélate en todas las cosas, a todas las cosas y a través de todas las cosas. Concédenos el don de llegar a ser una comunidad de la Encarnación, llena del deseo semejante al de Cristo, quien ve y celebra la buena noticia en los lugares difíciles.

INVOCACIÓN DEL ESPÍRITU

Ven, Espíritu Santo. Tranquiliza nuestras almas. Enséñanos a orar. Sé nuestro guía, nuestro consolador, nuestro abogado y nuestro defensor. Dinos otra vez la verdad de nuestra identidad más profunda escondida en ti: «Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo».

Susurre el nombre de Dios —YHWH

PRESENCIA

Tú eres Emanuel, el Dios que está con nosotros. No hay ninguna parte a la que podamos huir de tu presencia, y nada puede separarnos de tu amor. Aceptamos tu invitación a descansar en este milagro: de observar y recibir tu presencia en todas las cosas. Invocamos tu presencia en lugares donde es particularmente necesaria y difícil de ver, así como donde tu presencia es claramente visible...

GRATITUD

La forma más profunda de gratitud que podemos ofrecer es nuestra propia alegría. Reconocemos que tu presencia es la sustancia de todo lo que esperamos. Nuestro deseo más profundo es tu deleite y tu Sí. A medida que aprendemos a confiar en nuestros deseos más profundos, damos gracias...

EL DON DEL ESPÍRITU

Te recibimos, Espíritu Santo, que nos das valor y compasión para vernos a nosotros mismos, nuestras relaciones, nuestro mundo, e incluso a nuestros enemigos como en realidad somos. Alivia el temor que nos ciega, nos ata a nuestro falso yo y nos aleja de la Verdad que nos libera. Espíritu, recibimos tu luz en las manifestaciones de nuestras emociones, y las nombramos hoy...

REFLEXIÓN

Como aquellos que están siendo renovados por tu amor, reconocemos ante ti nuestras heridas —las profundas heridas de la ceguera, la falta de voz, la desesperación y el

aislamiento—. Confesamos nuestros deseos desubicados que nos atan a nuestras heridas de maneras engañosas y destructivas. Reconocemos en la experiencia el miedo o la libertad, la confianza o la fijación, el ser falso o verdadero, los apegos ansiosos o la liberación en ti como la Base del Ser. Vuelve a crearnos en tu deseo para que podamos descubrirnos otra vez en ti. Señor, ten misericordia, Cristo ten misericordia. Por nosotros y nuestras comunidades, confesamos y reconocemos...

RESOLUCIÓN

Como tus amados que somos perdonados y libres, perdonamos libremente a los que han hecho daño. Con entusiasmo soltamos las cadenas de injusticia que tienen cautivos a tus hijos. Que seamos las parteras para los santos y busquemos la paz de las ciudades en las que servimos. Con gusto participamos en el acto continuo de creación, y expresamos tu belleza generosa en nuestro trabajo y ocio diario. Dios compasivo, te pedimos más gracia: para hacer y querer tu buen placer. Dios, ten misericordia. A medida que tu Espíritu guía, resolvemos...

EL PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos metas en tentación, sino líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

BENDICIÓN

El Espíritu del Señor está sobre nosotros, porque nos ha ungido para predicar la buena noticia a los pobres, para proclamar liberación a los cautivos y recuperación de vista a los ciegos, para liberar a los oprimidos, y para proclamar el año del favor del Señor.

Oramos todo esto en el nombre del Padre quien es por nosotros, el Hijo que está con nosotros, y el Espíritu que nos une en el baile eterno de Amor. Amén.

APÉNDICE G

Oración de vocación

«El Señor omnipotente me ha concedido tener una lengua instruida, para sostener con mi palabra» (Is 50:4).

ORACIÓN CENTRAL

Compasivo Dios, Creador, Redentor y Sustentador de la vida, ten misericordia de nosotros. Revélate en todas las cosas, a todas las cosas y a través de todas las cosas. Concédenos el don de llegar a ser una comunidad de la Encarnación, el misterio de la Palabra hecha carne que ve y celebra la Buena Noticia en los lugares difíciles. Danos la lengua de un maestro para sostener al cansado con una palabra, y moviliza líderes de todas las condiciones sociales para que amen a la ciudad y busque su paz con el evangelio de Jesús.

VISIÓN PROFÉTICA

Preparen el camino del Señor; enderecen sus sendas. Que se levanten todos los valles y se allanen todas las montañas y colinas. Lo torcido se enderezará y los caminos ásperos se suavizarán, y toda carne verá la salvación de Dios.

INVOCACIÓN DEL ESPÍRITU

Ven, Espíritu Santo. Muéstranos el camino del Señor para que podamos ver tu salvación y buscar tu paz en todas las cosas. Tranquiliza nuestras almas afligidas y enséñanos a orar. Sé nuestro guía, nuestro consolador, nuestro abogado y nuestro defensor.

RENOVACIÓN DEL BAUTISMO

Señor de la Vida, bautízanos otra vez en el mar de tu amor, donde liberamos nuestros temores inútiles y descansamos en tu misericordia. Dentro de este amor nuevo morimos a todo lo que es falso. Por tu poder hecho perfecto en la debilidad, despiértanos al misterio de la vida. Dinos otra vez la verdad de nuestra identidad más profunda, escondida en ti: «Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo».

LLAMADO A LA CREACIÓN

YHWH, en el comienzo tú nos formaste del polvo de la tierra y nos soplaste aliento de vida. Sopla en nosotros, en nosotros y a través de nosotros ahora, para que podamos encarnar nuestra vocación más sagrada: llegar a ser completamente humanos y ser uno contigo y toda la creación.

Susurre el nombre de Dios—YHWH

LLAMADO A LA PACIFICACIÓN

Señor, haznos instrumentos de tu paz y una señal de tu unidad en el mundo, para que actuemos, reflexionemos y discernamos como tú. Que nuestras heridas y las heridas de este mundo lleguen a ser vientres de una creación nueva, que porta semillas de vida nueva. Libéranos, oh Señor, para ser parteras para lo santo en todas las cosas. Transforma nuestros corazones de piedra en corazones de carne.

Donde haya ceguera, provoca el don de la vista.

Donde haya violencia, provoca el don de la voz.

Donde haya desesperación, provoca el don de la alegría.

Donde haya aislamiento, provoca el don de comunidad.

Donde haya temor y violencia de cualquier clase, provoca el don de paz que nace de tu amor, y haznos una comunidad de la Encarnación que te ve y te celebra en todas las cosas, incluso aquí, incluso ahora.

EL PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos metas en tentación, sino líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

BENDICIÓN

El Espíritu del Señor está sobre nosotros, porque nos ha ungido para predicar la buena noticia a los pobres, para proclamar liberación a los cautivos y recuperación de vista a los ciegos, para liberar a los oprimidos, y para proclamar el año del favor del Señor.

Oramos todo esto en el nombre del Padre quien es por nosotros, el Hijo que está con nosotros, y el Espíritu que nos une en el baile eterno de Amor. Amén.

*El pasaje de la Bendición se ha parafraseado de varias traducciones.

NOTAS

Aquí encontrará un listado con muchas de las fuentes que hemos mencionado en el MEE. Están en orden de uso en sus capítulos respectivos. Si le gustaría leer más, esperamos que esto sea útil.

INTRODUCCIÓN

1. Boyle, Gregory. *Tattoos on the Heart: The Power of Boundless Compassion*. Nueva York: Free Press, 2011.
2. United Nations. Department of Economic and Social Affairs: Population Division. World Urbanization Prospects, revisión de 2014. <https://esa.un.org/unpd/wup/CD-ROM/>
3. Peterson, Eugene y Eric Peterson. Prefacio. En *Incarnate Leadership: 5 Leadership Lessons from the Life of Jesus*, Bill Robinson. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2009.
4. Benard, Bonnie. *Fostering Resiliency in Kids: Protective Factors in the Family, School, and Community*. Portland, OR: Western Center for Drug-Free Schools and Communities, 1991.
5. McLaughlin, Milbrey W., et al. *Urban Sanctuaries: Neighborhood Organizations in the Lives and Futures of Inner-City Youth*. San Francisco: Jossey-Bass, 1994.
6. McDermott, Richard. *Cultivating Communities of Practice: A Guide to Managing Knowledge*. Boston: Harvard Business School Press, 2002.
7. Cummings, E.E. «Introduction» *Collected Poems 1922-1938*. Book-of-the-Month Club; edición reimpressa, 1990.
8. Meldenius, Rupertus. *Paraenesis votiva pro pace Ecclesia ad Theologos Augustanae Confessionis auctore Ruperto Meldenio Theologo*. Fuente descubierta el 25 de septiembre de 2017 en la página web de Georgetown Provost, James J. O'Donnell. <http://faculty.georgetown.edu/jod/augustine/quote.html>
9. Archimedes. Citado por Diodorus Siculus. *The Library of History of Diodorus Siculus*. Loeb Classical Library edition. Trad. F. R. Walton. Vol. XI. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1957.
10. Ellis, Carl F. *Free at Last?: The Gospel in the African-American Experience*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1996.
11. Burns, Ken, y Geoffrey C. Ward. *Ken Burns ' Jazz: The Story of America's Music*. Nueva York: Sony Music Entertainment, 2000.

12. Freire, Paulo. *Pedagogy of the Oppressed*. Harmondsworth, Middlesex: Penguin Education, 1972.
13. O'Connor, Kathleen M. *Lamentations and the Tears of the World*. Maryknoll, NY: Orbis, 2002.
14. Welch, Sharon D. *Sweet Dreams in America: Making Ethics and Spirituality Work*. Nueva York: Routledge, 1999.
15. Terry, Robert W. *Authentic Leadership: Courage in Action*. San Francisco: Jossey-Bass, 1993.
16. King, Martin Luther, Jr. «Where Do We Go From Here?» Atlanta, GA, August 16, 1967.
17. Levertov, Denise. *City Psalm*. Berkeley: Impreso para Oyez por Auerhahn, 1964.
18. Pierre Teilhard de Chardin. *The Phenomenon of Man*. 1959. Reimpresión, Nueva York: Harper Perennial Modern Classics, 2008.
19. Safford, Victoria. «The Small Work in the Great Work». *The Impossible Will Take a Little While: Perseverance and Hope in Troubled Times*. Ed. Paul Rogat Loeb. Nueva York: Basic Books, 2004.

SECCIÓN I: PROLEGÓMENO

20. Einstein, Albert. *The Expanded Quotable Einstein*, ed. Alice Calaprice. Princeton, NJ: Princeton University Press. 2000.

CAPÍTULO 1: EL CONTEXTO URBANO

21. Levertov, Denise. *City Psalm*. Berkeley: Impreso para Oyez por Auerhahn, 1964.
22. Carson, D.A. «One Way (Matthew 7:13-27)». *Only One Way? Reaffirming the Exclusive Truth Claims of Christianity*. Ed. Richard D. Phillips. Wheaton, IL: Crossway, 2007.
23. Green, Jared. «World Urban Forum in Rio Focuses on Sustainable Urban Development». *The American Society of Landscape Architects*. consultado 26/3/2012. <http://dirt.asla.org/2010/03/25/world-urban-forum-in-riofocuses-on-sustainable-urban-development/>
24. MacDonald, George. «The Child in the Mist». *Unspoken Sermons by George MacDonald: It Shall Not Be Forgiven*. N.p., n.d. Web. 12 de octubre de 2016.
25. Short, J.R. *The Urban Order: An Introduction to Urban Geography*. Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell, 1996.

26. O'Connor, Flannery. «In the Protestant South». *Mystery and Manners: Occasional Prose*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 1969.
27. Pew Research Center. *For Nearly Half of America, Grass Is Greener Somewhere Else*. Washington, D.C.: Pew Research Center, 2011. <http://www.pewsocialtrends.org/files/2011/04/Community-Satisfaction-POSTED-updated.pdf>.
28. Bakke, Ray. *A Theology as Big as the City*. Westmont, IL: IVP Academic, 1997.
29. White, E.B. *Here Is New York*. Nueva York: The Little Bookroom, 1949.
30. Mumford, Lewis. «City: Forms and Functions». *International Encyclopedia of Social Sciences*. Vol. 2. Ed. David L. Sills y Robert K. Merton. Nueva York: Macmillan, 1968.
31. Kotkin, Joel. *The City: A Global History*. Nueva York: Modern Library, 2006.
32. Beltran, Benigno P. *The Christology of the Inarticulate: An Inquiry into the Filipino Understanding of Jesus the Christ*. Manila: Divine Word Publications, 1987.
33. Lewis, C.S. «Edmund Spenser, 1552-99». *Studies in Medieval and Renaissance Literature*. Cambridge, MA: Cambridge University Press, 1954.
34. Kraybill, Donald B. *The Upside-Down Kingdom*. Harrisonburg, VA: Herald Press, 1978.
35. Jenkins, Philip. *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity*. Nueva York: Oxford University Press, 2002.
36. Heschel, Abraham. *No Religion is an Island: Abraham Joshua Heschel and Interreligious Dialogue*, editado por Harold Kasimow y Byron L. Sherwin, Nueva York: Orbis Books, 1991.
37. Rohr, Richard. «Deep Ecumenism». Weblog. *Center for Action and Contemplation*. Publicado el 9 de enero de 2015. <http://myemail.constantcontact.com/Richard-Rohr-s-Meditation--Deep-Ecumenism.html?soid=1103098668616&aid=LuxCO5drOtU>.
38. Tickle, Phyllis. *The Great Emergence*. Ada, MI: Baker Books, 2008.
39. Collins, Chuck y Hoxie, Josh. «Billionaire Bonanza: The Forbes 400 and the Rest of Us». Institute for Policy Studies. Publicado el 1 de diciembre de 2015. Consultado el 12 de octubre de 2016. «Billionaire Bonanza: The Forbes 400 and the Rest of Us —IPS».

40. Mathetes. *Carta a Diogneto*. http://www.vatican.va/spirit/documents/spirit_20010522_diogneto_sp.html

CAPÍTULO 2: LA ENCARNACIÓN

41. Ireneo. *Against Heresies*. Libro IV, Capítulo XX. Circa 120-202. <http://www.newadvent.org/fathers/0103420.htm>.
42. Peterson, Eugene H. *Christ Plays in Ten Thousand Places: A Conversation in Spiritual Theology*. Grand Rapids: Eerdmans, 2005.
43. Ireneo. *Against Heresies*. Libro IV, Capítulo XX. Circa 120-202. <http://www.newadvent.org/fathers/0103420.htm>.
44. MacDonald, George, y Rolland Hein. *Creation in Christ: Unspoken Sermons*. Vancouver: Regent College Pub., 2004.
45. Fortin, Jack. Dado en una conferencia en un Retiro de Leadership Foundation para socios principales. Marzo de 2016.
46. Rumi. *The Essential Rumi*. 1997. Reimpresión, Nueva York: HarperOne, 2004.
47. Dostoevsky, Fyodor. *The Idiot*. Traducido por Richard Pevear y Larissa Volokhonsky. Nueva York: Random House, 2002.
48. Alison, James. *The Forgiving Victim*. Glenview, IL: Doers Publishing, 2013.
49. Kinnell, Galway. «St. Francis and the Sow». *Three Books*. Nueva York: Mariner Books, 2002.
50. Hauerwas, Stanley. *Working with Words: On Learning to Speak Christian*. Eugene, OR: Cascade Books. 2011.

CAPÍTULO 3: TRANSFORMACIÓN DE LAS SUPOSICIONES

51. Hafiz. «Effacement». *The Gift*. Trad. Daniel Ladinsky. Nueva York: Penguin Compass, 1999.
52. Alison, James. «From Impossibility to Responsibility» en *Broken Hearts and New Creations*, Nueva York: Continuum, 2010.
53. Kähler, Martin. *Schriften zu Christologie und Mission: Gesmtausgabe der Schriften zur Mission Mit einer Bibliographie*. Editado por H. Frohnes. 1908. Reimpresión, Munich: Kaiser Verlag, 1971.
54. Levertov, Denise. *City Psalm*. Berkeley: Impreso para Oyez por Auerhahn, 1964.
55. Hauerwas, Stanley. *The Peaceable Kingdom: A Primer in Christian Ethics*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1991.

56. Rohr, Richard. *Falling Upward: A Spirituality for the Two Halves of Lives*. Hoboken, NJ: Jossey-Bass, 2011.
57. L'Engle, Madeline. *Walking on Water: Reflections on Faith and Art*. Nueva York: North Point Press, 1995.
58. Brooks, David. Sermón dado el 12 de febrero de 2017 en la Catedral Nacional de Washington. <https://cathedral.org/sermons/sermon-david-brooks/>
59. Chesterton, G.K. *Orthodoxy*. 1908. Reimpresión, Chicago, IL: Moody Publishers, 2009.
60. Girard, René. *I See Satan Fall Like Lightning*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2001.
61. Brueggemann, Walter. *Spirituality of the Psalms*. Minneapolis, MN: Fortress Press, 2001.
62. Merton, Thomas. *Conjectures of a Guilty Bystander*. 1966. Reimpresión, Nueva York: Image Classics, 1968.
63. Karr, Mary. «Facing Altars». *Sinners Welcome*. Nueva York: Harper, 2006.
64. Merton, Thomas. *The Hidden Ground of Love: The Letters of Thomas Merton on Religious experience and Social Concerns*. Editado por William H. Shannon. Nueva York: Farrar, Straus, Giroux, 1985.
65. Rohr, Richard. *Things Hidden: Scripture as Spirituality*. Cincinnati, OH: St. Anthony Messenger Press, 2011.
66. *The Power of Myth: 25th Anniversary Edition*. Presentado por Joseph Campbell y Bill Moyers. Documental. Athena Studios, 2013.
67. Keating, Thomas. *Invitation to Love: The Way of Christian Contemplation*. 1992. Reimpresión, Nueva York: Bloomsbury Academic, 2012.
68. Lewis, C.S. *A Grief Observed*. 1961. Reimpresión: Nueva York: HarperOne, 2001.

SEGUNDA SECCIÓN – EL MARCO ENCARNACIONAL

69. Wheeler, John A. «Genesis and Observership» en *Foundational Problems in the Special Sciences*. Eds. Robert E. Butts y Jaakko Hintikka. Boston: D. Reidel Publishing, 1977.

CAPÍTULO 4 – EL MENSAJE: UNA FORMA DE VER

70. Hauerwas, Stanley. *The Peaceable Kingdom: A Primer in Christian Ethics*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1991.

71. Barron, Robert. *And Now I See: A Theology of Transformation*. Spring Valley, NY: The Crossroad Publishing Company, 1998.
72. Hauerwas, Stanley. *The Peaceable Kingdom: A Primer in Christian Ethics*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1991.
73. Brueggemann, Walter. «The Liturgy of Abundance, The Myth of Scarcity» Este artículo apareció en el *Christian Century*, marzo 24-31, 1999.
74. *Íbid.*
75. Leddy, Mary Jo. *Radical Gratitude*. Maryknoll, NY: Orbis, 2002.
76. Alison, James. «Love Your Enemy: Within a Divided Self». Dado in Londres, Inglaterra, 30 de octubre de 2007. <http://www.jamesalison.co.uk/texts/eng50.html>.
77. Alison, James. *The Forgiving Victim*. Glenview, IL: Doers Publishing, 2013.
78. Bonhoeffer, Dietrich. «After Ten Years». *Letters and Papers from Prison*. Ed. Eberhard Bethge. Nueva York: The Macmillan Company, 1971.
79. Kuyper, Abraham. *Abraham Kuyper: A Centennial Reader*. Ed. James D. Bratt. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing, 1998.
80. Brown, Robert McAfee. *Spirituality and Liberation: Overcoming the Great Fallacy*. Philadelphia, PA: Westminster Press, 1988.
81. Francisco de Asís. *Francis of Assisi: Early Documents, vol. 1*, eds. Regis J. Armstrong, J. A. Wayne Hellmann, William J. Short. Nueva York: New City Press, 1999.
82. Wesley, John. *The Journal of John Wesley, 28, 1739*. Grand Rapids: Christian Classics Ethereal Library, 2000. <http://www.ccel.org/ccel/wesley/journal.html>
83. Foster, Richard J. *Streams of Living Water: Celebrating the Great Traditions of Christian Faith*. Nueva York: HarperCollins, 1998.

CAPÍTULO 5: METHOD - A WAY OF DOING

84. McLuhan, Marshall. *Understanding Media: The Extensions of Man*. 1964. Reimpresión, Boston, MA: MIT Press, 1994.
85. Rohr, Richard. *Falling Upward: A Spirituality for the Two Halves of Lives*. Hoboken, NJ: Jossey-Bass, 2011.
86. Twain, Mark. *Adventures of Huckleberry Finn*. 1884. Reimpresión, Mineola, NY: Dover Publications, 1994.

87. Acton, John Emerich Edward Dalberg. «Letter to Bishop Mandell Creighton, 5 de abril de 1887». *Historical Essays and Studies*. Ed. J.N. Figgis and R.V. Laurence. Londres: Macmillan, 1907.
88. Wink, Walter. *The Powers That Be: Theology for a New Millennium*. Nueva York: Doubleday, 1998.
89. Glaude, Eddie S., Jr. *Democracy in Black: How Race Still Enslaves the American Soul*. Nueva York: Crown Publishing, 2016.
90. Adichie, Chimamanda Ngozi. *Americanah*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 2013.
91. Wink, Walter. *The Powers That Be: Theology for a New Millennium*. Nueva York: Doubleday, 1998.
92. Girard, René. *I See Satan Fall Like Lightning*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2001.

CAPÍTULO 6: LA MANERA – UNA MANERA DE SER

93. Levertov, Denise. «The Alters in the Street». *The Collected Poems of Denise Levertov*. Nueva York: New Directions, 2013.
94. Hillis, Dave. «A Goodly Way- Episode 23» Publicación de audio blog. City as Playground, Leadership Foundations, 26 de agosto de 2016.
95. Capon, Robert Farrar. *The Supper of the Lamb; a Culinary Reflection*. Garden City, NY: Doubleday, 1969.
96. Girard, René. *I See Satan Fall Like Lightning*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2001.
97. *The Negro and the American Promise*. Presentado por Martin Luther King, Jr, Malcolm X, y James Baldwin. PBS. 1963. http://www.pbs.org/wgbh/amex/mlk/sfeature/sf_video.html.
98. *I Am Not Your Negro*. Presentado por Martin Luther King, Jr, Malcolm X, and James Baldwin, Estados Unidos: Magnolia Pictures, 2016.
99. *Catching Hell*. Presentado por Moises Alou, Steve Bartman, y Rod Blagojevich. ESPN Films, 2011.
100. Merton, Thomas. *New Seeds of Contemplation*. Nueva York: New Directions, 1972.
101. Lewis, C.S. «To Sheldon Vanauken, August 5, 1955». *The Collected Letters of C.S. Lewis*. Nueva York: HarperOne, 2007.

102. Rohr, Richard. *Falling Upward: A Spirituality for the Two Halves of Lives*. Hoboken, NJ: Jossey-Bass, 2011.
103. Yoder, John Howard. *The Politics of Jesus*. 1972. Reimpresión, Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995.
104. Ignacio. *The Examen*.
105. “«l Primo Principio Degli Esseri, Traduzione E Commento Di Pietro Scapin, Padova, Liviana, 1973»». *The Internet Guide to Bl. John Duns Scotus*. N.p., n.d. Web. 12 de octubre de 2016.
106. Rolheiser, Ronald. *Our One Great Act of Fidelity - Waiting for Christ in the Eucharist*. Nueva York: Image. 2011.
107. *Íbid.*
108. *Íbid.*

CAPÍTULO 7: LOS MENSAJEROS – LLAMADOS DEL MIEDO A LA LIBERTAD

109. Oliver, Mary. «Messenger». *Thirst*. Boston, MA: Beacon Press, 2006.
110. Agustín. *Augustine Essentials: The Complete Unabridged Texts*. Haines City, FL: Revelation Insight Pub., 2009.
111. Beck, Richard Allan. *Slavery of Death*. Eugene: Wipf and Stock, 2014.
112. *Of Gods and Men (Des Hommes et des Dieux)*. Documentary Educational Resources (DER), 2002.
113. Stringfellow, William. *A Private and Public Faith*. Grand Rapids: Eerdmans, 1962.
114. King, Martin Luther, y James Melvin. Washington. *A Testament of Hope: The Essential Writings of Martin Luther King, Jr.* San Francisco: Harper & Row, 1986.
115. Romero, Oscar A. *La violencia del amor*. Farmington, PA: Plough Pub. House, 2007.
116. Beck, Richard Allan. *Slavery of Death*. Eugene: Wipf and Stock, 2014.
117. Fuller, John. *W.H. Auden: A Commentary*. Londres: Faber and Faber, 1998.
118. Rumi. *The Essential Rumi*. 1997. Reimpresión, Nueva York: HarperOne, 2004.
119. Fuller, John. *W.H. Auden: A Commentary*. Londres: Faber and Faber, 1998.

SECCIÓN III : POSTLEGOMENA

120. Fuller, John. *W.H. Auden: A Commentary*. Londres: Faber and Faber, 1998.

CAPÍTULO 8 – LA NUEVA JERUSALÉN Y SUS IMPLICACIONES PARA LOS LÍDERES

121. Dickinson, Emily. «Tell all the truth but tell it slant» de *The Poems of Emily Dickinson: READING EDITION*, editado por Ralph W. Franklin, Cambridge, Mass.: The Belknap Press of Harvard University Press, 1998.

122. Blackwell, Susan and Bell, Hunter. «Now. Here. This». Musical, 2012.

CAPÍTULO 9 – ESTUDIO DE CASO: DE LA CRISIS A LA COMUNIDAD MISIONAL

123. Rumi. *The Essential Rumi*. 1997. Reimpresión, Nueva York: HarperOne, 2004.

124. Fortin, Jack. Dada en una conferencia en un retiro de Leadership Foundation para socios principales. Marzo de 2016.

125. Alison, James. «ITF Case Study». Recibido por Kris Roche el 26 de septiembre de 2017.

126. El concepto de «orientado en los límites» y «orientado en el centro» los desarrolló el misiólogo y antropólogo Paul Herbert en su libro *Anthropological Reflections on Missiological Issues*. Sus ideas fueron popularizadas por Michael Frost y Alan Hirsch en su libro, *Shaping of Things to Come*, y en el libro editado por Darrell Guder, *Missional Church*.

CAPÍTULO 10 – CÓMO DISCERNIR LA FORMA DE NUESTRO LLAMADO

127. San Agustín. *Confessions*. Trans. Albert Outler. Mineola, NY: Dover Publications, 2002.

128. Buechner, Frederick. *Wishful Thinking: A Seeker's ABC*. San Francisco: HarperOne, 1993.

129. Rohr, Richard y Ebert, Andreas. *The Enneagram: A Christian Perspective*. Nueva York: Crossroad Publishing. 2001.